

Revista Geográfica Española



NUMERO
DEDICADO A
**GRAN
CANARIA**

Nº 8

PENAGOS
XL



Construcciones Industrias Canarias A. F. (C. I. C. A. F.)

ALFREDO FARRAY ESTEVEZ

Mármoles. Granitos artificiales. Mosaicos hidráulicos de alta presión. Piedra artificial. Estucos. Tuberías de cemento de todos los diámetros. Piletas lavaderos y Depósitos para agua de todas las cabidas. Postes y vallas de cemento.

Oficinas, Fábrica y Exposición: Carretera de Chile, núm. 46

Teléfono, 1740

PUERTO DE LA LUZ

(Las Palmas de Gran Canaria)



MELIAN Y C.^{IA}

LIMITADA

Empresa concesionaria
del servicio de trans-
porte de viajeros.

Comunicación diaria con todos los pueblos de la isla; con los más importantes, hasta 25 servicios diarios de ida e igual número de vuelta, a horas fijas.

Estaciones de salida desde Las Palmas:

Carretera del NORTE: Bravo Murillo, 16	Teléfono 5651
Carretera del CENTRO: Mesa de León, 9	> 5531
Carretera del SUR: Pilar Nuevo, 1	> 5435

Itinerarios e Informes: Estación Central, Bravo Murillo, 3

Teléfono 5286

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA



FLOR DE ORO

Fábrica de
Cigarros y
Cigarrillos de

SANTIAGO
CABALLERO
CABRERA

Casa especializada en cigarrillos Virginia,
claro, suave, (estilo inglés) Virginia
semiclara, suave, (estilo americano).

CALLE LEON Y CASTILLO, núm. 473

Teléfono, 1761

PUERTO DE LA LUZ (Las Palmas)

AVENIDA
MENENDEZ PELAYO
43
MADRID



RAFAEL
DE
PENAGOS

PROPAGANDAS COMERCIALES
DIBUJOS DECORATIVOS

WOERMANN - LINIE

LTDA.



Consignatarios
de Compañías

::: Navieras :::



S. A. DEPOSITOS

DE CARBONES DE

TENERIFE

en Las Palmas de Gran Canaria



Suministradores de Carbón

Calle Albareda, 47

PUERTO DE LA LUZ (Las Palmas de Gran Canaria)



Los Productos
Agrícolas de
Gran Canaria

PLATANOS
TOMATES
PATATAS

Son los más apreciados, por su
calidad y selección en los Mer-
cados Nacionales y Extranjeros.

ASOCIACION PATRONAL DE EXPORTA-
DORES DE GRAN CANARIA

Calle Presidente Alvear, núm. 1

PUERTO DE LA LUZ
(Las Palmas de Gran Canaria)



L. H. PILCHER

Exportador de Tomates y Patatas

Marcas:

L. H. P.-GED-DWC-JLS-ACE-KEN-TOMPAK

Apartado, 49

Telegramas: «TOMPIL»

Calle Franchy y Roca, 13

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

RODOLFO ALONSO LAMBERTI



FABRICA DE CONSERVAS

SECADEROS DE BACALAO

FABRICA DE HIELO Y
CAMARAS FRIGORIFICAS

CONSIGNACION DE BARCOS

Industria de la Pesca y sus Derivados

ARRECIFE DE LANZAROTE

(Canarias)



Venta exclusiva de toda la producción de estas industrias:

ROCAR, S. L. Teléfono: 5086

Graciliano Alfonso, 8 Telegramas: «RALCA»

L A S P A L M A S D E G R A N C A N A R I A

AUTOMOVILES
GOMAS
Y



ACCESORIOS

Telegramas: «DOMILONSO»

EXPOSICION } Calles, León y Castillo, 74
«AUTOS ALONSO» } y Venegas, 85 y 87.

Teléfono, 5075

**LAS PALMAS
DE GRAN CANARIA**

C. I. E. L.

Comercial Importadora Exportadora Ltda.

Capital: 3.000.000 pesetas

IMPORTACION

Materiales de Construcción:

Representantes de: Tubos forjados, S. A., Bilbao.
Marcelino Ibáñez de Betolaza, etc., etc.

Mercancía en General:

Representantes de: Chocolates «Suchard» S. A. E.
San Sebastián.

Abonos:

Representantes de «Unión Española de Explosivos S. A.»

MADRID: Alcalá, 47

BILBAO: Uribitarte, 3-2.º

LAS PALMAS: Franchy y Roca, 18

VALENCIA: San Vicente, 119

TENERIFE: Rambla Pulido, 23-25

BARCELONA: Paseo de Gracia, 21

Direcciones telegráficas de las mismas: «CIEL»

EXPORTACION

Frutos del país: Tomates-Plátanos-Patatas.

Marcas { Ciel
Blue Waters
Blue Paradise

Agentes de la casa inglesa: Overseas Produce Trading
C.º, Londres.

Apartado, 37

Teléfono, 1996

PUERTO DE LA LUZ

Las Palmas de Gran Canaria



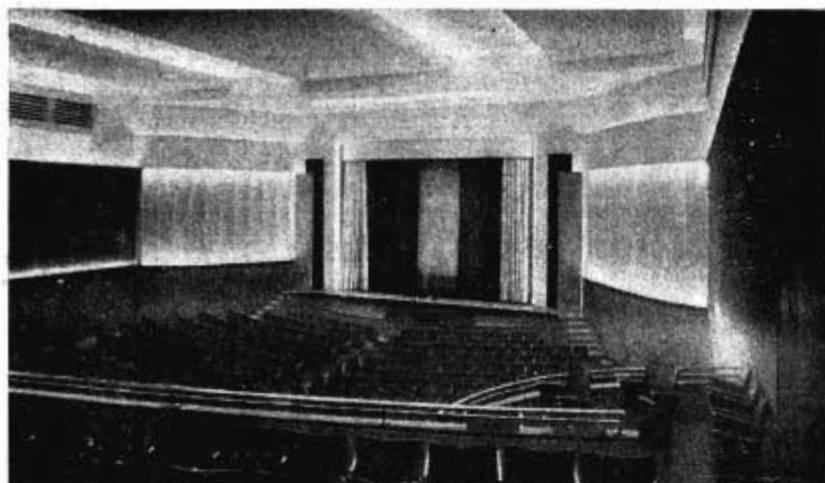
Clínica Médico-Quirúrgica y Casa de Maternidad

«SANTA CATALINA»

Teléfono, 5294

**— Ciudad Jardín —
Las Palmas de Gran Canaria**

Anexo al edificio de la Clínica se
halla el Balneario de las aguas
minero-medicinales «Santa Catalina»



CINE CUYAS

El más suntuoso y moderno
:-: local para espectáculos :-:

Calle Viera y Clavijo, núm. 11
Las Palmas de Gran Canaria



REAL CINEMA

(Antes Royal Cine)

EL LOCAL
DE LOS EXITOS

EXHIBE LAS MEJORES
PELICULAS NACIONALES Y EXTRANJERAS.

CALLE LAS PALMAS DE
LEON Y CASTILLO GRAN CANARIA



Detalle del vestíbulo principal

CINE AVENIDA

(Antes Hollywood Cinema)
Aparatos «WESTERN ELECTRIC»

Avenida del General Franco, 18
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Teatro Hermanos Millares

Situado en el mejor sitio de la Playa de las Canteras.
Calle Ferreras, núm. 1 — Teléfono, 1935
PUERTO DE LA LUZ
(Las Palmas de Gran Canaria)

En este local se exhiben las mejores películas Nacionales y Extranjeras.

Sus aparatos de proyección son de la famosa marca americana SIMPLEX y el sistema sonoro de la casa BRITHISH THOMPSON HAUSTON (B. T. H.)

Capacidad aproximada: 1.000 espectadores



Vista de la playa desde la terraza del Teatro Hermanos Millares



HOTEL ATLANTICO

Hotel de primer orden, situado en la parte más hermosa y saludable de la «Ciudad Jardín», próximo al Puerto, Playa de Alcarabaneras, Parque y Campos de deportes —

Pensión desde 25 pesetas

Teléfono, 5405 — Telegramas: «ATLANTICO»

L A S P A L M A S D E G R A N C A N A R I A

HOTEL DE PRIMER ORDEN, ESPLENDIDAMENTE SITUADO EN EL CENTRO DE LA CIUDAD

40 habitaciones con baño,
agua corriente y teléfono



Direcciones:

Telegráfica: «HOTEL NEGRESO»

Postal: Alameda de Colón

Teléfonos: 5805 y 5806



Director-propietario: FRANCISCO GINER ARACIL



Piscina particular del hotel

HOTEL METROPOLE

Situado en la orilla del mar, en
el sector de la Ciudad Jardín



100 habitaciones, 50 baños. Piscina. Cinco pistas de
tenis. Croquet. Golf en miniatura. Orquesta. Fiestas.

Pensión completa desde 25 pesetas

L A S P A L M A S D E G R A N C A N A R I A

CORY HERMANOS Y CIA

PROVEEDORES DE ACEITES PESADOS y CARBONES MINERALES

CONSIGNATARIOS DE BUQUES

Puerto de la Luz = Las Palmas de Gran Canaria =

EN EL
PUERTO DE LA LUZ
(Gran Canaria)

VARADEROS

y

ASTILLEROS

TALLERES DE REPARACION DE

AUTOMOVILES

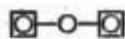
RECAUCHUTADOS

BLANDY BROTHERS Y C.^{IA} (GRAND CANARY) S. A.

DEPARTAMENTO MOTORES

PUERTO DE LA LUZ

PARA TODA CLASE DE REPARACIONES DE BUQUES



GRAND CANARY AND BLANDY'S ENGINEERING CO. S. A.

(Astilleros BLANDY-Gran Canaria-S. A.)



Automóviles

MORRIS

y

DODGE

Gomas Firestone

Gomas Firestone

Gomas Firestone

Gomas Firestone

ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES

DE

LUIS CORREA MEDINA

Fábricas de

Cigarros y Cigarrillos
Galletas
Pastas para sopa
Confites



Fábricas: Alcaravaneras.

Depósito: Calle Triana, núm. 42.

Direcciones { Telegráfica: «TAMARAN»
Postal: Apartado, 147

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

'' NUBLO ''
'33''

Gran Club Nocturno

Molinos de Viento, núm. 27. Teléfono, 5027

Las Palmas de Gran Canaria



Todos los días grandes atracciones
== de renombradas artistas ==

Grandes efectos luminosos ==

Local preferido por los turistas ==

El mejor club nocturno de Gran Canaria ==

Magnífico e insuperable programa de varietés ==

Formidable orquesta de atracción ==

Excelente Bar americano ==

Todo ello a precios verdaderamente económicos ==



«LA FLOR
ISLEÑA»

FABRICA DE TABACOS
Y CIGARRILLOS DE

SANTIAGO
GUTIERREZ
MARTIN

Fundada en 1905

Instalada con modernísima maquinaria.
Proveedor de la Compañía Arrendataria
de Tabacos de España.

Calle Luis Antón, 53 LAS PALMAS DE GRAN CANARIA



ALMACEN DE COMESTIBLES

BEBIDAS Y CEREALES

AL POR MAYOR

Juan Díaz Benítez

Dirección Telegráfica: «DIAZNITE» — Teléfono, 5659

————— TRIANA, 103

===== Las Palmas

===== de Gran Canaria

Direcciones { Postal: Apartado 16.-Puerto de la Luz
Telegráfica: «JUSTOLINA».-Las Palmas

COMPañIA MOLINA S. L.

Capital suscripto, Ptas. 2.000.000
id. desembolsado, > 1.700.000

**Almacenistas, Importadores y Distri-
buidores de Mercancías en general.**

Calle Franchy y Roca, 23

LAS PALMAS (Puerto de la Luz)



GILDEZ

Accesorios para Automóviles

N. Estévanez, 25

Las Palmas de Gran Canaria



**JUAN BAEZ
SANCHEZ**

Exportador de Plá-
tanos, Tomates, etc.



VENEGAS, 23 LAS PALMAS
DE GRAN CANARIA

Alonso Hernández

IMPORTACIONES - EXPORTACIONES
CONSIGNACIONES

Las Palmas de Gran Canaria

Cable y Telégrafo:
«OSNOLA».-Las Palmas

Teléfono: 1951
Franchy y Roca, 14



Cigarrillos «DELICIOSOS»

Tipo inglés, de primera calidad, elaborado con ramas de tabaco de Virginia claro, seleccionadas cuidadosamente.

Precio:

Ptas. 1'45 la cajilla de 10 cigarrillos.

Labores tipo habano:

VENCEDORES

SULTANES

CILINDRICOS



PICADURAS de
hebra y al cuadrado.

FAVORITA

Gran Fábrica de Tabacos y Cigarrillos

de

Eufemiano Fuentes

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Direcciones:

Fábrica: Calle Pamochamoso, 28

Postal: Apartado, 100

Telegráfica: FAVORITA



TRES ESTRELLAS

Cigarrillos de Virginia claro, de excelente calidad.
Precio: Ptas, 1'05
la cajilla de 10
cigarrillos.

ESPECIALIDAD EN PUROS

PETITCETROS

PANETELAS

LONDRES

VIUDITAS

Juan Bta. Martín de la Fe

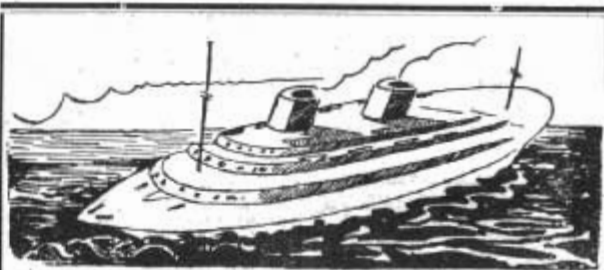
Especialidad en Comestibles Finos

Calles: Buenos Aires, 1 y Triana, 109

Teléfono, 5513

Dirección Telegráfica «JUBAMARFE»

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA



C. F. STAIB

CONSIGNATARIO DE BUQUES

Agente de DET NORKE VERITAS

Calle de Benot, 17

PUERTO DE LA LUZ

(Las Palmas de Gran Canaria)

HIJOS DE DIEGO BETANCOR, S. A.

IMPORTADORES-EXPORTADORES

COSECHEROS-AGRICULTORES

IMPORTADORES DE: Paja para pienso. Materiales empaque. Maderas en bruto y elaboradas. Abonos y productos químicos para la agricultura. Insecticidas. Accesorios para autos. Maquinarias. Lubrificantes. Materiales de construcción, etc.

EXPORTADORES DE: Productos de la tierra, especialmente: Plátanos, Tomates, Patatas, Cebollas, Naranjas, Hortalizas, etc. etc.

INDUSTRIAS: Grandes serrerías para maderas en bruto. Fábrica de toda clase de envases de maderas. Fábrica de tachas. Fábrica de virutilla.

Direcciones:	{	Postal: Apartado N.º 149	} PUERTO DE LA LUZ
CASA CENTRAL	{	Telegráfica: «BANAMOTES»	} Las Palmas de Gran Canaria

Sucursales en

ALICANTE, Apartado 29

BARCELONA, Llauder 1, entl.º

CADIZ, Paseo de San Juan 26

CORDOBA, Plaza Constitución 8

BILBAO, Somera 6 - Ronda 7

MADRID, calle Mayor 5, 1.º

SAN SEBASTIAN, General Echagüe 7

SEVILLA, Plaza de la Encarnación 13

Todas a nombre de HIJOS DE DIEGO BETANCOR, S. A. — Agencias en las principales capitales de Europa.



Vda. de Antonio

Marrero Pérez

Exportadora de plátanos, tomates, cebollas y demás productos del país.

Direcciones:

Telegráfica: «ANTOMAR»

Postal: calle Buenos Aires, 23

Las Palmas de Gran Canaria

ANGEL OJEDA

Fábrica de conservas y salazones

Armador de buques pesqueros

Direcciones { Telegráfica: «ANGEDA»
Postal: calle 29 de Abril, núm. 71

PUERTO DE LA LUZ

(Las Palmas de Gran Canaria)

**ALMACENES
CAMPOS**

Triana, 32 y 34

L a n a s
S e d a s
H i l o s
A l g o d o n e s

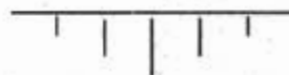
Tejidos de todas clases, novedades, géneros de punto, artículos de cortinajes, alfombras de peluche, lana, algodón, yute, mantas de viaje, de camas, etc.

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA



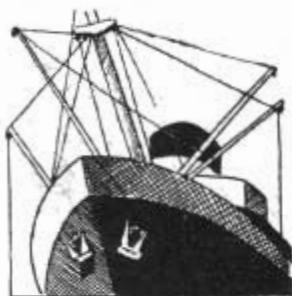
**DROGUERIA FARMACEUTICA
AL POR MAYOR**

FAUSTINO MARQUEZ ORTEGA



Paseo de Bravo Murillo, núm. 38

**LAS PALMAS
DE GRAN CANARIA**



COMPANIA AUXILIAR DE COMERCIO Y NAVEGACION S. A.

"AUCONA"

Central en Madrid: Alcalá 65

Delegaciones y Agencias en todos los puertos de la Península.

Agentes de la CIA. TRASMEDITERRANEA, TORM LINE y otras nacionales y extranjeras.

Delegación en Las Palmas de Gran Canaria: Parque Santa Catalina, Apartado, 26. Teléfonos: 1535, 1536, 1537. Dirección telegráfica: "AUCONA".

LLORET Y LLINARES

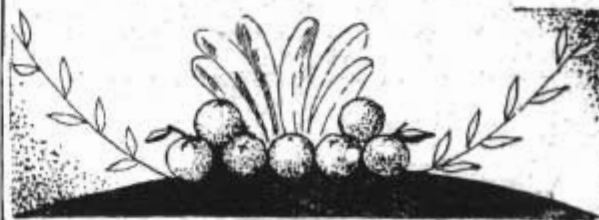
Sociedad Limitada

Fábrica de Conservas y Salazones de pescados

en { Gomera
P. San Juan
Puerto de la Luz

Apartado 36 - Telegramas: «RETES»

PUERTO DE LA LUZ
(Las Palmas de Gran Canaria)



SIXTO HENRIQUEZ MARRERO
EXPORTADOR DE FRUTOS

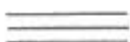
Marcas Registradas:
«Verdugal» «S. H.»

Direcciones: Teléfonos:
Telegramas: «Verdugal» Oficina en Las Palmas, 5450
Postal: Corazón de María, 19 Almacén, en Árucas, 30
Las Palmas de Gran Canaria

Agua mineral de

' ' TEROR ' '

LA MEJOR PARA LA MESA



Botella: 0,25 Ptas.

Manantial propiedad del Ilmo.
Ayuntamiento de Teror

VILLA DE TEROR (ISLA DE GRAN CANARIA)



Miembro de la F. E. S. I. T.

Facilita gratuitamente a los Señores
Viajeros toda clase de informes.

Las Palmas de Gran Canaria



CANODROMO "CAMPO ESPAÑA"

Capacidad en gradas: 10.000 personas

Reuniones los martes, jueves,
sábados y domingos, de 5
a 8 y media de la tarde.

Apuestas mutuas Quinielas
Te-Baile Restaurante

Propietario: DOMINGO PADRON GUARELLO
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

SOCIEDAD PETROLIFERA ESPAÑOLA



Gasolina.

Petróleo.

Betún asfáltico.

Combustibles para buques.

Aceites y grasas lubricantes.



BIENTAYGA



SALÓN DE TE

CAFE-BAR

LAS PALMAS

86 CALLE TRIANA

CAJADA y PACHECO

Aceites y grasas lubricantes

«VOLCANO»

Especialidades para todas las industrias - Taladrinas, aceites marinos, aceites autom6viles, aceites transformadores, sulfonados, aceites secantes, aceites para yutes, etc. - Grasas consistentes, grasas de laminar, etc. - Parafinas.

—Vaselinas—

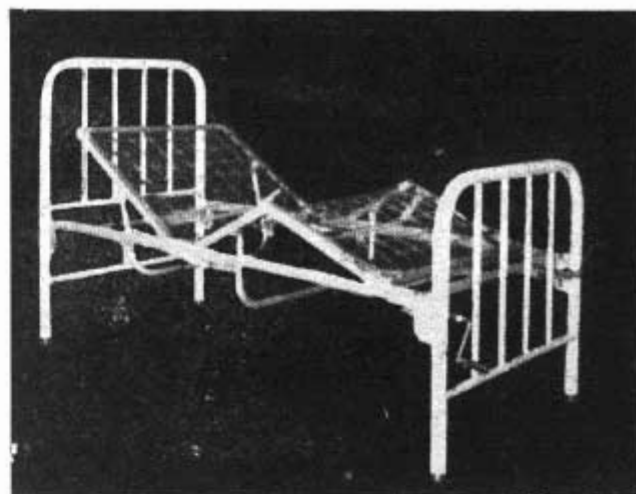
J. M. Bengoechea

Vergara, 16-2.º - Apartado 70

SAN SEBASTIAN

HIJOS DE

N. ASTABURUAGA



FABRICA DE CAMAS HIGIENICAS

Especialidad en las de jerg6n articulado (Patentadas). - Diploma de Honor y Medalla de Oro en la Exposici6n de Sanidad Militar. - Madrid 1933

E I B A R



NEUMATICOS



La Marca
de Calidad

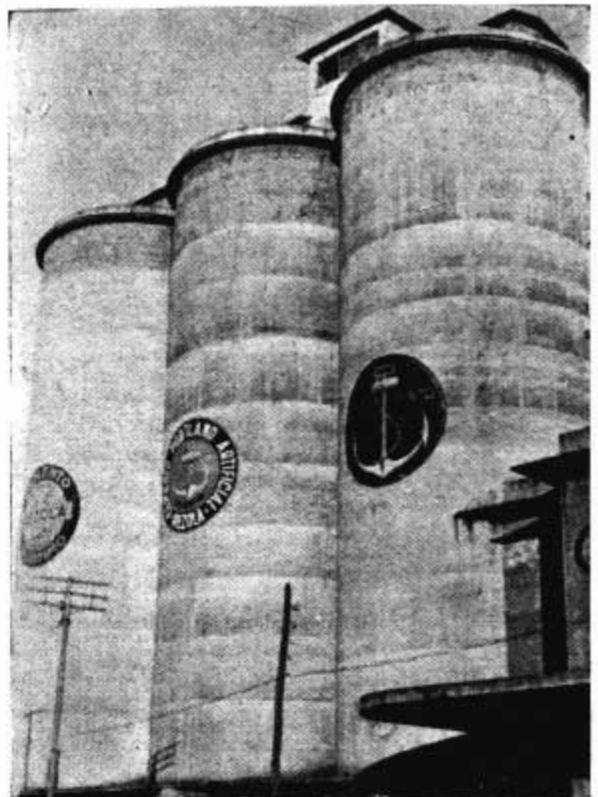
Firestone-Hispania

CEMENTOS REZOLA, S. A.

Portland artificial REZOLA.
Super-cemento REZOLA.
Cemento Marítimo REZOLA.

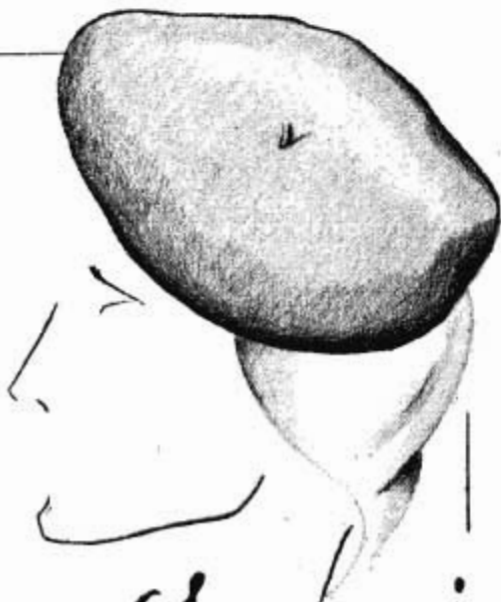
OFICINAS:
CHURRUCA, 7
Teléfonos, 10021 y 13807

SAN SEBASTIAN



2812

T
O
L
O
S
A



*boinas
El Joséguí*

FRANCISCO
GOMEZ-RODULFO

FABRICA DE PAÑOS EN BEJAR

“NAVAMUÑO”



Altas novedades de estambre
para trajes

Gabanes y géneros finos para
uniformes



BARIAIN Y C^{IA}

PRODUCTOS

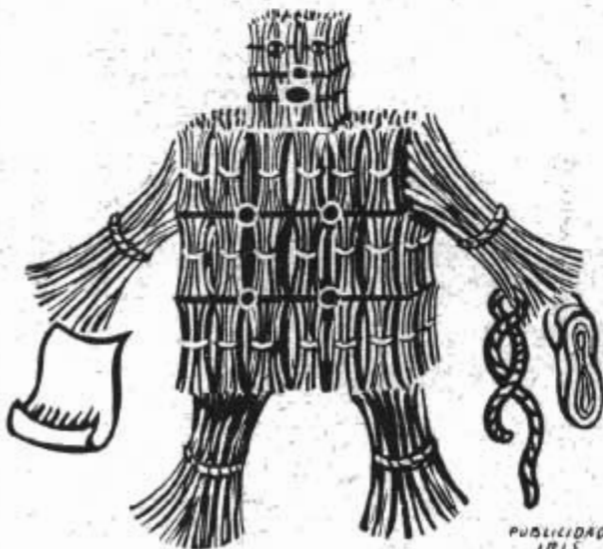
Coci

*Al gusto
Español*

Telefono nº2 = Olite (Navarra)

MIGUEL MARTINEZ DE LA CUEVA

EXPORTACIÓN DE ESPARTOS
PARA FABRICAS DE PAPEL E HILADOS



PUBLICIDAD
IRIS

**LORCA MURCIA
ESPAÑA**

Telegramas GUELM I - Corredera, 29 - Teléfono 187

“EDASKA”

EL BAR DE MODA

Calle Peru-Juancho :-: Teléfono, 15591

SAN SEBASTIAN

ALHAJAS Y
PIEDRAS FINAS

ANTIGUEDADES Y
OBJETOS DE ARTE

MARFILES Y
MINIATURAS

PLATA
ANTIGUA

TELAS Y
MUEBLES

MADRID
Pez, 15 - Tel. 17487
Prado, 3 - T.º 24257



SAN SEBASTIAN
ALAMEDA, 25
TELEF. 15608

CUADROS Y
BRONCES

VIDRIOS Y
PORCELANAS

PINTURAS
Y ESMALTES

CASAS PREFERIDAS POR EL
BUEN PÚBLICO

ENCAJES Y
ABANICOS

HOTEL COMERCIO

Próximo estaciones. :-: Precios
especiales para familias estables

Urdaneta, 24

Teléfono, 11201

SAN SEBASTIAN



RICARDO S. ROCHELT

BILBAO •• ESPAÑA

FABRICA de ENVASES METALICOS

ESTAÑO
PLOMO
COBRE
FLEJES
ALAMBRES
CHAPAS
Y TUBOS



— FABRICA EN DEUSTO —
 — Telefono nº 10107 • OFICINAS en BILBAO
 Vda. de Epalza nº 6 1º
 Telf nº 11019



FILATELIA RODRIGUEZ

ANDIA, 6

SAN SEBASTIAN

Casa de primer orden
 DESEA CAMBIOS CON TODOS LOS PAISES
 DEL MUNDO - DESEA NOVEDADES

PENSION ROLMO

(Antiguo Hotel Sari)

HABITACIONES DESDE 10 PESETAS
 TODO CONFORT

Teléfono 14028

Avenida de José Antonio, 8

Entrada por Jiménez de Quesada, 2

MADRID

Impermeables

IBARRETA

confeccionados y a la medida.

Fuenterrabia, 7

SAN SEBASTIAN



0 . S . L .



HOTEL MARIA CRISTINA

COCINA SELECTA

SERVICIO ESMERADO

San Sebastián

GRUPO DE La Equitativa

FUNDACION ROSILLO

Compañías anónimas de Seguros, genuinamente españolas, inscritas en la Dirección General del Tesoro y Seguros del Ministerio de Hacienda.

Constituyen un bloque asegurador, con operaciones y capitales separados, jurídica y financieramente.

OFICINAS CENTRALES

Alcalá, 65 (edificio de su propiedad)
MADRID

OFICINAS AUXILIARES

BARCELONA: Vía Layetana, 54. -
VALENCIA: Plaza de Emilio Castelar, 7. - SAN SEBASTIAN: Plaza de 13 de Septiembre, 1. - BILBAO: Alameda de Mazarredo, 7 (edificios de su propiedad). - SEVILLA: Rioja, 17. - CORUÑA: Cantón Pequeño, 22. - PAMPLONA: Avenida de Carlos III, 6. - MALAGA: Alameda Generalísimo, 4. - ZARAGOZA: Alfonso I, 8.

SUCURSAL EN PORTUGAL

Rúa Augusta, 265 - LISBOA

CUPÓN DE CONSULTA

La Compañía tendrá mucho gusto en enviar datos concretos acerca de la combinación de seguro que en cada caso resulte más ventajosa a todo el que llene el presente cupón y lo remita a las Oficinas Centrales de la Compañía.

Nombre

Dirección

Fecha de Nacimiento

Cantidad a asegurar

Fin perseguido con el seguro

Autorizado por la Inspección General de Seguros

Revista Geográfica Española



Director: V. Salas

Redacción: Hernani, 12

Teléfono, 10246

San Sebastián

S U M A R I O

N. 8

(Extraordinario dedicado a Gran Canaria)

- PORTADA: LA CHICA DEL CANTARO por Penagos
NUESTRO CAUDILLO Fotografía de Vallmitjana
FOTOGRAFIA Y AUTOGRAFO DEL ILMO. SR. DIRECTOR GENERAL DEL TURISMO
LA ISLA DE FUERTEVENTURA por A. de V.
UN PAIS ORIGINAL: LANZAROTE por C. Martínez González
GRAN CANARIA, CONTINENTE EN MINIATURA por Domingo F. Cárdenes
LOS GUANCHES DE GRAN CANARIA, LANZAROTE
Y FUERTEVENTURA por Sebastián Jiménez Sánchez
LAS CUMBRES Y EL MAR por Néstor Alamo
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA por Luis Doreste Silva
INSULARIDAD DEL PINTOR NESTOR por Adolfo Luján
ARTENARA, LA INVISIBLE por Fray Lesco
EL PAISAJE HUMANIZADO DEL NORTE DE LA GRAN CANARIA por Simón Benítez
BELLEZAS CANARIAS. Fotografías Revista Geográfica
LA EMOCION DE LA ISLA: EL SUR. por Alfonso Canella Múniz
EL MUSEO CANARIO por Alberto C. Ibáñez
NOTAS Y DIVAGACIONES SOBRE EL MOVIMIENTO
ESCULTORICO EN GRAN CANARIA. por Luis Garcia de Vegueta
LA PINTURA EN GRAN CANARIA por Pedro Cullen del Castillo
INTEGRACION URBANA DEL PUERTO DE LA LUZ por José Miranda Guerra

ENCARTES A TODO COLOR QUE FIGURAN EN ESTE NUMERO

- EL DRAGONAL por P. Alvarez Buylla
LA NOCHE (EL POEMA DEL MAR) por Néstor
MAR EN BORRASCA (EL POEMA DEL MAR) por Néstor
PUERTO DE SARDINA por P. Alvarez Buylla
COSTA CANARIA. por López Ruiz

Queda terminantemente prohibida la reproducción de artículos y fotografías, sin previa autorización de la Revista Geográfica Española

Nuestra admiración por un lado y nuestra gratitud por otro, nos obligaban a rendir este pequeño homenaje a Gran Canaria, esa españolísima tierra tan llena de encantos.

La laboriosidad ejemplar, y la hospitalidad franca y cordial, son dos de las más altas virtudes de sus moradores y la Revista Geográfica Española está ahí para atestiguarlo, ya que hace pocos meses cuando tuvimos la dicha de pasar unos días en esa isla de ensueño, fuimos objeto de sinnúmero de atenciones que jamás hemos de olvidar.

Al Exmo. Sr. Dn. Plácido Alvarez Buylla, Gobernador Civil de Gran Canaria, al Ilmo. Sr. Presidente del Cabildo Insular, a la Junta toda del Turismo, y muy particularmente a su infatigable Secretario Sr. Dn. Domingo F. Cárdenas, que hicieron fuera una realidad este número, nuestra gratitud más sincera, con la esperanza de no haberles defraudado.

NUESTRO CAUDILLO



*Fotografía inédita de
Augusto Vallmitjana*

*(Reproducción autorizada exclusivamente
a la Revista Geográfica Española)*

LA ISLA DE FUERTEVENTURA

Por A. de V.

Fotografías de: «Aviación Militar»
y Medina Berriel

La Historia, que cabalga a lomos de los acaecimientos de gran relieve, se muestra ceñuda y parca con los pueblos de sencillo y humilde peregrinar por la existencia.

Consta en manuscritos de las épocas pretéritas —que el afán investigador ordenó cronológicamente y trasladó al libro—, la anterior denominación que se dió a la isla. Erbania se la llamó en tiempo de los «güanches», sus atletas y valientes pobladores de entonces, por las abundantes hierbas que brotaban de su suelo y que se extendían hasta las riberas del mar, esmaltándola sobre haz de la isla y aromatizándola hasta más allá de su contorno. El espíritu recio y aventurero de sus naturales, unido a la reducción de su zona de esmeralda, hízole cambiar su nombre por el de Fuerteventura, con el que desde hace varias centurias se la conoce.

Cuando después de repetidos desembarcos adversos, logró el norman-

do Juan de Bethencourt, una situación predominante en la isla, se hallaba ésta dividida en dos reinos: El Maxorata y el de Jandía, que tenían por reyes a Guize y a Ayoze, respectivamente. Lucharon más de una vez los dos magnates para dirimir mutuas querellas; pero se unieron de consuno para batallar arduosamente contra los invasores. De ahí los esfuerzos de Bethencourt y sus reiterados fracasos, determinando la resolución del conquistador de enviar un emisario y su iniciativa de ofrecer un armisticio para convencer a los reyes güanches de sus nobles propósitos. Rico-Roque fué el lugar señalado para concertar la paz. Sellóse ésta con Guize el 18 de Enero de 1405 y el día 25 del mismo mes y año, con Ayoze. Juan de Bethencourt se captó pronto la simpatía y el cariño de los aborígenes, por su prudencia, por su rectitud, por la fiel observancia de lo pactado y por la elevación de sus sentimientos.



Con mi gratitud por la
magnífica labor que la "Revista
Geográfica Española" realiza para
el mejor conocimiento de las
maravillas que atesora nues-
tra Patria.

¡ Viva Franco! ; Arriba España!

Madrid 22-XI-40.

L. A. Bolin.

—————
" "



Paisaje de la Isla de Fuerteventura

* * *

Fundóse un convento en Val-Tarajal, hoy Villa de Betancuria (que para amargura nuestra se encuentra en ruinas, alentando la esperanza de que será pronto restaurado), y fueron nombrados guardianes de la nueva fundación, Fray Diego de Alcalá y Fray Juan de San-Torcaz; instituyéndose Fuerteventura en cuna de esta benemérita Orden en Canarias.

* * *

La tradición es pródiga en apariciones milagrosas. Reza el romance que de una roca brotó dos años antes de mediar el siglo XV y precedida de sorprendentes resplandores, la Virgen de la Peña. Al conjuro de esta advocación se hincaron las almas de los hijos de esta tierra, que la rinden desde el singular hallazgo, fervoroso vasallaje de creyentes. La imagen es blanquecina y de diminuto tamaño. Profusión de exvotos, colocados en el altar donde se venera a la Virgen, atestiguan la honda y extensa devoción popular por la excelsa Señora, Reina y Soberana de la Isla.

* * *

Betancuria es el relicario de Fuerteventura. La vetusta Villa, donde se conserva con la pátina del Tiempo, la huella de nuestro sello español y cristiano, nos recuerda en su hieratismo silencioso a Juan de Bethencourt, servidor de Enrique III de Castilla, a San Diego de Alcalá y a Fray Juan de San-Torcaz; sin olvidar a Fray Martín de las Casas, su único Prelado por Bula del Pontífice Martín V. Sus viviendas son de tea y en sus añejos balconajes nos parece vislumbrar la presencia legendaria, abnegada y heroica, de

los señores, guerreros y monjes de la isla. Nos da la sensación de que el reducido núcleo urbano se construyó a la sombra de su amplia iglesia parroquial, que se yergue sobre la Villa con la desproporción de un coloso,

Y se rinde nuestra admiración, al contemplar el artesonado de la sacristía, dorado al fuego, de muy subido mérito, que se mantiene en el mejor estado de conservación. Como vasos sagrados muy valiosos, hemos de



Fuerteventura.— Así es toda la isla, tierras peladas y reseacas

que tiene como repartimiento orgánico-arquitectónico, sus tres hermosas naves y como cabeza ostensible, su esbelta torre. Con el recogimiento que invade nuestro espíritu cuando nos adentramos en los recintos cuajados de añoranzas del pasado, nos internamos en el templo para contemplar el retablo del altar mayor. Después se fijó especialmente nuestra atención en el retablo del lateral izquierdo entrando, que es de piedra labrada,

señalar la custodia, un cáliz y un sagrario de plata repujada. Se conserva también en una artística cajonera, el Pendón de la Conquista de la Isla, bordado por la gran reina Isabel la Católica.

* * *

Fuerteventura presenta un acusado interés fisio-geográfico. Entre las piedras más notables que se conocen, figuran la dolomita, dioritas, kermanti-

ta, basalto con eolitas, yesos, lampro-firos, etc., pudiendo considerarse sin exageración, como uno de los museos geológicos naturales más completos del mundo.

* * *

Cuando el riego pluvial no prolonga su espaciosidad, las cosechas son muy abundantes. Se cultiva el trigo, la cebada, el maíz, el garbanzo, la lenteja, la arveja y la linaza. Entre los árboles frutales se cría la higuera, el peral, el

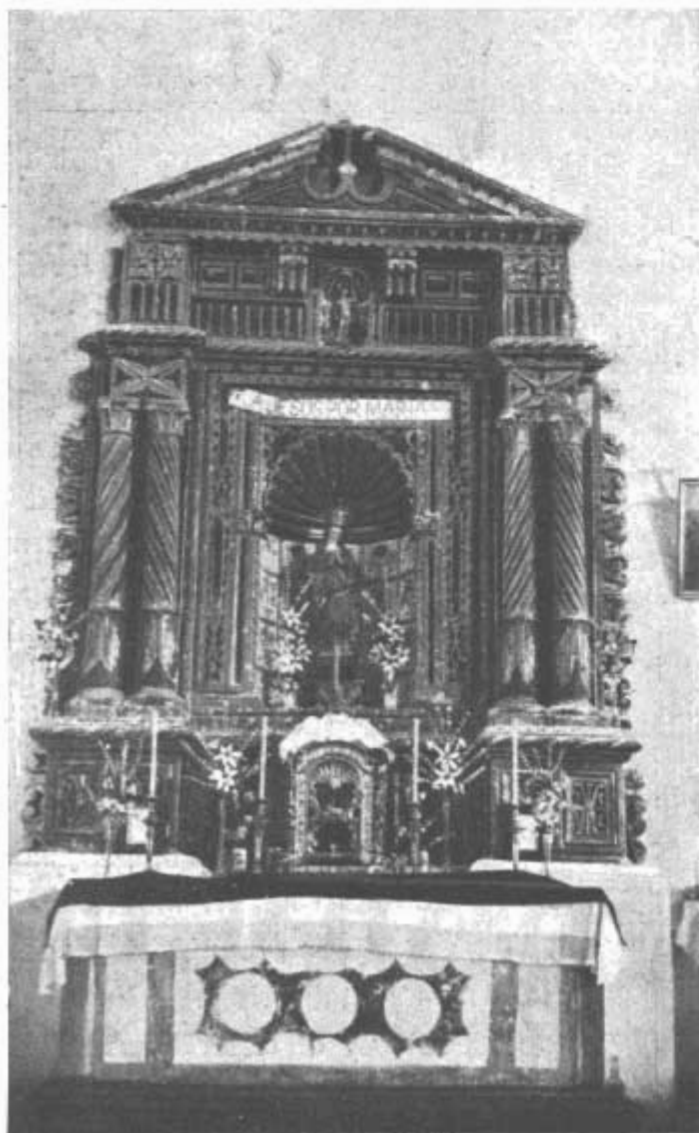


Cráteres volcánicos en la Isla de Fuerteventura

La orografía de la isla es poco pronunciada. Se destacan como sus más elevadas prominencias las de Orejas de Asno, en la península de Jandía y la de La Muda, en la Matilla. Su clima es templado y su suelo rico en materias fertilizantes. Tiene como signo adverso la aperiocidad de las lluvias, que ocasiona frecuentes colapsos en la producción, determinando la exigua población de la isla: escasamente siete habitantes por kilómetro cuadrado.

granado, el almendro, el melocotonero, el camueso, y la palmera datilera.

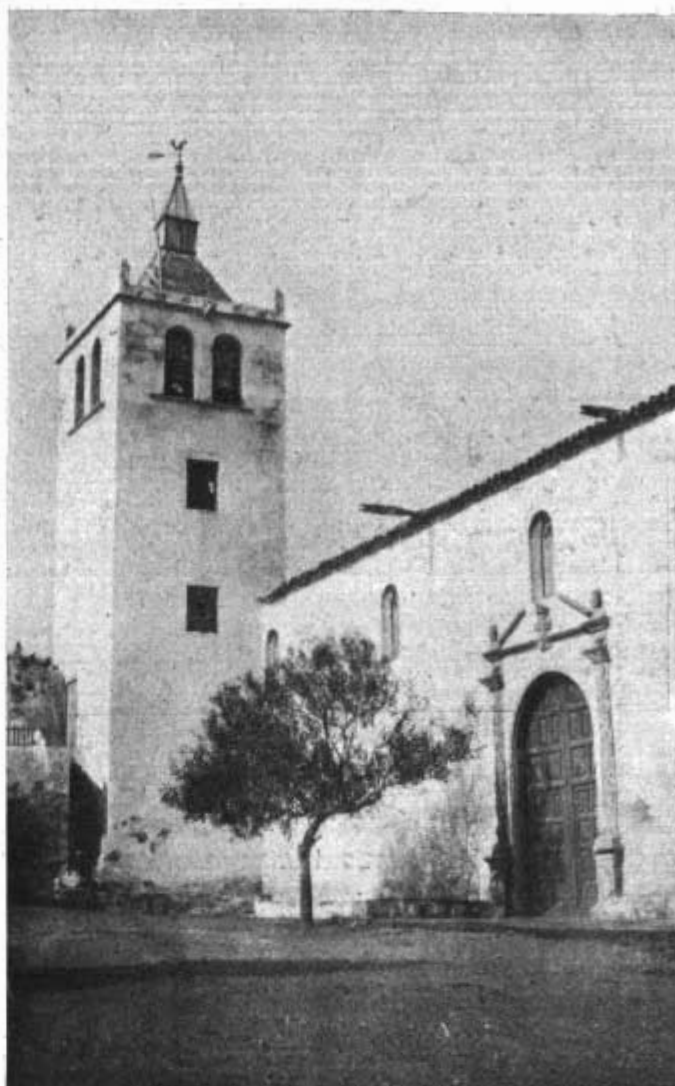
Las aguas que se extraen del subsuelo, se dedican al cultivo de la alfalfa, la mejor forrajera conocida; el tomate, estimado por su excelente calidad; el algodónero, con profusión de copos y finísima fibra; la pitera; el tártago, del que se obtiene el mejor combustible para la aviación, por su resistencia a congelarse cuando la elevación extraordinaria del aparato, lo somete a



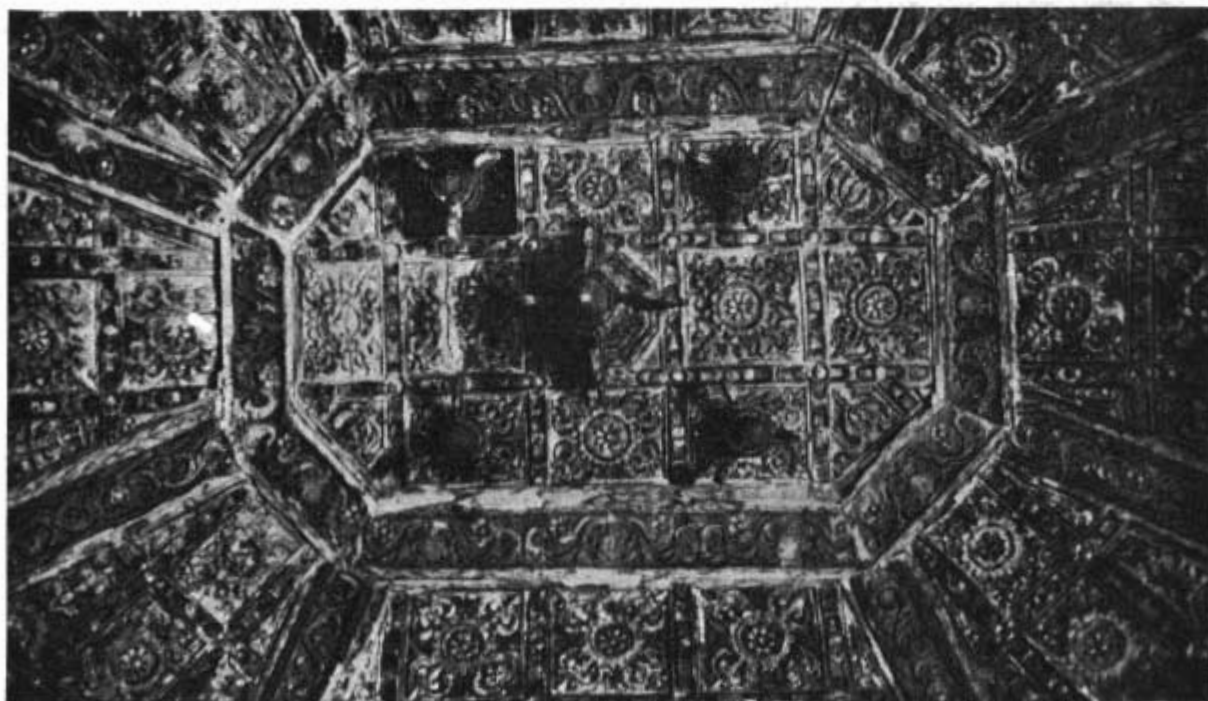
*Vista parcial de la Villa de
Santa María de Betancuria*

*Retablo mayor de la iglesia de
Betancuria labrado en piedra
del país*

*Vista exterior de la iglesia de
Betancuria, la más antigua de
Canarias*



*Artesonado, dorado al fuego, de la
sacristía de Santa María de Be-
tancuria*





Antigua casona señorial, en el pueblo de La Oliva

la acción de bajísimas temperaturas; la vid, la chumbera... Todos estos elementos de vida y de riqueza, se quebrantan sensiblemente cuando la sequedad sahárica barre las nubes que quieren avanzar con su preciosa carga y tienen que replegarse a más propicios ambientes atmosféricos, de más acogedora saturación húmeda. Una densa población forestal contribuiría a atraer con regularidad las lluvias. Para obviar paulatina y progresivamente esta trágica realidad de descarnada inclemencia, se pensó con acierto sumo, en la construcción de depósitos para almacenar las aguas que en los desgarramientos torrenciales se precipitan por los barrancos, perdiéndose estérilmente en el mar este inmenso tesoro potencial que la escasez de recur-

sos de sus naturales impedía remansar en obras hidráulicas apropiadas.

A la Junta Provincial del Paro Obrero se debe la iniciación y rápido avance de la presa que se construye en el cauce del barranco de las Peñitas y el profundo cimiento, con la fabricación de más de un metro en el muro de contención, que ampara el proyecto de construcción de la presa de la Herradura. Otros barrancos de excelentes condiciones naturales, tales como el de Los Molinos y el de La Torre, aguardan su turno prometido, con el anhelo esperanzado de los hijos de esta isla. Merece especial mención la labor realizada por el ingeniero agrónomo don Antonio González Cabrera que en sendas Memorias, ha expuesto en forma clarividente los problemas de esta

isla y sus soluciones, abogando en la más reciente, por la creación de una Granja Experimental Agrícola, base de estudio y de aprendizaje, necesario para el adelantamiento agrícola de Fuerteventura.

* * *

La abundancia de la pesca en todo el litoral de la isla y principalmente la cantidad extraordinaria de atún que se presenta en las proximidades de las costas del Naciente, estimulan a la industrialización de esta considerable fuente de riqueza.

Poseemos también como materia prima excelente para la fabricación de la loza fina, el caolín, que haría factible su confección en esta misma isla y remunerador el beneficio de la empresa que la estableciera. Disponemos además de canteras calcáreas de bastante espesor, que pueden ser estimadas como el más importante factor para la fabricación del cemento.

* * *

El acendrado patriotismo de toda la región canaria se mantiene en Fuerteventura en toda su pureza. Sus habitantes, sufridos y frugales, supieron aunar el más intenso cariño a la tierra nativa con el más profundo amor a



El amplio sombrero típico de la Isla de Fuerteventura, hace resaltar la belleza de sus mujeres

España, madre gloriosa e inmortal. No solamente lucharon con denuedo contra los ataques de los bereberes —que validos de su superioridad numérica llevaron su vandalismo hasta quemar la primitiva iglesia parroquial de la Villa de Betancuria—, sí que también batallaron contra los ingleses en el año de 1740, venciendo los al presentar éstos combate en las inmediaciones de Tuineje: la primera

vez el 21 de Octubre y la segunda, el día 29 del mismo mes y año. Entre nuestros valientes, ofrendó su vida por la Patria amada y distante, el capitán Soto. En Tuineje vive también uno de los pocos supervivientes del sitio de Baler, donde un puñado de hombres, depositarios del honor de la Patria, supieron sufrir durante meses y meses privaciones y penalidades innumerables, sin que aflorara a sus labios, resecos por la fiebre y por la sed, la palabra rendición. En todos los acontecimientos históricos de nuestro país, tanto dentro del territorio peninsular como en América y en Africa, los hijos de Fuerteventura, han llevado la fuerza de sus brazos y el coraje de sus pechos, a combatir heroicamente por la gloria de España.

En los recientes años de tragedia, acudió la juventud a salvarla con el ardor combativo de siempre y con el entusiasmo que lleva al pensamiento

la lucha por un ideal de unidad nacional. Numerosos hijos de esta tierra, regaron con su sangre preciosa el sagrado suelo Hispano. La ofrenda de una de éstas vidas, significó para una anciana madre de Fuerteventura, la pérdida irreparable de su único cachorro, su mayor cariño y su más alta ilusión. La madre dolorosa, se concentró en sí misma, vertió amargas lágrimas que le escaldaron el alma, y escribió para el Caudillo de España: «Sólo siento no tener otro hijo, como aquel cariñoso y bueno, que vaya a sustituir al hermano muerto en esta Santa Cruzada por Dios y por la Patria». Así son las madres de Fuerteventura; así proceden en las horas difíciles las madres de España.

Fuerteventura, tiene junto a la entereza de sus hijos y como el más noble blasón, el limpio caudal de su pobreza, esperando que la grandeza de la Patria libre y vigorice su propia grandeza.

UN PAÍS ORIGINAL: LANZAROTE

Por C. MARTINEZ GONZALEZ.

Torcusa... Isla del Infierno... Tierra de los Vientos... Isla de los Volcanes... Tierra del Fuego... Así fueron calificando sucesivamente los Navegantes de todos los mares a este País original, y así conocían a esta maravillosa escultura atlántica, que otros llamaron Lancelot, y que hoy conocemos con el prosaico nombre, intrascendente, de Lanzarote...

De todas las Islas Canarias, es sin duda Lanzarote, la más pródiga en acontecimientos de toda índole y muy especialmente histórico-religiosos.

La más oriental, por su proximidad a la corriente circulatoria de los traficantes del Mar, fué también la que soportó con más constancia y rigor los embates de la piratería, de la invasión y de la conquista,

Conquistada, vendida, canjeada, esquilada por los Magnates que por la argucia o la fuerza, pudieron un día titularse sus dueños y señores... Todo lo soportó esta histórica Peña Atlántica, desde los tiempos remotos de Roma, Fenicia, Cartago, Argelia...

hasta que el insigne Barón Normando, Juan de Bethencourt, a principios del Siglo XV, (Año 1402) emprendió su conquista, con un ejército de españoles y franceses. «No para adquirir como otros, grandes tesoros, sino para implantar la fe cristiana en unas Islas que, hasta entonces, solo habían sido buscadas para el saqueo».

Palabra que el Conquistador de Lanzarote cumplió exactamente, pues logró con sus aciertos de gobernante y con la ejemplaridad de sus amores hacia sus semejantes, implantar las sagradas doctrinas del Redentor en las salvajes tierras que su hazaña le proporcionó... Sus capellanes Pedro Bontier, Franciscano del Convento de San Jovín del Marne, y el Sr. Juan Le Verrier, Clérigo Presbítero, fueron los primeros Apóstoles de los canarios, pues trabajando con perseverancia y método en su conversión, lograron que ochenta isleños de Lanzarote de ambos sexos, se bautizaran con las aguas del cristianismo, la vigilia de Pentecostés, de mil cuatrocientos ocho.

Posteriormente el mismo Rey Guadarfia, último Príncipe Güanche de Lanzarote, bautizóse también al año siguiente. Esto dió motivo para que los Capellanes de Bethencourt, escribieran un Catecismo, con el cual lograron que los Canarios se instruyeran en las verdaderas creencias. Después de varias alternativas y peripecias, logró Bethencourt una era de paz y tranquilidad. Mas debiendo regresar a su Patria, dejando al mando de Lanzarote a su pariente Maciot de Bethencourt, a poco surgieron desavenencias y nuevos episodios de guerra y conquistas, que dieron al traste con los contados días de felicidad. Y como si la fatal Ley de sus Destinos quisiera cebarse aun más, vió también sus entrañas calcinadas por espantosos volcanes, que en mil setecientos treinta, culminaron su devastadora acción, sepultando tierras, pueblos, caseríos, revolviendo entre macabras contorsiones sísmicas e incandescentes mares de lava, las tres cuartas partes de su territorio, el que antaño fuera más fértil y productivo... Timanfaya, Jaritas, Mazo, Santa Catalina, Tingafa, Rodeos y tantos otros sucumbieron, desapareciendo entre el desquiciamiento, el fuego y el caos...

Forzosamente he de citar en lugar destacado y primordial, la antigua Villa de Teguisse, señorial residencia que fué de los poderosos Magnates de la Isla, y su primera Capital.

La vetusta Villa, toda misticismo, re-

cogimiento y misterio, fué fundada por Maciot de Bethencourt, como rendida pleitesía a su encantadora esposa, la Princesa Teguisse, maravillosa mujer, hija del último Rey Güanche de Lanzarote, Guadarfia, más tarde convertido al Catolicismo con el nombre de Luis de Guadafrás.

Este valeroso Príncipe, que por tres veces rompió con sus brazos de acero los grilletes que sus verdugos le pusieron, al hacerle prisionero para poder usurparle el Trono, volvió a su Palacio otras tantas para hacer valer sus Mandatos Reales, en la Isla Soberana; fué hijo de Güanarame, y de la bellísima «Ico» a quien los naturales fundados en sospechas o certidumbres negaron el nobilísimo título de Güayre, con sus aparejados derechos de realeza, por creerla fruto del adulterio de la gentil Reina, su madre, la Princesa «Fayna» que en unión de su esposo Zonzamas, allá por el año 1377, ejercía su Mandato Soberano en la Isla. Y se cuenta que por aquellos tiempos arribó forzosamente a Lanzarote el Capitán vizcaino Martín Ruiz de Avendaño, quien prendado de los maravillosos encantos de «Fayna», pagó la hospitalidad hidalga y generosa del Rey (alojándolo en su mismo Palacio y colmándolo de presentes y de comodidades), con la traición de engañarle con su esposa, en las propias paredes del solar hospitalario y noble que le acogiera...

Encierra la patriarcal Teguisse, anti-
cuísimos edificios de sus pasados mo-



radores, y bajo su suelo las históricas Cuevas-palacios de la raza gūanche.

Aquellos tienen un mérito arquitectónico singular, y muy especialmente son objeto de la admiración del visitante, los famosos Conventos de Miraflores y de San Juan de Dios.

Fundóse por iniciativa de Argote de Molina, el Convento de Miraflores, en la mística Villa de Teguisse.

Este famoso Convento conserva ya pocas reliquias de su pasado esplendor. Pero aún le restan artísticos y valiosos artesonados, retablos e imá-



Traje típico de la Isla de Lanzarote

genes de muy elevado mérito.

Fué pasto de las llamas en 1618 en ocasión que los piratas argelinos arrasaron la isla, siendo posteriormente reedificado, salvándose de la invasión lo que buenamente pudo rescatarse.

Por su originalidad y por la grandeza que revela el temple de alma de nuestros antepasados, he de citar aquí para admiración del forastero que la contempla, la famosa alberca o depósito de aguas pluviales, conocida en Lanzarote con el nombre de «Mareta de

la Villa». Esta magna obra del esfuerzo humano, se halla situada al Este de Tegüise, en su propio recinto urbano, y tan unida, que sus casas por aquella parte, la rodean. Le sirven de acogida las faldas de la Montaña de «Güanapay» en cuya cumbre se alza majestuoso y señorial, el Castillo de este mismo nombre.

La Iglesia Parroquial de Tegüise tiene también un extraordinario valor artístico y arquitectónico. Fué destruída hace años por un violento incendio en buena parte de su interior, siendo pasto de las llamas valiosos objetos del culto y sus artesonados, de singular mérito. Fué restaurada modernamente, procurando conservar reliquias de lo antiguo, testigo de su pasada historia de grandeza.

Embrujamiento, Señorío, Misticismo, Heroicidad, imperecederos recuerdos de gestas portentosas de un pasado de esplendor y poderío... Todo esto reposa y dormita entre los viejos muros de la Bella Tegüise; la ciudad de ambiente conventual que, en unión de leyendas, amorosos devaneos de sus magnates, nobilísimos blasones, vive austeros días presentes, sin que jamás pierda el evocador sueño de sus misteriosas tradiciones, ni el perfil indeleble de sus acciones gigantes.



Muchachas de Lanzarote, rodeando un antiguo molino de «gofio»

No lejos de la Villa de Tegüise, en lo que un tiempo fué fertilísima Vega y como indestructible vestigio del poderío Gūanche, se encuentra, en la cúspide de un montículo sabiamente elegido, para desde su altura avizorar todo el horizonte a su alrededor, las ruinas y murallas derruidas del Ciclopeo Palacio del Rey Zonzamas, Omnipotente Príncipe de Lanzarote.

Quien visite estas históricas ruinas, que fueron residencia de Reyes, en un lugar donde se concentraba todo el poder de una valerosa Nación de nobles y villanos, no podrá sustraerse a la intensa emoción que su presencia evoca, ni a la indescriptible sugestión que proporciona la remembranza de aquellos tiempos de vida paradisíaca, feliz... ni el misterio en que yacen sus

pasados moradores.

A escasa distancia de las magnas murallas derruidas de Zonzamas, sobre la cumbre de una meseta mirando al antiquísimo pueblo de Argana, se encuentra un monolito, toscamente labrado en forma redondeada, de un diámetro aproximado a dos metros, con un peso de dos y media a tres toneladas, y que el vulgo denomina con el nombre de «Quesera de los Magos».

Hacia el S. O., destácase con caracteres desconcertantes por su salvaje belleza, la maravillosa playa de El Golfo, única en el Mundo, sin temor a hacer tan temeraria afirmación. Sorprendente conjunto natural, donde el estrago de los fenómenos volcánicos y la furia de los elementos desencadenados, tierra, mar, viento y fuego, hicieron el mila-

gro. Consecuencia de las transformaciones de la corteza terrestre, sus desgarramientos y deformaciones, su invasión por el mar, formaron un tal abigarrado paisaje que es imposible de describir para ser comprendido...

En el Norte de la Isla, sorprende al viajero la vista panorámica de El Río, brazo de mar a manera de puerto natural, entre Lanzarote y la Graciosa. Solo a la Madre Naturaleza es dado crear una maravilla semejante. Este



Vista parcial de Arrecife, capital de la isla

Arenas multicolores, tobas rojas, cenicientas, negras, grises, en tonalidades diversas, bañadas incesantemente por gigantescas oleadas de espuma nivea, sobre la capa volcánica de negro azabache; el ir y venir del oleaje, con arrullador eco inextinguible, la placidez y grandeza sublime del magno escenario, en cuyo centro una dormida laguna cratérica preside el panorama lunar... son atractivos de fuerza subyugante e irresistible.

brazo de mar tiene la anchura de un kilómetro por una de sus entradas, ensanchándose en su interior hasta formar una bahía natural que ofrece seguro refugio a las embarcaciones sea cualquiera su calado, dada su gran profundidad.

Desde la cumbre basáltica de Famara y a una altura de cuatrocientos metros, puede admirarse esta sorprendente vista panorámica de conjunto, contemplando a nuestros pies los Iso-

tes, *Graciosa*, *Alegranza*, *Montaña Clara* y los *Roques*, así como las extensas salinas emplazadas en la costa de Lanzarote...

Más a la izquierda, bajo los riscos de Famara, se extiende con un largo

ra extranjera, extática ante su contemplación, calificó de «Gigantesco diamante de infinitos tonos de luz».

Destacada maravilla natural que despierta el entusiasmo de cuantos tienen la dicha de visitarla. Es una caver-



Lanzarote.—Salinas

de tres mil metros la playa de la Caleta, majestuosa y apacible a ratos, bravía y soberbia en ocasiones, admirada siempre en uno u otro aspecto... Conjunto acogedor en los meses veraniegos, lugar de reposo de bañistas.

Pretensión vana sería querer ahora describir, someramente siquiera, la maravilla más singular que hayan contemplado ojos humanos.

Trátase del «Hameo del Agua». Embrujada gruta a quien una escrito-

na producida por un fenómeno volcánico, y cuya descripción técnica no corresponde reseñar en este somero trabajo divulgador...

Se trata de un sorprendente lugar, cual si fuese obra de encantamiento o brujería. En su interior se encuentra una preciosa laguna natural de agua salada, por infiltración del mar a través de las capas volcánicas, desde una distancia larga. Las aguas de la laguna suben o descienden al compás



Iglesia de Teguiise

del flujo y reflujo de las mareas. En la parte superior de la gruta hay una abertura o bacana, que da al exterior y en sus inmediaciones se encuentra el tapón de aquella enorme bolsa, poniéndonos de manifiesto la descomunal fuerza expansiva de los gases almacenados en el interior, que obligaron a ser lanzada la monstruosa piedra al espacio, para caer en el borde mismo de la abertura.

La laguna interior refleja en la abigarrada techumbre de cien mil colores, continuos destellos, irisaciones, rayos luminosos, y múltiples tonalidades

al rielar suavemente la superficie del agua, a tenor de la suave brisa que sopla a través de las aberturas...

Jamás pintor alguno podrá combinar la enrevesada gama de coloridos que el gigantesco diamante proyecta sobre el techo multicolor de la gruta... ni las irisaciones del agua en su constante vaivén en el interior de este prodigio natural, que nos hace pensar en el más ingenioso Cuento de Hadas.

Hombres de ciencia y turistas de todos los países, han tenido que rendirle valioso tributo de admiración.

Por una sorprendente continuidad de «Hameos» (cuevas volcánicas subterráneas) y con una longitud aproximada de tres mil metros, se encuentra

en Haría, la «Cueva de los Verdes», maravilla natural a la par que histórica, por su papel en los azares guerreros de la isla, en lucha con sus invasores.

Esta Cueva sirvió de refugio para librarse de las incursiones berberiscas y argelinas. En el año 1618 arribó a Lanzarote una escuadra de sesenta navíos con cinco mil aventureros que arrasaron la Isla. De esta razzia, solo escaparon los que pudieron esconderse en la Cueva de los Verdes, que fueron recibiendo víveres por la llamada «Puerta Falsa», situada en las inmediaciones del volcán de la Corona.

Descubierto el refugio por un traidor, fueron hechos prisioneros los supervivientes y conducidos a Argel, en número de ochocientos, y posteriormente rescatados en buena parte a fuerza de dinero y alhajas valiosas.

Superando a todas las singularidades que Lanzarote atesora, y como cosa «única en el Mundo» destácase el panorama siniestro de Las Montañas del Fuego o Timanfaya, cuyo nombre se debe al malogrado Príncipe Gūanche, primogénito de Zomzamas, a quien sucedió en el mandato de la Isla a su muerte.

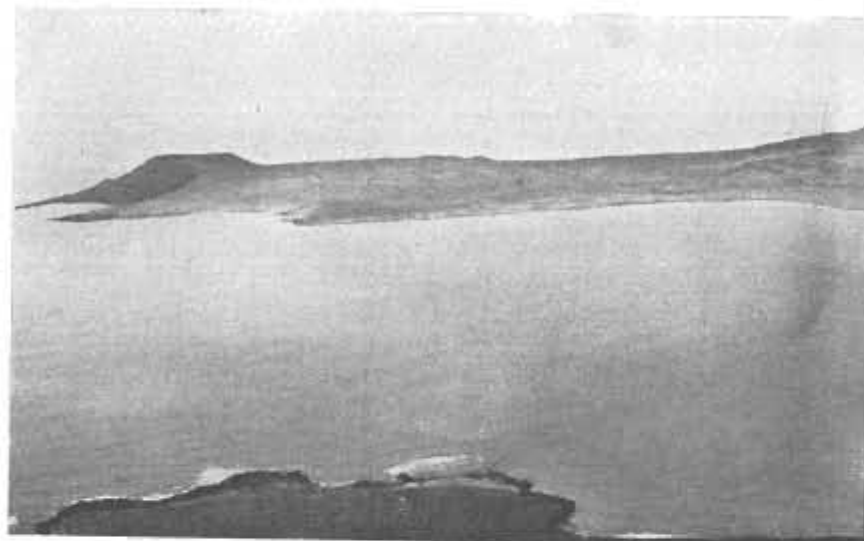
Es preciso visitar tales parajes, con sus mares de lava, sus descuartizados cráteres, las horribles deformaciones de la corteza terrestre, su transformación por el caos en algo inverosímil y alucinante, sus montículos de escorias multicolores, rojas, violáceas, negras, grises, amarillentas, rosáceas, retorcido todo y revuelto en guijarro, corrientes lávicas petrificadas al enfriamiento, con superficies onduladas o resquebrajadas, según el momento de perder su consistencia líquida, quedando paralizadas en su recorrido abrasador... Es necesario contemplar este escenario dantesco para darse cuenta de la magnitud de la catástrofe.

Prescindiendo de datos técnicos so-



Tegüise.—Una típica calle

bre el fenómeno volcánico, que desde el año 1730 al 1736 no dejó de hacer sentir sus trágicos trastornos y contorsiones en las entrañas y en la superficie de Lanzarote, son las «Montañas del Fuego» incomparable lugar de tan poderosa atractiva, que irresistiblemente nos subyuga, obligándonos a permanecer extáticos ante su espantosa magnitud... Y a pesar de que sabemos que a nuestros pies, sobre la montaña calcinada, a una altura de quinientos metros, tenemos temperatura, a ras de tierra, de «cincuenta» grados, que a diez centímetros



Vista panorámica

de profundidad las calorías aumentan a «cien» grados y que a sesenta centímetros se elevan a «trescientos sesenta» grados, allí permanecemos ojeros a todo temor, como aferrados a la sublimidad de la obra destructora, sin poder sustraernos, dándonos cuenta en nuestra insignificancia, de aquel cúmulo gigantesco y heterogéneo de agentes que realizaron tamaño cataclismo... Pero es que en medio del paisaje infernal, también se disfruta en la cúspide de la Montaña principal, de un singularísimo deleite. En este paisaje del Averno, ha construido la Junta Insular del Turismo, un acogedor Albergue para descanso de visitantes, desde donde a sus anchas, dominando el impresionante panorama, puedan dis-

frutar de lo que jamás la mente humana haya podido concebir... y además, para completar su asombro, pueda gustar el indecible placer de cocinar por sí mismo lo más exquisita comida, utilizando los «hornos naturales» allí próximos, en la misma cima de la montaña ardiente, donde podrán «sancochar» comunicándoles un agradabilísimo sabor, toda clase de viandas tales como huevos, patatas, pescados, aves, carnes, etc. Y aunque parezca paradójico, ya no nos avenimos a salir de allí, permaneciendo horas y horas, perdida la noción del tiempo, para disfrutar tan extrañas y encontradas sensaciones.

Prosiguiendo nuestra ruta, detengamos nuestra vista en el Sur, en la



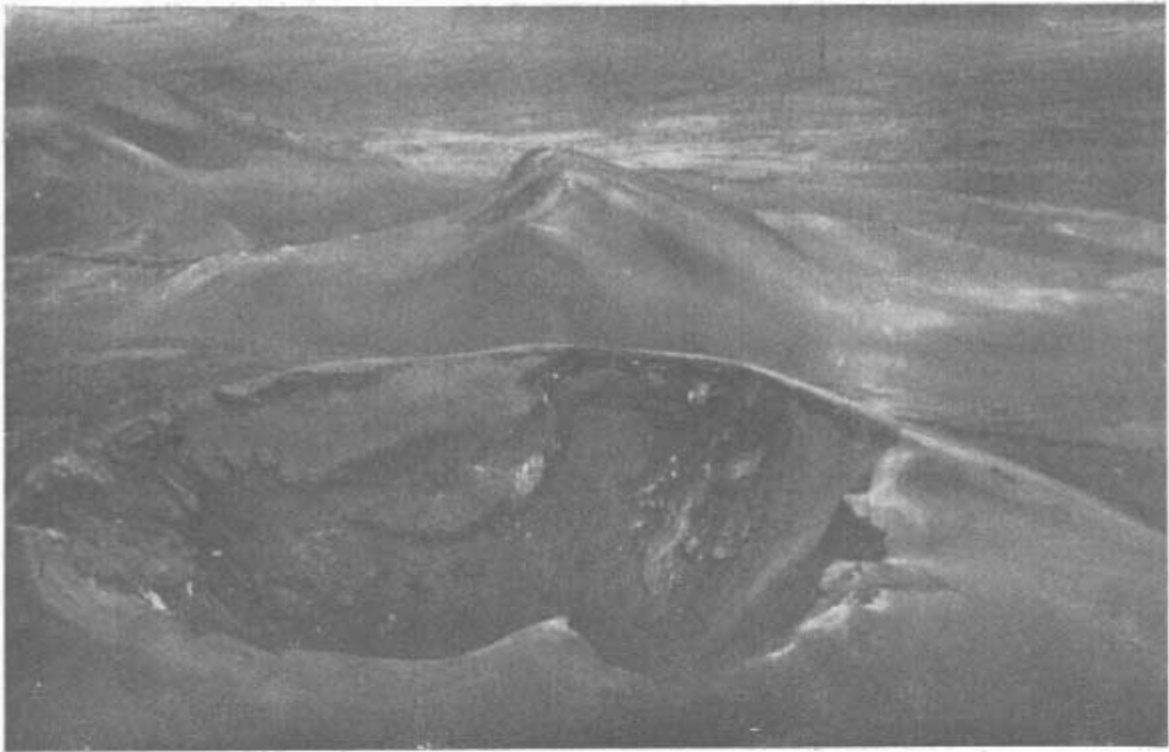
de «El Río»

Playa de las Coloradas, donde hicieron su primera fundación los Conquistadores Normandos... «Rubicon»... «Castilla del Aguila»... «Juan de Bethencourt»... «Atchen»... «Maciot de Bethencourt»... «Guadarfia»... «Gadifer de la Salle»... «Antigua»... «Teguise»... Mes de Junio de mil cuatrocientos cinco... Fecha imborrable en los anales históricos de Lanzarote. Glorioso posado de esplendor y poderío. Nombres y lugares pletóricos de admirables hechos, de inextinguibles recuerdos. Poesía, tradición, lucha, intrigas, egoísmos... En tal fecha y en tal lugar, los descendientes indómitos del Omnipotente Mencey «Zonzamas», abrieron los ojos al Catolicismo, y mezclaron su sangre de Reyes, con la de Barones

Normandos.

Maciot de Bethencourt, sobrino del glorioso Conquistador, prendado de la Princesa Teguisa, unió con ello sus destinos y una nueva era brilló con alternativos de amarguros y felicidades para los hijos de la bella «Tercusa».

La playa apacible y bella de las Coloradas, aun sueña con sus Reyes, Obispos, Nobles, Caballeros y Militares... y recuerdo nostálgicamente sus pasadas reliquias históricas y sensacionales acontecimientos, relacionándolos con los aventureros que un día en sus bajeles, la visitaron, portadores de la alegría y la riqueza de allende las mares... Confía en que de nueva, al arrullo de sus tranquilos oleajes y transparentes aguas arriben a sus costas



El cráter de las Cuervas en «Timanfaya»

anheladas expediciones de RESURGI-
MIENTO...

Y ello ha de venir para Lanzarote: Sus innúmeras posibilidades en el orden turístico, con sus industrias del mar, cada vez más amplias, de incalculable riqueza; sus inigualados cultivos de una originalidad desconocida en los demás países, a favor de los beneficiosos factores de sus «enarenados» y la condensación atmosférica; sus varios y singulares atractivos, con su extraña belleza salvaje y la maravillosa configuración de su fecundo y convulsionado suelo, son otras tantas razones para asegurar un próspero y rápido porvenir.

* * *

Perdona, oh amada «Torcusa», que yo en mi inextinguible afán de propagar por el mundo tus maravillas, e impulsado por mi acendrado amor a las tradiciones inigualadas de tu calcinado suelo, haya sido tan osado que pretendí divulgarlas.

*...Y si alguna vez viajero,
a las playas de Torcusa
llegas feliz a arribar,
notarás que son de fuego:
los ojos de sus mujeres,
el vino de su parral,
las arenas, los trigales,
y el corazón de los hijos
de país tan singular.*

GRAN CANARIA, CONTINENTE EN MINIATURA

Por DOMINGO F. CARDENES
Secretario de la Junta del Turismo de
Las Palmas

Fotografías: REVISTA GEOGRAFICA
ESPAÑOLA

La primera impresión que recibe el viajero peninsular que llega a Canarias es de sorpresa. Generalmente no se tiene idea de lo que es este bello florón atlántico, avanzada de la Patria en el camino de América. La confusión entre Las Palmas y Palma de Mallorca es frecuente; y, en el mejor de los casos, cunde la creencia de que es un país tropical, al que hay que llegar con «salacof» y trajes de hilo blanco, para vivir entre cocoteros y negritos nativos.

Mientras extranjeros propagaban las excelencias del plátano canario y saboreaban los frutos de esta tierra de romance, y se aprovechaban de sus maravillosas condiciones climatológicas como estación invernal sin rival, a cuatro días de navegación desde Inglaterra, en Madrid pregonaban por las calles, «plátanos de la Habana»; y del archipiélago no se tenía

otra noticia que la del número de sus diputados y partidos políticos a que pertenecían.

Hablaremos de Gran Canaria, la Isla que da nombre al archipiélago. Aunque en la antigüedad las Canarias fueron conocidas por los nombres de Jardín de las Hespérides, Islas Afortunadas, Campos Elíseos, etc., Gran Canaria no es un paraíso, ni un jardín, ni una selva; en cierta forma, si pudiera decirse que se trata de un continente en miniatura, tal es su variedad. A cada vuelta de carretera, en cada cima de montaña, el paisaje cambia y se renueva sin cesar, de sorpresa en sorpresa. Veinticinco o treinta kilómetros de paseo en automóvil dejan la sensación de cientos y cientos de kilómetros por un continente. Desde los valles de la costa, con la exuberante vegetación, siempre verde, de los platanales, al dantesco panorama de la



Situación geográfica de Gran Canaria

Cruz de Tejeda, calificado de «tempestad petrificada», pasando por barrancos profundos, monolitos colosales, (el «Nublo», 68 metros de altura por 39 de ancho); cimas imponentes, («Los Pechos», 1.950 metros sobre el nivel del mar); llanuras con lava, donde campean los euforbios; cráteres milenarios (Calderas de Bandama y de Galdar); aldeas troglodíticas (Atalaya); contemplando plantas, flores y frutos de todos los países y climas del mundo. La Isla es una sucesión de variedades y de formidables contrastes. Particularidad de ella es la gradación de sus climas, que varían, de una comarca a otra, en rica gama de matices, dentro de la escala general de templanza de esta privilegiada zona

atlántica, a extremos de que la maduración de los frutos se retrasa un mes en ciertas comarcas respecto a otras. El turista puede elegir el que mejor le convenga: el húmedo o el seco, el extremado o el inalterable. En las costas y en la capital —Las Palmas— el termómetro registra excepcionalmente en los días más calurosos de verano una temperatura máxima de 28°, y una mínima de 14° sobre 0 en los más fríos del invierno, siendo las más frecuentes en esta última estación, máxima de 23° y mínima de

18°. Ningún hotel ni casa particular están dotados de aparatos de calefacción, cuyo uso se desconoce por innecesario. No hay tampoco variaciones bruscas entre el día y la noche, ni grandes diferencias de una estación a otra. La cifra anual de los días de lluvia no pasa de 60. Las noches están exentas de humedad.

Singularidad también de Gran Canaria son sus playas, alfombradas de finísima arena. Pocas poblaciones como Las Palmas de Gran Canaria habrán de ofrecer, dentro del mismo radio de la ciudad, playas como las de «Las Canteras» y «Alcarabanas», abiertas al Poniente y Naciente, respectivamente; aquella detrás del puerto, extendida en un trayecto de 4 kms.,

dotada de magnífico paseo marítimo y de un arrecife natural en forma de barra, a 200 metros de la orilla y a lo largo de la misma, garantizando en todo tiempo la tranquilidad de sus aguas; y, la segunda, situada en Ciudad Jardín, junto a los principales Hoteles. En ellas es frecuentísimo el baño de invierno con que inaugura su temporada el extranjero que ha salido de Europa en el rigor de los fríos, comprobando fácilmente que la temperatura del agua del mar en aquella época es comparable a la de verano en las más favorecidas playas del continente. Otra primicia de Gran Canaria son sus aguas minerales y minero-medicinales, abundantísimas y variadas, a extremos de venderse excelentes aguas de mesa a 0,25 la botella de un litro.

La agricultura es la principal riqueza de la Isla, sobresaliendo los cultivos especiales, en cantidad anual aproximada de 100 millones de kilos de plátanos y 80 millones de kilos de tomates, con la particularidad de que la producción y exportación de aquellos es constante, mientras la del tomate se verifica en época —Octubre a Mayo—



Panorama de Las Palmas, desde una de las torres de la Catedral

en que este fruto no se cosecha en los países europeos, debido a la crudeza de sus inviernos. También es importante la producción de naranjas, patatas y otros frutos, como igualmente la de la cochinilla; y las Industrias pesquera y la del tabaco. Aquellas cifras, en una isla de pequeña extensión y en extremo montañosa, dan idea de la laboriosidad del isleño.

Por otra parte, las carreteras, en su

casi totalidad, están preparadas con firmes especiales de betún asfáltico, y consideradas entre las mejores de España.

Las Palmas de Gran Canaria, con una población de más de cien mil habitantes, es ciudad moderna y cosmopolita, que ha sabido asimilar las comodidades y gustos de la vida europea sin perder su carácter de villa española y colonial. Las calles, incluso en los barrios extremos, están totalmente asfaltadas. La actividad de su comercio, al que el régimen de Puerto Franco da

un carácter cosmopolita; los espectáculos de toda clase (el Teatro Pérez Galdós y el Cine Cuyás son locales dignos de las mejores capitales europeas); la práctica de deportes (fútbol, boxeo, tenis, golf, natación, luchas canarias, alpinismo, etc.), recrean al visitante sin aturdirle. Son importantes las colonias de extranjeros, especialmente turistas, en la temporada invernal. El «Museo Canario», la Catedral (siglo XVI), ermita de San Antonio Abad (donde oró Colón al paso por las Palmas en su viaje del descubrimiento de Amé-



Un pintoresco barrio de Las Palmas



El pueblo «troglodita» de La Atalaya

rica), Pueblo Canario (exposición de labores de artesanía, productos y objetos típicos del país), son dignos de una visita especial.

El Puerto de la Luz, que en algunas épocas ha figurado ocupando el segundo lugar mundial en orden a movimiento de vapores, es visitado anualmente por unos 6.000 buques de distintas nacionalidades, conduciendo alrededor de 150.000 viajeros en tránsito entre unos y otros continentes, con cuyos principales puertos está en constante comunicación. El nuevo Dique alcanza en línea recta 2.210 metros y

junto con los restantes muelles, de la Luz (1.250 metros), Santa Catalina (450) y de la Virgen del Pino (675), ofrece, completamente abrigada, una dársena de 243 hectáreas, a más de 5.175 metros lineales de atraque, con sondas desde 3 a 19 metros, y 240.000 metros de explanadas, dedicadas a depósitos de combustibles, mercancías y frutos.

Desde aquel 29 de Abril en que finalizó la conquista de la Isla por los españoles, fundidas desde entonces las razas vencedora y vencida, Canarias ha dado innumerables y patentes pruebas de hispanidad, siguiendo los azares de

la Patria en horas de gloria y de infortunio, hasta la presente del Glorioso Movimiento Nacional, iniciado por el Generalísimo Franco, en la Comandancia Militar de Las Palmas de Gran Canaria, en la madrugada del 18 de Julio de 1936.

En esta hora en que España empieza a encontrarse a sí misma, los españoles descubrirán en Canarias un trozo de la Patria, que no está habitado

por negritos que viven entre plantaciones de cocoteros, como creían muchos, sino por laboriosos compatriotas; y que goza del honor de ser la primera puerta abierta por España para recibir a los hijos hispano-americanos, acogiéndoles en este trozo de solar patrio, dotado por Dios de excepcionales condiciones naturales y climatológicas para ser digna antesala de la España Imperial.

SINDICATO DE INICIATIVA Y TURISMO

(Miembro de la F. E. S. I. T.)

Facilita gratuitamente a los señores viajeros toda clase de informes
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

JUNTA PROVINCIAL DEL TURISMO

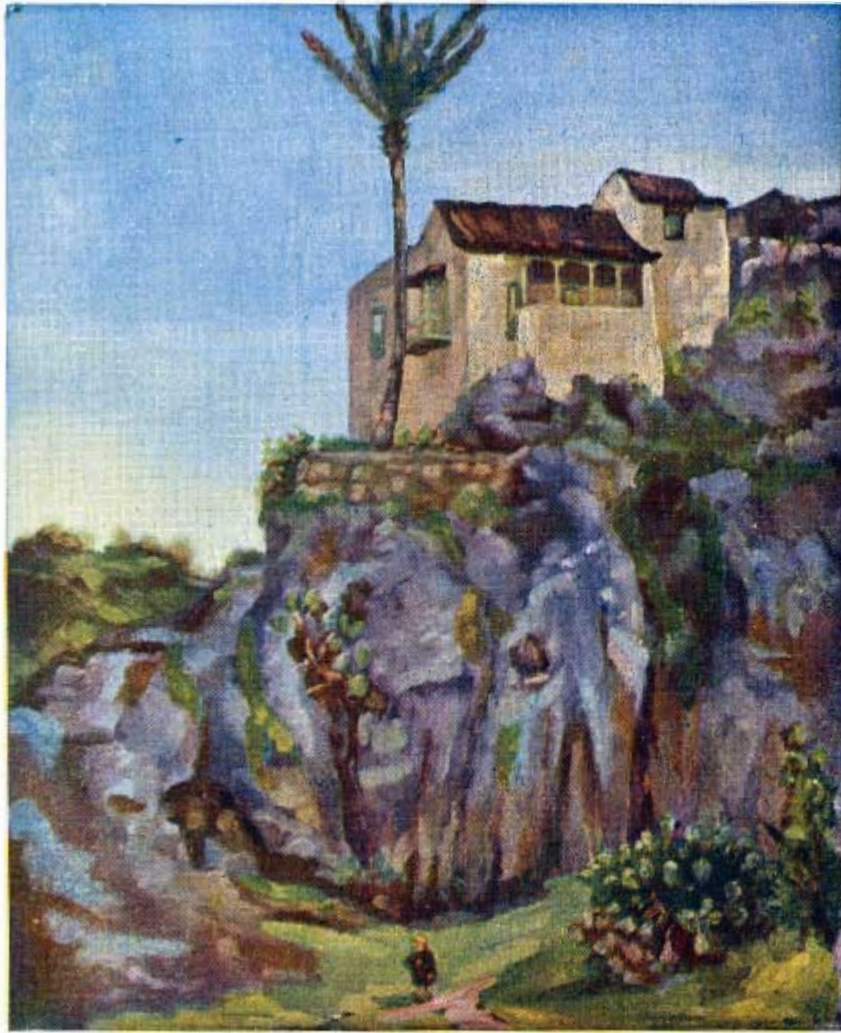
(Representación de la Dirección General del Turismo)

Teléfono 1837. - Muelle de Sta. Catalina. - LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Información gratuita sobre alojamientos, viajes, excursiones, etc. Solicitese de
Comunicaciones Península-Gran Canaria

AVION: Salidas de Sevilla, miércoles y sábados a las 8 horas. Regreso desde Las Palmas, lunes y jueves a las 7,30 horas.

VAPOR: Línea de lujo (semanal). Salidas de Barcelona, los sábados a las 12 horas; de Cádiz, los lunes a las 9. Llegadas a Las Palmas, miércoles a las 16,30 horas; salidas jueves a las 24. Líneas comerciales: Salida de Barcelona (quincenal), martes noche; de Valencia, jueves; de Alicante, viernes; de Cartagena, sábado; de Almería, lunes; de Málaga, martes; de Ceuta, miércoles. Llegada a Las Palmas, domingo o lunes. De Sevilla (quincenal), salida, sábado. Llegada a las Palmas, martes. De Bilbao (quincenal), salida, miércoles; de Santander, jueves; de La Coruña, sábado; de Vigo, martes; de Cádiz, jueves. Llegada a las Palmas, domingo o lunes.



El Dragonal

«LOS GUANCHES» DE GRAN CANARIA, LANZAROTE Y FUERTEVENTURA

VIDA, COSTUMBRES, CUEVAS, NECROPOLIS Y VESTIGIOS
ARQUEOLOGICOS DE LA POBLACION ABORIGEN

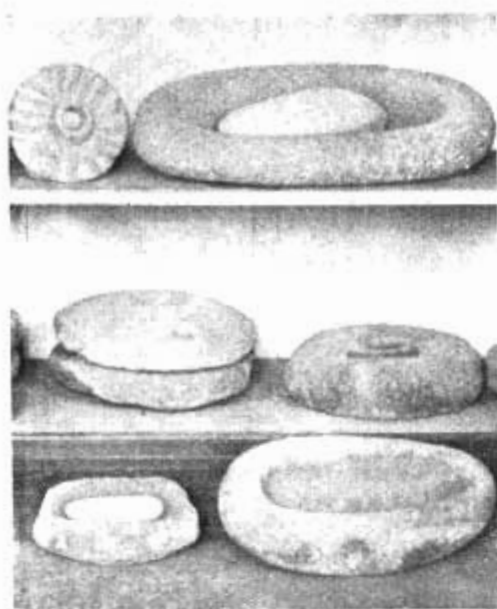
Por SEBASTIAN JIMENEZ SANCHEZ
Comisario Provincial de
Excavaciones Arqueológicas.

Estudiados en un principio por preclaros antropólogos y arqueólogos, nacionales y extranjeros, entre ellos los doctores Chil y Naranjo, Berthelot y Pierre René Verneau, los pueblos primitivos que habitaron las Islas Canarias, se llegó a la conclusión que la raza aborígen canaria, salvo algunos hechos diferenciales, fué la llamada de «Cromagnon»; raza fuerte y rubia que presionada por sucesivas glaciaciones del período cuaternario, emigró desde el norte y centro de Europa al norte de Africa e islas adyacentes, por disfrutar estos territorios de un clima más templado. ■

Estudios más recientes y lógicos, de acuerdo con los modernos conocimientos de los hechos de geografía física y humana, nos presentan a la raza «bereber», que ocupó la Libia y se extendió por todo el antiguo imperio de los Faraones y costas del Atlántico,

como la raza que llegando hasta las Canarias, ejerció mayor influjo biológico y cultural sobre la raza primitiva del Archipiélago Afortunado. De esta fusión e influencia racial surge la semejanza de caracteres etnológicos y lingüísticos que actualmente se aprecian en los vestigios de los pueblos aborígenes de las Islas Canarias y en los de la costa de Africa.

Las semejanzas y analogías raciales entre los habitantes de las Canarias y los de Cabo Juby, Río de Oro y Santa Cruz de Mar Pequeña, han sido no sólo apuntadas sino estudiadas detenidamente por los profesores españoles Jiménez de la Espada y Pérez de Barradas, entre otros, sino, muy en especial, por los profesores franceses de la Escuela de Altos Estudios Marroquíes de Rabat, George Marcy, Robert Ricard, P. de Cenival y F. de la Chapelle, cuyos trabajos de investigación pu-



Morteros y molinos de piedra, empleados para la molturación de granos, etc.

(Museo Canario.—Las Palmas)

blicáronse entonces en la Revista «Hespéris», en los años 1.934 y 1.935, y en la Revista «El Museo Canario», de Las Palmas. Todas estas competentes autoridades científicas nos muestran el origen de las culturas africanas que han influido en el régimen de vida de los primitivos habitantes de las Canarias. El Dr. D. José Pérez de Barradas, Director del Museo Etnológico Nacional, nos habla de las migraciones sahárnicas y de la cultura camítica, de las cuales se hallan vestigios abundantes en costumbres de muchas localidades isleñas.

No cabe duda que la cercanía del Archipiélago Canario a Cabo Juby, Río de Oro, Santa Cruz de Mar Pequeña, etc., y el conocimiento exacto que en su día se haga de la geografía

física y humana de toda esta zona, hoy bajo la soberanía de España, permitirá a los historiadores y, en particular a los antropólogos y arqueólogos, descifrar mucho de lo que actualmente está en duda y sujeto a discusión.

Al iniciarse en el siglo XV la Conquista verdadera de las Islas Canarias, existían, según unos, dos elementos étnicos perfectamente definidos: los «güanches», que poblaban el grupo de islas llamadas occidentales, y los «canarios», el otro grupo de islas denominado oriental; y, según otros, existía una sola raza pobladora, la «güanche». En lo que todos coinciden es en que la población aborigen canaria del Archipiélago, constituía una raza de hombres vigorosos, de elevada estatura, fornidos y bien formados, valerosos y aguerridos; de costumbres morales, nobles e hidalgos; sobrios, belicosos y trabajadores a la par que enamorados del sentimiento de independencia. Otras de sus características físicas eran las de ser morenos, poseer ojos azules y rubios cabellos.

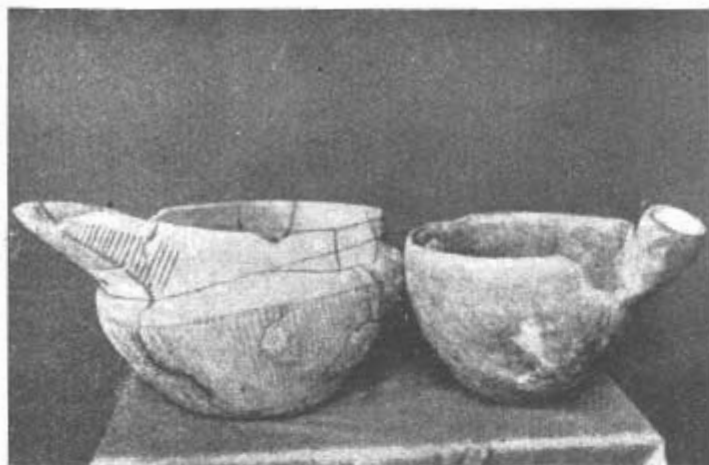
El sabio doctor René Verneau que pasó en Canarias largas temporadas durante muchos años, estudiando la raza aborigen, sacó de sus eruditos estudios antropológicos tres tipos raciales, perfectamente definidos: 1.º el güanche, elemento predominante de raza de cromagnon; 2.º el semita y 3.º el negroide, bastante escaso. Halló Verneau variedades del tipo güanche y

Interpretación gráfica de la indumentaria de los aborígenes «guanches», pobladores de la isla de Gran Canaria, en la época de la Conquista e Incorporación de la misma a la Corona de Castilla, siglo XV, conforme a las descripciones que hacen los historia-



dores Barlolomé Cairasco de Figueroa, en su «Templo Militante», año de 1602, Abreu Galindo en su «Historia de las Siete Islas de Gran Canaria», año 1632, y Marin y Cubas, en su «Historia de las Siete Islas de Canarias», año de 1687.

mestizos con predominio de caracteres gūanches en la cara o en el cráneo. Los dos primeros tipos son los más abundantes, predominando ya uno ya otro en algunas islas, siendo el ter-



Curiosas vasijas de cerámica primitiva, utilizadas para el ordeño, en la isla de Fuerteventura.

(Museo Canario.—Las Palmas)

cero, o negroide, el tipo menos notado. Otro sabio historiador y arqueólogo, el Dr. Dominick Josef Wölfel, Director del Museo Etnológico de Viena, que ha dedicado también a las Islas Canarias preferente atención, llegando incluso con sus notabilísimas investigaciones en los Archivos de Simancas, Coimbra, Histórico Nacional y Vaticano, a dar nuevas orientaciones a la Historia de Canarias, ha afirmado en su estudio «Los indígenas canarios, problema central de antropología», que la raza de cromagnon tiene un predominio decisivo en la población primitiva y actual de las Islas Canarias, llegando a esta conclusión a través de sus trabajos en el Museo Ca-

nario de Las Palmas, Museo Provincial de Santa Cruz de Tenerife y al obtener y estudiar los índices cefálicos y faciales de un gran contingente de mozos llamados a filas hace unos diez años, pertenecientes a distintos pueblos de las Islas.

La raza autóctona cubría su cuerpo con vestimentas llamadas túnicas o tamarcos, construidas a base de finas pieles de animales o de tejidos de junco y palma, cosidas admirablemente con finas correas de la misma materia.

El idioma o lengua de la población primitiva fué variado, conservándose aún palabras y modismos en muchas denominaciones de localida-

des y accidentes físicos, así como en descripciones costumbristas. Pronunciaban hiriendo la lengua al paladar. Los habitantes de la isla de la Gomera se valían en momentos de gran aislamiento por la distancia, del silbato combinado, para comunicarse sus impresiones y órdenes, medio éste que aún subsiste en dicha Isla.

La lengua que hablaron los primitivos habitantes del Archipiélago ha preocupado a los lingüistas nacionales y extranjeros. Franz von Loher, opina que los indígenas eran galos, y en su obra «Los germanos en las Islas Canarias» presenta ciertas analogías entre los dialectos de Canarias y el antiguo elemán. Mr. Ogier entiende que



Curioso tipo de cerámica de factura neolítica

varios vocablos de los antiguos dialectos isleños provienen del idioma celta. El Dr. Carl Graebel, ingeniero alemán residente en Buenos Aires, en su estudio «Algunas palabras en Guanch» hace relucir también las analogías de los vocablos isleños con los del antiguo idioma germánico. Otros lingüistas y escritores ponen de manifiesto semejanza de voces y términos de los dialectos primitivos de las islas con los del vascuence, encontrándose muchas voces de origen bereber, caldeo, asirio, sánscrito y fenicio.

El pueblo isleño primitivo se agrupaba por cantones, siendo gobernado por «güayres» y «menceyes». Existió la división de nobles y plebeyos: los primeros llevaban barba larga y cabello largo y redondo hasta las orejas; y los segundos, pelo corto, conociéndoseles con el nombre de trasquilados o «achicaxuas».

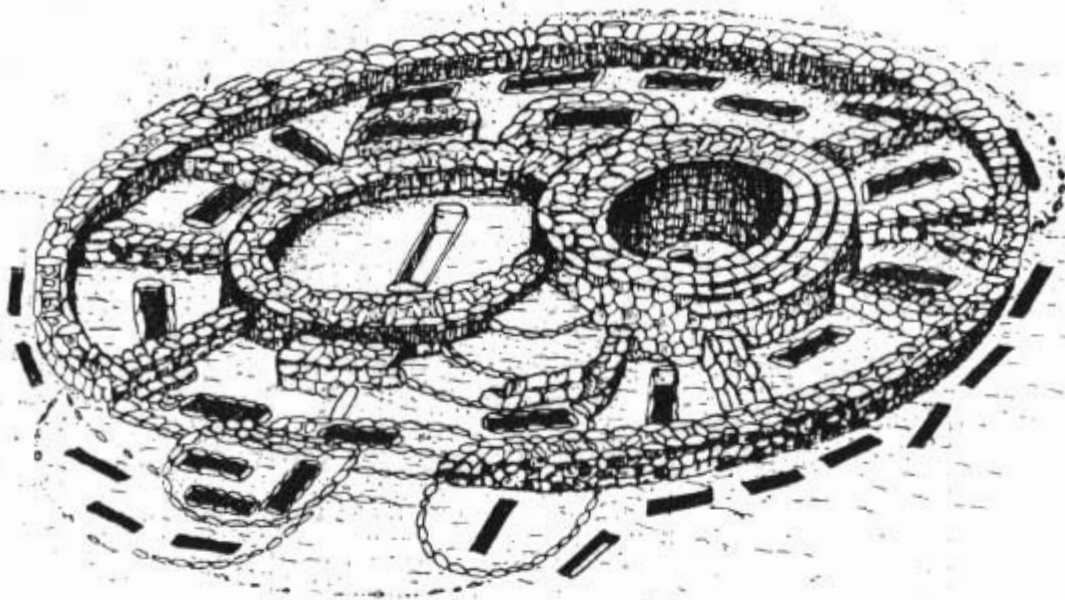
El pueblo aborígen fué en extremo respetuoso con las mujeres; castigaba

con pena de muerte el falso juramento, homicidio, estupro y hurto; y con azotes las demás faltas. Los ancianos ejercían autoridad patriarcal sobre los jóvenes, los cuales respetaban en grado extremo.

De sentimientos religiosos, únicamente a un sólo Dios adoraban, que llamaban *Alcorán* o Baal. Sus santuarios o adoratorios, recibieron el nombre de *Almogarenes* y *Efequenes*, siendo los más notables los de Tirma y Umiaga, en la isla de Gran Canaria y algunos en la isla de Fuerteventura, de los cuales sólo quedan restos. Los *Efequenes* de Fuerteventura eran unos edificios circulares a base de muros concéntricos constituyendo un doble recinto.



*Algunos de los diversos tipos de cerámica de la población güanche de Gran Canaria
(Museo Canario.—Las Palmas)*



*Notable necrópolis guanche del «Agujero», en Gáldar (Gran Canaria), construcción ciclópea que recuerda los monumentos prehistóricos de las islas Baleares
(Dibujo del Museo Canario.—Las Palmas)*

to que estaban dedicados a las ofrendas y sacrificios en holocausto de la Divinidad.

Los encargados del culto o santones, constituían la segunda jerarquía del reino y ejercían gran autoridad moral entre los aborígenes. En Gran Canaria recibieron el nombre de «faicanes».

Las jóvenes virtuosas que prometían virginal pureza recibieron el nombre de «harimaguadas» y también «magudas» o «maguadas», las cuales se recluían voluntariamente en cuevas grandes, a manera de monasterios. De esta época son las trescientas y tantas cuevas, de laberíntica construcción, del *Cenobio de Valerón*, excavadas en lo alto de la toba basáltica de la llamada *Cuesta Silva*, término municipal de Guía (Gran Canaria).

Como todos los pueblos primitivos, fueron los canarios grandes artistas en el manejo de las armas y de la honda, provocando habilidosas emboscadas para derrotar a sus enemigos.

La indumentaria de los hombres consistía en sendas pieles de cabritos hasta las rodillas, que llamaron «tamarco»; sandalias llamadas «maho», medias, «huirmas» y un tocado a la cabeza con tres plumas largas, que llamaron «guapil». Las mujeres usaban larga túnica de cuero hasta la garganta del pie, y su cabeza la adornaban con finas pieles de cabrito pintadas con franjas de color rojo, conchas marinas y sendas plumas.

El historiador Abreu Galindo, dice que: «las mujeres traían a manera de saya de los mismos pellejos hasta media pierna plegadas a la cintura y en-

cima otro capotillo, y estas vestiduras traían sin otra cosa debajo. Cosíanlas con los nervios que sacaban de los lomos de las reses cabrunas que mataban y deshacían en hebras de hilo como querían, y tan delgadas como hilo portugués muy delgado. Las agujas eran huesos adelgazados: no traían tocado sino el cabello largo y hecho crinejas. Su calzado era de pellejos crudos que revolvían a los pies, y algunos eran de cuero de puerco que desollaban». «En Gran Canaria, los villanos llevaban cortado el cabello. Los nobles, largo. Las harimaguadas o sacerdotisas usaban largas pieles blancas en forma de túnicas.»

Marín y Cubas refiere que: «el vesti-

do de los canarios eran unos toneletes hechos de junco majados muy juntos al cuerpo, y tejidos que llegaban a la rodilla, y cosíanlo por la cintura, y después se echaban por encima unos pellejos cosidos muy primorosamente, que llamaban «tamarco», en verano el pelo a fuera, y en invierno, adentro, muy galanas y pulidas, y en las cabezas, tocados de pellejos de cabritos, que desollaban enteros, y las zarras caían por las orejas, amarradas al pescuezo, y algunos traían unos como sombreros con plumas en ellos; y los «tamarcos» y «toneletes», y los demás vestidos, eran pintados de diversos colores de tintas que hacían de flores y hierbas. Y del mismo hábito usaban las mujeres



El «Túmulo de La Guancha», en Gáldar. En el fondo, uno de los antiguos volcanes que tanto abundan en la isla

de pellejos como refajos, alto del suelo. Criaban cabello, y cogíanlo atrás con trenzados, con junco majados». «Hacían las costuras de los tamarcos y cueros con tanto primor y delicadeza que no hubiera persona que su vista no engañara para afirmar que se hicieron con agujas muy delgadas, y hilopreciado portugués, y los repulgos de muy pulidos labranderas. Traían calzado unos pedazos de cueros de cabras atados con correas del mismo cuero crudo». (El Museo Canario —Las Palmas— guarda una notable colección de estas interesantes vestimentas y tejidos).

Vivían los canarios en cuevas-viviendas, naturales o excavadas, y en rústicas chozas. El interior de estas modestas habitaciones, lo cubrían con lujosas esteras trenzadas de paja o confeccionadas a base de pieles curtidas. Muchas de las veces llevaban dibujos en colores.

Entre los utensilios domésticos figuran el molino de piedra, que empleaban para la molturación del grano y confeccionar el «gofio», harina para los canarios muy estimada por constituir la base de su alimentación; morteros, bolsas de piel agamuzada, gánigos o vasos de barro endurecido al sol y fuego, de formas varias y muy interesantes con dibujos geométricos en negro, como puede verse en las salas del Museo Canario; espinas de palma, limoneros, pescado, tea, etc., usaban coma agujas para coser; espadas de

tea, lanzas puntiagudas, etc.; hilo confeccionado con nervios de animales, etc.

El alimento principal lo constituía el «gofio», que ellos llamaban «ahoren» y amasaban con agua, leche o caldo; carne de cabra y cerdo, bien cocida o asada; frutas, pescados y mariscos. De la leche, «ahof», obtenían el queso y la manteca.

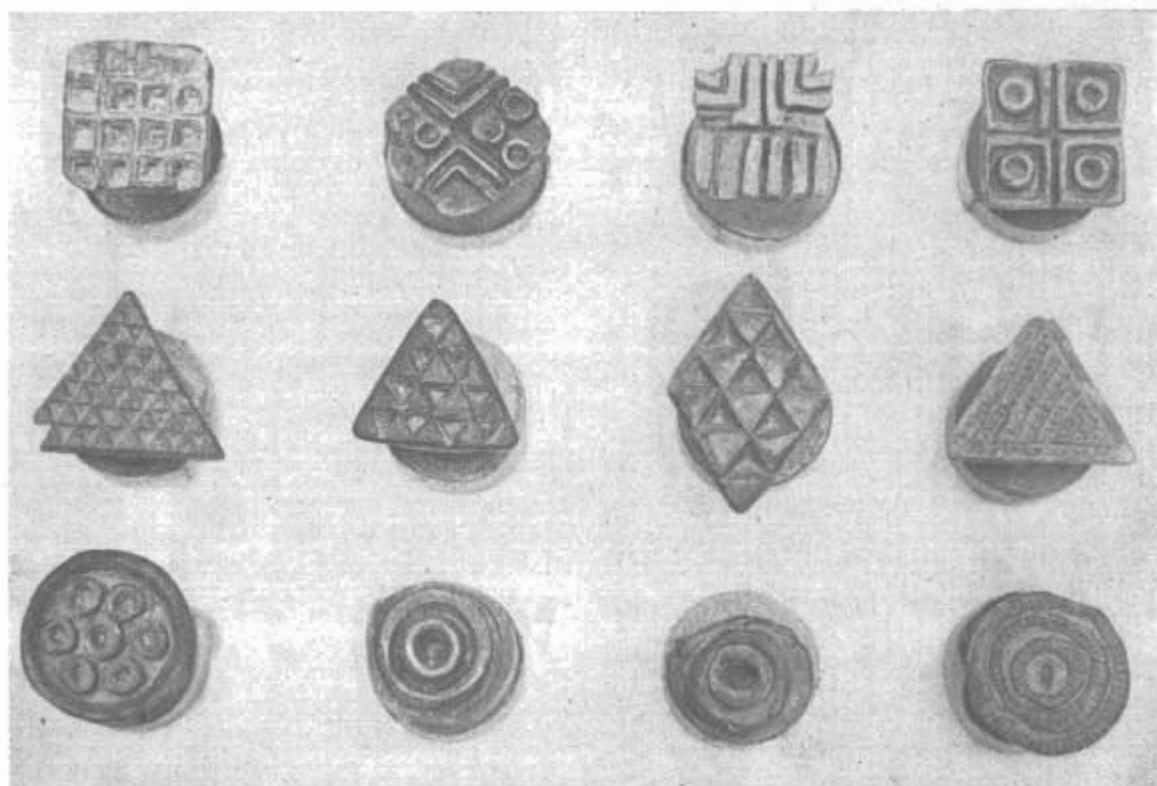
Fué la población primitiva canaria de un gran sentido espiritualista, rindiendo culto a sus muertos y a la Divinidad. Los cadáveres de sus familiares eran embalsamados cuidadosamente con esencias aromáticas y preparados especiales, según sus jerarquías, siendo luego enterrados o depositados por lo general en cuevas naturales o excavadas en la roca basáltica de los lugares más abruptos y de difícil acceso en las montañas, que luego tapiaban cuidadosamente. Junto a sus cadáveres se han encontrado vasijas de cerámica y restos de alimentación en las dichas cuevas-necrópolis y en las cuevas-viviendas. Otras veces depositaban a sus difuntos en túmulos sencillos levantados en las vertientes de barrancos y sobre comarcas cubiertas de «malpaises» o escorias volcánicas; y otras, dada la categoría del difunto, enterraban en necrópolis de marcado interés, como lo es la del «Agujero» en la ciudad de Gáldar (Gran Canaria). Las más importantes poblaciones guanches con sus necrópolis fueron en Gáldar, Cuesta Silva,

Atalaya, Aldea, Agaete, Acusa, Guayadeque, Arguineguin, Agüimes, Isleta, Barranco Silva, Telde, Tejeda, etc.

Los guanches canarios, moradores de Gran Canaria, se tatuaban la piel

nas «pintaderas» confeccionadas en madera.

Las mujeres adornaban sus cabellos con conchas marinas, y usaban collares de cuentas de barro cocido, bra-



Grupo de «pintaderas» utilizadas por los guanches canarios para tatuarse

(Museo Canario.—Las Palmas)

con colorines, valiéndose de unos curiosos objetos hechos de barro cocido de almagre, a manera de cuño, de forma triangular, cuadrangular, circular, elíptica, etc., que denominaban «pintaderas». En la sala de Etnología del Museo Canario, en las Palmas, se exhiben ricas y variadas colecciones de este curioso objeto empleado en el arte decorativo. Aunque generalmente la materia de que están hechos estos objetos es barro, se han encontrado algu-

zaletes de la misma materia y otros objetos peculiares en su rudimentario arte o simbolismos religiosos.

El guerrero usaba «tabona» y «tarja» de drago que también conocían con el nombre de «rodela»; túnica de piel, calzado de piel de cerdo, diadema de conchas, «magado» o garrote y la faldilla de junco o palma admirablemente trenzada o en forma de «empleita».

Los *guanartemes* y *guayres*, llevaban

como signo de respeto y alta jerarquía, bastones de mando y tarja con incrustaciones y trabajos en bajo relieve, de forma caprichosa, resaltados con fuertes coloridos.

Las exploraciones arqueológicas realizadas han permitido el encuentro de momias y multitud de restos humanos, vasijas, idolillos, etc., pertenecientes a los canarios primitivos, todos los cuales se custodian como preciadas reliquias de un pasado histórico interesante, en El Museo Canario de Las Palmas, perfectamente estudiados y clasificados por el sabio antropólogo francés Dr. René Verneau y el arqueólogo español Dr. José Pérez de Barradas, Director del Museo Etnológico Nacional, a quien hemos acompañado en visitas a cuevas y túmulos y suministrado interesante material arqueológico, durante su permanencia en Gran Canaria.

Indumentaria un tanto variada pero semejante a la de los habitantes de Gran Canaria es la de la primitiva población de la isla de Lanzarote. Los hombres cubrían sus cuerpos con una tosca túnica de cuero hasta las rodillas, llevando además gorros con plumas. Las mujeres eran muy vistosas y de bucles de oro; vestían honestamente con túnicas hasta los pies y plumas de colores en las monteras; usaban diademas policromadas y sandalias.

Caracteres y costumbres muy semejantes tenían los habitantes de Fuerteventura. El Código Penal fué para ellos

severísimo y sencillo: el individuo que entraba en la cueva de su adversario y era muerto por éste, no cometía delito alguno. Admitían el desafío con padrinos. Los maleantes eran condenados a pena de muerte: colocaban al reo en la playa boca abajo y allí le aplastaban la cabeza con una enorme piedra.

El notable poeta isleño del siglo XVI, Don Bartolomé Cayrasco de Figueroa, introductor del verso esdrújulo en la métrica española, describe en su obra «Templo Militante» a los primitivos isleños con estas estrofas:

*«En sus costumbres eran los canarios
Prudentes, avisados y compuestos;
En las batallas, hábiles, astutos,
Valientes, atrevidos y constantes;
En la verdad y honor tan puntuales,
Que sempiternamente aborrecida,
Fué de ellos la mentira, y la deshonra:
Nobles en condición, y muy sencillos;
Nunca fueron ídolos, un solo
Dios veneraban señalando el Cielo;
Lanzas de fina tea eran sus armas,
Tarjas de drago, piedra fulminante,
Y espadas de acebuche, que en sus brazos
No menos que de acero parecían:
El traje era de pieles de animales
Que llamaban «tamarco», aderezado
Curiosamente a modo de ropilla.
Eran de mucha gracia las mujeres,
Algo morenas, bellas y piadosas,
Honestos ojos, negros y rasgados;
Su adorno era de pieles y esterillas
De palma, artificiosamente obradas».*

Ya hemos dicho que la población autóctona del Archipiélago Canario vivió en los tiempos remotos, anteriores



El Cenobio Valerón, en Cuesta de Silva, cerca de Guía (Gran Canaria)



Es un conjunto de 365 cuevas, de construcción laberíntica, antigua residencia de las «Harimañadas», jóvenes que prometían virginal pureza

al siglo XIII, en cuevas, las que a su vez fueron utilizadas para depósito de granos y para enterrar a sus difuntos. Estas viviendas eran unas veces naturales y otras excavadas en las rocas de los lugares más altos y de difícil acceso de las montañas, vertientes de torrenteras y barrancos, encrucijadas y aun en desfiladeros angostos, gargantas y cerros. No obstante, se han hallado cuevas naturales y excavadas en zonas muy próximas a la costa.

Las cuevas excavadas son por lo general más espaciales y responden generalmente a exigencias familiares, de rito o de jerarquía, como son las que fueron habitadas por los «guayres» y «faicanes». Estas cavernas ofrecen estructura especial con varios silos y cubilos en su interior, dedicados a depósitos de granos, camastros, etc.

Cuevas notables por su distribución interna y amplitud son las de Cuatro Puertas, Tara (residencia del Faican Gūanariragūa), Sendro, Barranco de Silva, Cueva del Guayre, Cueva Pintada, Cenobio de Valeron, Cuevas de los Pilares, Cueva de la Audiencia, Cuevas del Posito, Bizvique, Guayadeque, Angostura, Acusa, etc., etc.

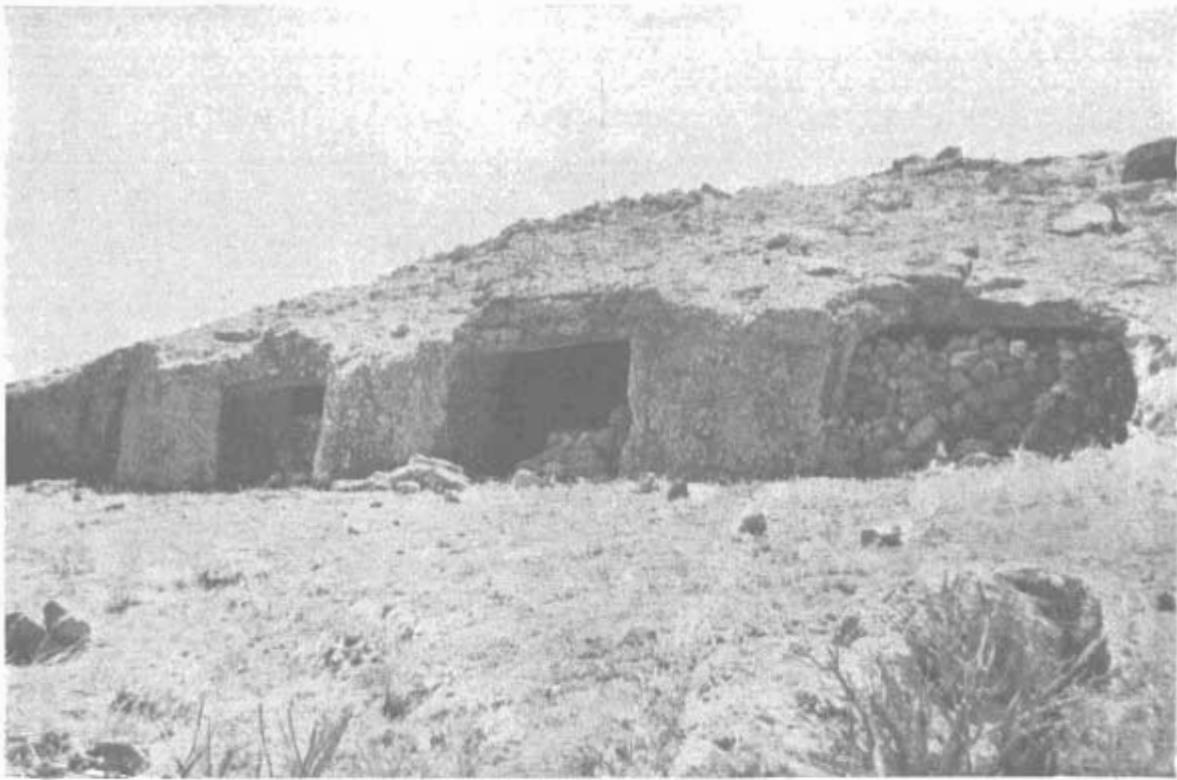
Tenemos pues, cuevas naturales y excavadas, con destino a viviendas. Las cuevas naturales, emplazadas en sitios de difícil acceso, fueron dedicadas por lo general a enterramientos y ritos funerarios. Las cuevas excavadas, de dimensiones más que regulares y con dependencias varias, estuvieron

dedicadas a santuarios, viviendas de guayres, menceyes y faicanes. Algunas de estas cuevas naturales y excavadas aparecen con pinturas simplistas a base de motivos geométricos (triángulos, cuadrados, rectángulos, círculos, triángulos combinados, etc.) en colores rojo, negro, gris o blanco, como se aprecian en la Cueva Pintada y Cueva de la Audiencia.

Construcciones un tanto discutidas son las denominadas «goros». Según unos son lugares de refugio de la población primitiva, levantados en los lugares apartados, altas montañas y llanos para resguardarse de las inclemencias del tiempo; y, según otros, son restos de toscas viviendas primitivas o refugios para encerrar el ganado. Estas construcciones de piedra seca no ofrecen huellas de haber tenido techo alguno.

Independiente de las cuevas-viviendas y de las cuevas-sepulcros existieron otras construcciones empleadas como viviendas. Estas otras construcciones ciclópeas las hallamos en altozanos, márgenes de barrancos y aun en la misma costa, como suceden en el Carrizal, Arguineguin, Fataga, Artenaar, Aldea, y Mogán.

Los restos de estas construcciones acusan haber tenido planta circular o elíptica. Muchas de ellas se agrupan alrededor de un gran espacio, lugar donde se alzaba la vivienda del Jefe. Hay restos de otras viviendas llamadas «canarias», de planta en forma de cruz



Entrada a las cuevas de Cuatro Puertas, cerca de Telde (Gran Canaria)

latina, como son las de la «Guancha», en la jurisdicción de la ciudad de Gáldar (Gran Canaria), muy próxima a la interesante necrópolis del «Agujero». Estas viviendas debieron tener paredes de unos dos metros de altura. Sus techos fueron contruidos a base de vigas de pino, palma, barbusano, etc. Las viviendas de la Guancha tuvieron forma oval al exterior y rectangular por dentro. La parte central de estas la constituye una habitación de 3 a 4 metros de ancho por igual dimensión de largo. Están orientadas al naciente.

Los túmulos funerarios son abundantes, si bien muchos de ellos han sido ya explorados. La mayoría se encuentran en las proximidades de los barrancos y en los terrenos o zonas pedregosas cu-

biertas de «malpais» o lava volcánica.

Lugar interesantísimo es el conocido por el nombre de «Los Mugaretes» (Gáldar), donde aun puede verse restos de unas severas construcciones ciclópeas en forma de anfiteatro, que, según parece y la tradición lo asevera, estuvieron dedicadas a la administración de justicia, a reunión de asambleas o al acto de coronación del guanarteme o rey. Como en lo de administrar justicia fueron los canarios muy ejemplares, nada de extraño tiene que para aplicar y administrar aquélla, convocaran dentro de ese gran recinto, a la población primitiva.

Fuerteventura ofrece cuevas de notorio interés, como las de Trequetefia, Llano del Sombrero, Casa del Rey, Ro-



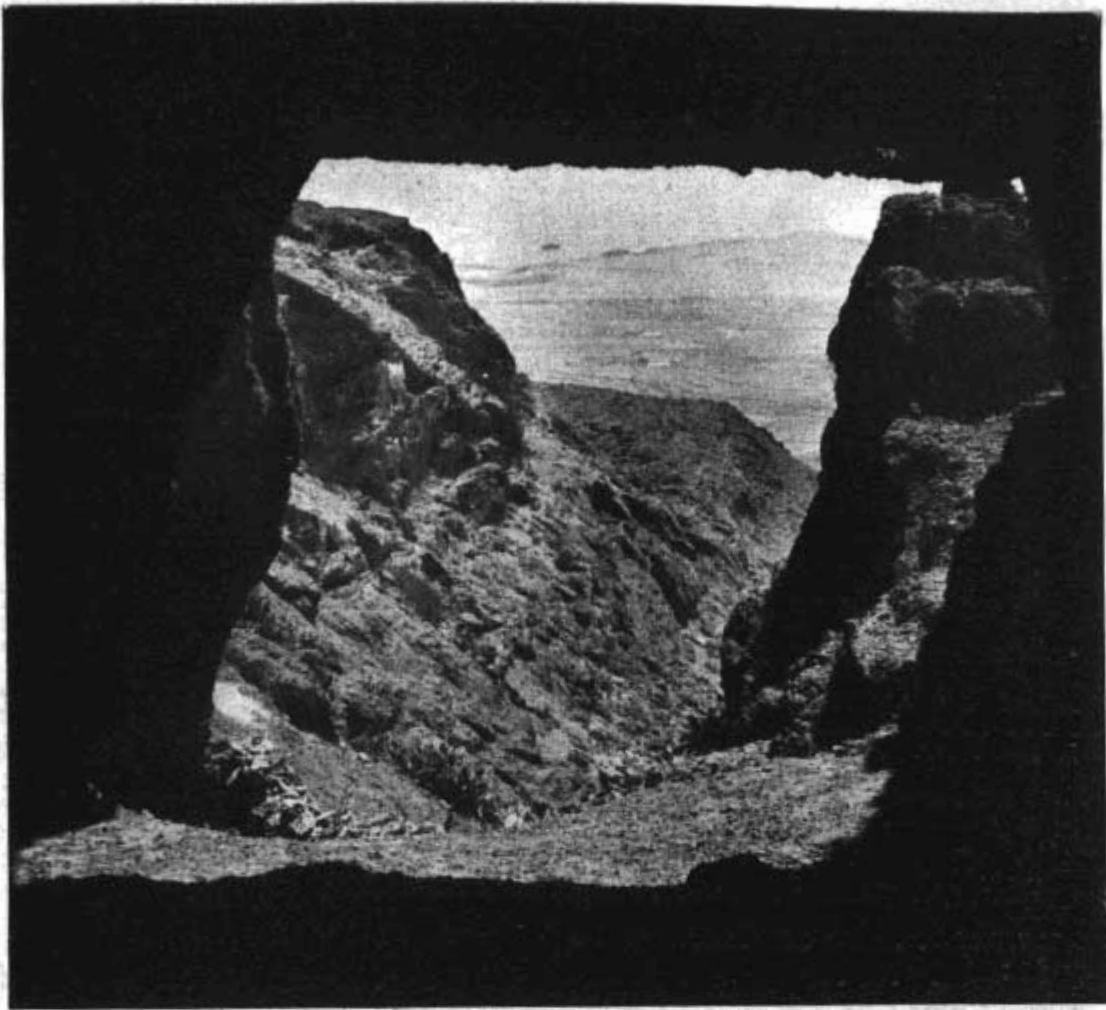
La imponente fortaleza de Cuatro Puertas fué residencia del Taicán Gūanariragūa, que hizo de ella una magnífica posición estratégica

que del Besey, las llamadas Casas Hondas, el Tagoror del Barranco de la Muley y Efequenes o santuarios.

Los viajes marítimos de vascos, andaluces, mallorquines, lusitanos, florentinos y genoveses, en los siglos XIII y XIV, y sus repetidos desembarcos en las costas de las islas influyeron poderosamente en la cultura de los aborígenes canarios. Ello explica el que fueran surgiendo construcciones más

perfectas, algunas análogas a las construcciones baleáricas y de otros lugares mediterráneos, sin olvidar desde luego la influencia bereber.

Firme el pensamiento hispánico y religioso de los Reyes Católicos, de incorporar las Islas Canarias a la Corona de Castilla, quedaron éstas definitivamente anexionadas a fines del siglo XV, merced a la meritísima labor de evangelización e hispanización llevada



Desde las Cuevas de Cuatro Puertas se domina una gran extensión de terreno. Toda sorpresa por parte del enemigo era de hecho imposible

a cabo por religiosos franciscanos, Obispo Fray Juan de Frías, el Capitán General de la Conquista; a sus lugartenientes y Gobernadores Juan Regón, Pedro de Vera, etc., y al elevado espíritu de comprensión que desde los pri-

meros instantes dió pruebas el último Guanarteme, rey de los canarios de la Gran Canaria, Thenessor-Semidán, luego Don Fernando Guanarteme, hecho cristiano y apadrinado por los Reyes Católicos.

GRAN CANARIA

LAS CUMBRES Y EL MAR

Por NESTOR ALAMO.

La Isla de Gran Canaria es una redoma brizada por el mar. Las aguas, cariciosas, bruñen sus madreporas íntimas, y las playas extienden lenguas de oros y aceros bajo el sol, por su litoral.

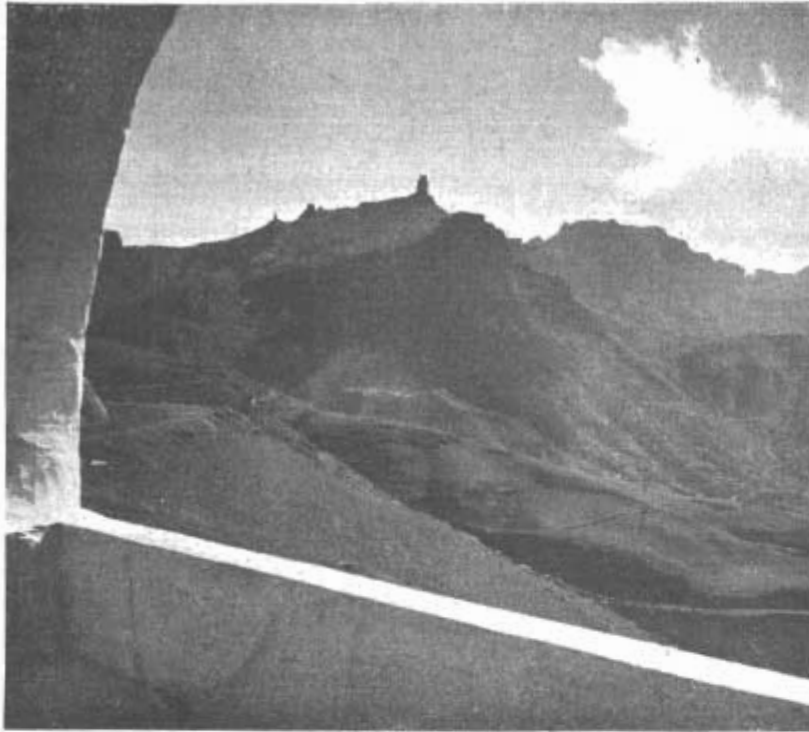
En el Sur, galopado de vientos, Maspalomas, fondeadero de Colón en su viaje cuarto. Gando, la bahía impar, donde el agua espejea, dulcemente dormida, frente al espléndido aeropuerto de la ribera. Más allá, Arguinegún tiene contornos de oasis bíblico. Y, bajo el parasol undoso de las palmeras, playas breves, hechas como para ensueño de millonarios, lejos de las playas y de las piscinas ciudadanas. Son playas salvajes, solitarias, llenas de íntimo recato. Playas privadas, que invitan a jubilosas zambullidas, bajo el sol quieto, en la tersa inmovilidad de las aguas, en tanto un acordeón vuelca melodías desde la borda de un yate costero.

Y las Cumbres. Las Cumbres, hechas

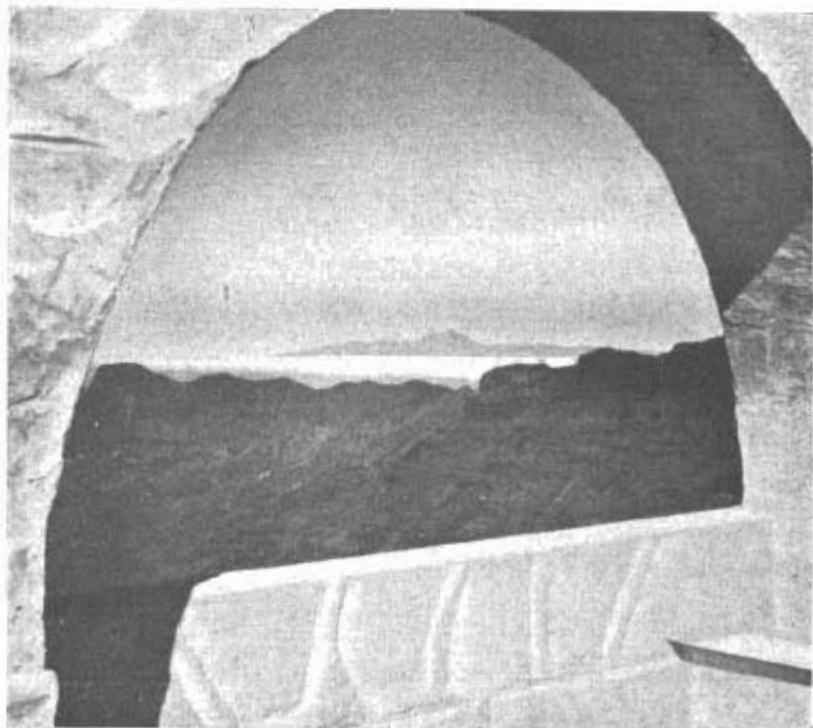
de grandiosidad serena, son el centro geográfico de la Isla. Son las crestas clavadas en la niebla de las altas sierras, que tienen sabor de salvajes, troglodíticas mitologías. Punto de exacta contemplación, la Cruz de Tejeda. Por el noroeste, lomos y desfiladeros tremolan sus pinos con altiva erguidez lejana. Nombres de ancestrales fonías jalonan el paisaje: Tamadaba, Guaydra, feudo dado por los católicos a Thenesor, el último Rey de la Isla. Y Tirma, el monte sagrado de los aborígenes. Entre el laberinto de su pinada, la blanca casa cortijera de Tomás Morales, el poeta. La casa donde su mano clavó,

*«...las altas ventanas que vieron al frente
los lejanos pinares dorados al sol del po-
[niente...»*

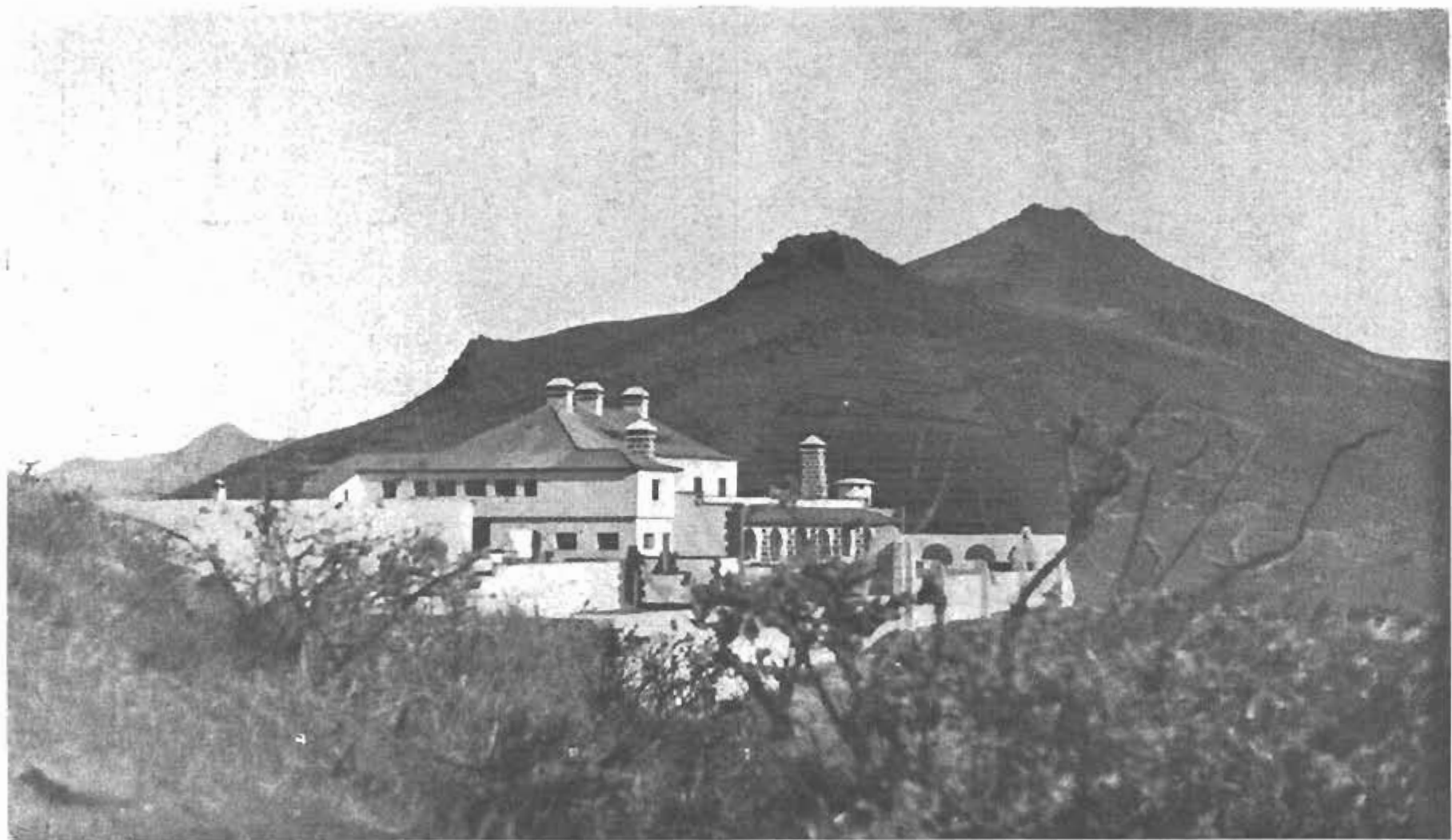
Aquí, a esta Cruz de Tejeda que se alza a mil quinientos metros por arriba del mar, y que ahora los autos rebasan como sombras, llegó en un atardecer



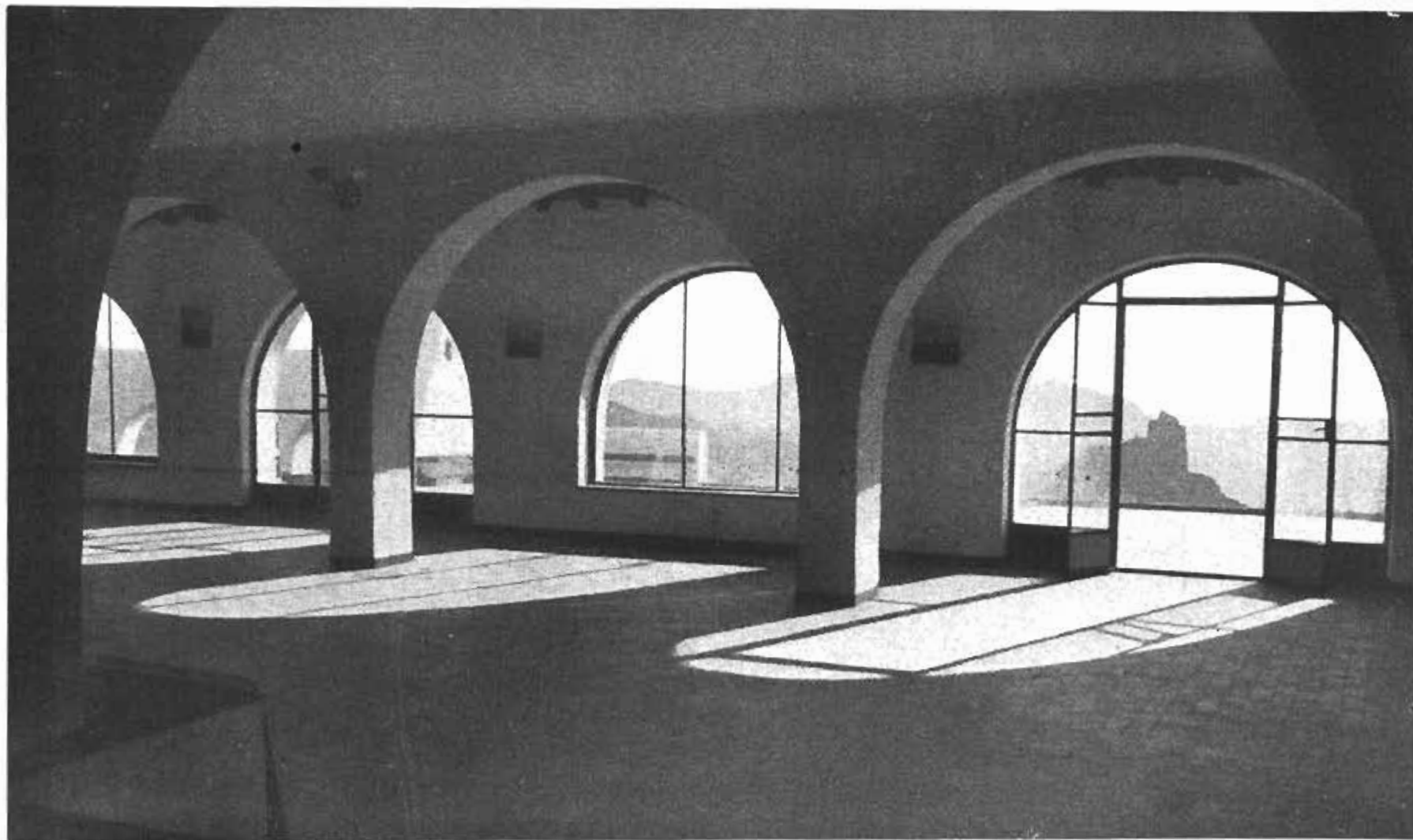
*El Roque Nublo visto desde
el Albergue de la Cruz de
Tejeda*



*De entre un mar de nubes
surge majestuoso el pico del
Teide •*



El magnífico Albergue Turístico de la Cruz de Tejeda



Desde los amplios ventanales del Albergue se contempla un admirable panorama

de verano, por primigenios caminos de herradura, caballero en un jamelgo derrengado, Don Miguel de Unamuno. Y se acuerda de Mallorca; de Mosén Jacinto y de aquella cigarra ebria de soledad y del amor de Dios, que fué Llull.

Pero en estos circos basálticos inmensos, todo tiene una grandiosidad más sobrecogedora; dantesca. Y el caminante queda absorto ante la personalidad única de la visión. Instante y paisaje, ahí quedaron, fijos en unas páginas profundas de «Por tierras de Portugal y de España».

Como salientes iniciales de las cortinas rocosas, tres monolitos, de enraizamiento en el sistema religioso de los antiguos pobladores de la Isla. «El Fraile», que afecta la forma de una inmensa estatua sedente; Bentaiga, de tradición jaspeada de fortaleza y retiro de la monarquía indígena; y el Nublo, una aguja inmensa de basalto que señala al infinito, con sus sesenta y tantos metros de altura.

Abajo, en la sombrasa hondura del barranco, Tejeda, arruada al socaire de los montes, entre hilos de agua, que tiemblan al sol. Aquí, la Cruz, en esta hora de deleitosa angustia. Desde las playas tropicales, que se dejan adormecer por el sol cálido de la Isla, apenas tres cuartos de hora, y, ya, en los reinos de la retama y del codeso subalpinos. Abajo, a las espaldas, han quedado los dominios llanos del tural, de los cactus y los más altos, del

castaño, del nogal, de los verdegueantes brezos...

Ahora es verano. No hay nieve en las cumbres. Pero sí la hay en invierno. Nieve de suave aterciopelado vellón. Mientras cae, con ritmo lento, allá, en la lejanía luminosa, el sol caldea a las gentes que toman su baño de mar en Enero, y reposan bajo las gayas velas tendidas, de los *solariums*. Abajo, en el perfil de la costa, el sol dora los cuerpos, voluptuoso. Aquí, en este declive armonioso de las montañas, se experimenta la sensación inefable de correr sobre la nieve apenas dura, rompiendo, con alegría inquieta, los cristales de las fuentes petrificadas, bajo el aguijón excitante del cierzo.

Desde las terrazas del Albergue turístico —trazado y dirigido por aquel gran artista canario que fué Néstor—, con su aire monástico, de inmensidad confortable, asistimos, con deseos de total transfusión, al hundimiento silencioso de la tarde. El espectáculo, en esta hora, tiene una imponente maravillosa belleza. Paz. Reposo. Serena renunciación de toda cosa. En lo alto, sobre el cielo mismo, el Teide, con tinte de stampa japonesa; y sin embargo, tan español. Se levanta por entre tormentas de nubes estriadas de colores fantásticos, maravillosos. Y un fondo de ráfagas de los oros más espléndidos. Sobre las inmóviles praderas azules del mar, el día ensaya su último desperezo.

Y sólo ante esta realidad de quimera, se concibe el aserto de unos viaje-



La Cruz de Tejeda

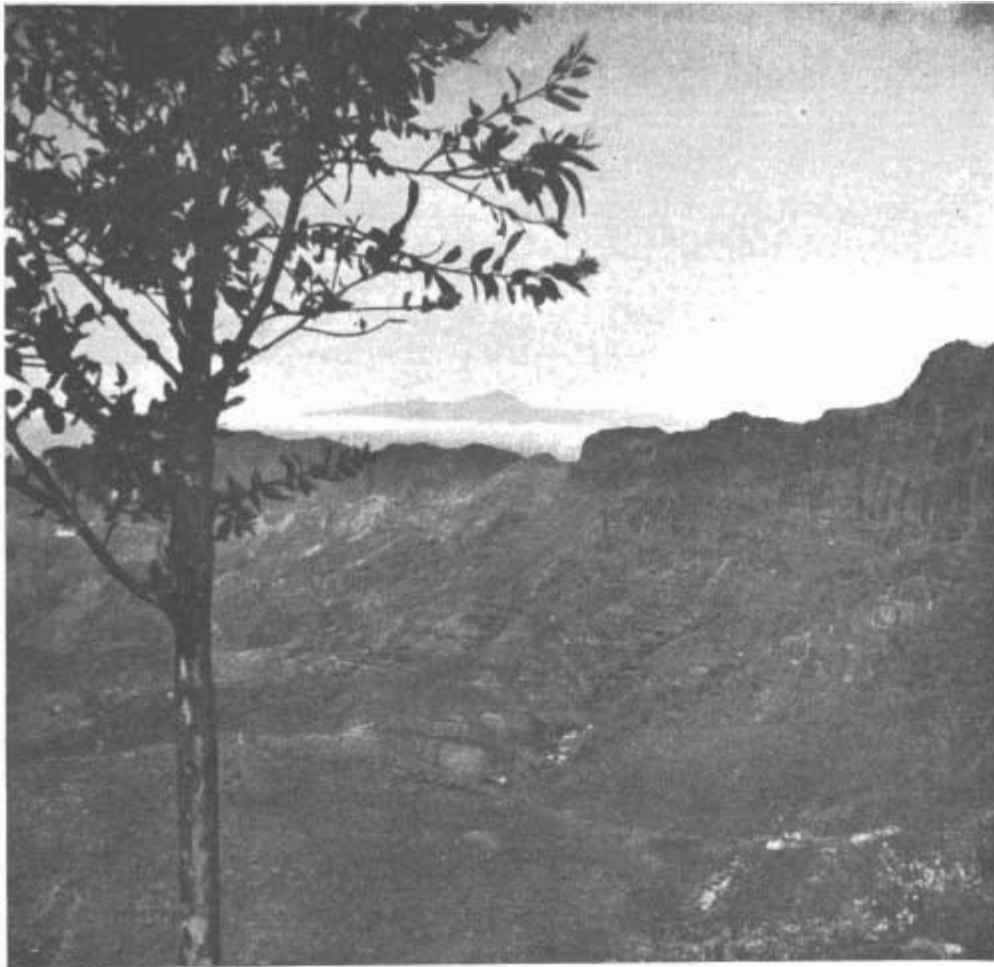
ros en retorno de la vuelta al globo. Eran norteamericanos, y su yate, el «Stella Polaris»:

«Llevamos cuatro meses de viaje. Hemos dado la vuelta al mundo. Pero esta escala en Gran Canaria está más que justificada por la maravillosa grandiosidad de esta puesta de sol en la Cruz

de Tejeda»...

• • •

¡Cómo suenan en esta hora las caracolas de los pastores, por entre las quiebras de los riscos oscuros! ¡Y qué adiós de agonía tienen las esquilas,



Otra magnífica perspectiva del Teide, tal como se contempla desde la Cruz de Tejeda

mientras arriba, cansino, el ganado,
marcha a sus acarraderos! De los «pa-
gos» blancos, diminutos, asciende el
humo de los hogares humildes. Un
«guirre», allá, en lo más alto, planea
estático, en ojeo del cobijo nocturno.

Y aquellos versos sin muerte de
«Alonso Quesoda», el gran amigo de
Don Miguel de Unamuno, se encien-
den con temblor sin orillas, en nuestros
labios:

«¡Tierras de Gran Canaria!...»

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Por LUIS DORESTE SILVA.

DESDE CUBIERTA.

SUPERVISION DE LA CIUDAD Y EL PUERTO

Acostada, en aparente indolencia, sobre una dilatada ondulante línea de espuma oceánica, adelantando su pecho redondo y sereno, vestida de polícromos cendales bajo el severo y caprichoso aguafuertado de sus riscos, como en espera de ojos medio abiertos para el encuentro con la pupila trasatlántica, la Ciudad de Las Palmas ha de parecer siempre extraña, seductoramente original, forzando a eliminación vertiginosa cuantas evocaciones de grandes ciudades bellas, de mar y colinas, vienen rápidamente al pensamiento.

Desde el lomo marino, el especial y vasto *binterland* de Las Palmas, llama la atención aprieta, cuando las miradas primeras se apartan del complicado dromedario, áspero y atrayente, de la Isleta —mitad esfinge, mitad dragón— que ha parecido torcer el carro ciudadano tirando por un delgado hilo de tierra hacia el Oriente, hasta hociquear en el mar, mientras a las plan-

tas del pequeño monstruo — con refulgencias nocturnas de relámpagos en la giba más alta— surge el maravilloso engendro impresionante de muelles, grúas, astilleros, hangares, ventrudos depósitos de agua y combustibles, proas monumentales, jarcias arrogantes y mástiles engloriados de banderas universales, que solemnizan la amplitud del lago portuario, del cual es avanzada imponente el dique gigante del Océano, colosal y esbelto anfibio en marcha salutaria y atrevida de dos kilómetros y medio sobre la alta onda azul...

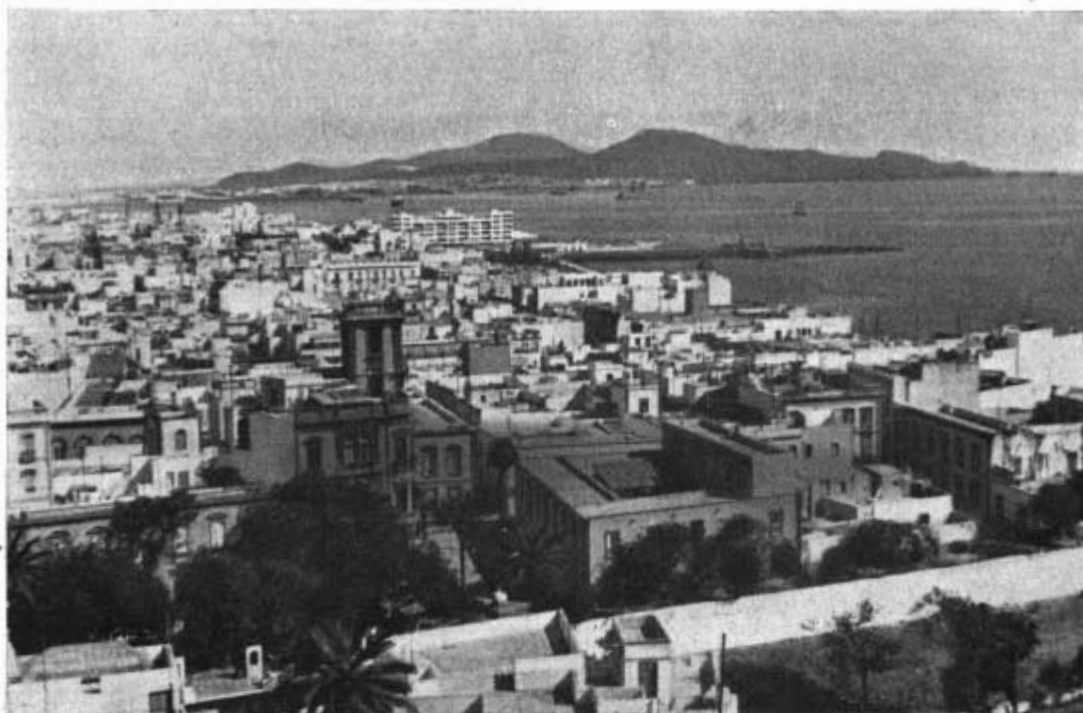
En tensa acuciación visual, el viajero está ahora paseando sus ojos, mientras el navío acuesta ágilmente en la dársena, desde las altivas montañas que empenachan fantásticamente, entre juegos de nubes e incandescencias de azul, la Gran Canaria; desde la poderosa y múltiple curva basáltica y velos de dos mil metros de la meseta central, bajo los que asoma, por instantes el corazón verde y prolífico de la Isla —desgajo de senos gris plata, con transparentes puntas de es-

meralda, en diminutas viñetas de nacimiento pascual— hasta el telón panorámico portuario mismo, envuelto en tenues gasas transidas por el oro solar. Perfora, hace suyo ahora la mirada, el amplio espacio sobre el norteño istmo, donde el escenario zafíreo del mar va a brindársenos de nuevo sobre lechos de rubia arena, extático ante la gran pirámide de Gáldar, el tinerfeño Teide en colosal relieve y mayor lejania, para enfocar, seguidamente, la agudeza kaleidoscópica sobre la propia extensa ciudad del Puerto y de Las Palmas. Caserío de la Isleta, en apretada aglomeración cónica a la falda de las montañetas, coronadas de semáforos y baterías, viejo castillo en la

margen salada, hacia donde se vuelven los mástiles enlonados de las goletas románticas, muelles, varaderos, almacenes, hinchados reservorios, a cuyo acceso diverso sirven calles de amplio corte; Teatro «Hermanos Millares», que se proyecta en el ángulo de una de las más bellas playas del mundo, Club Náutico, breve Parque cosmopolita de Santa Catalina —donde los marinos de todas las razas olvidan sus largas soledades, oyendo, todavía, el grito próximo de las sirenas— des-perezo trepador de dunas áureas, que huyen para dar paso pronto, en marcha hacia la Capital, a los barrios jardinescos de modernas arquitecturas; amplia arteria nerviosa, avenida mari-



Desde la montaña de Arucas, cerca de Las Palmas, se divisa un magnífico panorama que abarca La Isleta y el Puerto de la Luz



Panorama de Las Palmas. En el fondo el Puerto de la Luz

na, costa azuleña a ratos, donde, entre bocinazos ruidosos, los autos, autobuses y camiones, corren del Puerto a Las Palmas y viceversa, en varios kilómetros; densa aglomeración de esmaltes urbanos, en fin, amplios cordones de blancas azoteas, torres y minaretes en filas oteadoras del mar y, a flor de pecho subiendo diáfana, como desprendidas del tricómado anfiteatro de los riscos, las dos solemnes torres catedralicias, tocadas de su redondo bonete y gracil giruetilla en Cruz, con mirada austera y escrutadora, sobre la Ciudad y el Océano...

Así hemos visto y presentido desde el mar, asomados a la borda, el bello emporio atlántico de la Ciudad de Las Palmas, recordando, ante la magnifis-

cencia de su estatura y el cuadro actual de su vida y moviento, las vetustas páginas de aquel agudo costumbrista isleño, Domingo José Navarro, en sus «Recuerdos de un noventón», evocadoras del famoso pollino de Lázaro, que antaño transportara a la capital los viajeros, desde el solitario Mesón servido por el diligente Sargento Llagas...

RETROSPECCION AL OVULO CASTELLANO Y REALIDAD EMPORIAL

Nos encontramos en presencia de una ciudad que está pasando de la densidad de cien mil almas. Con un rostro que ha pugnado por llenarse de afeites europeos, pero, afortunadamente, ha logrado hacerse más notable en su originalidad y destacar ca-

racterísticas de origen y evolución bajo el cosmos atlántico-africano. Una ciudad que tiene en sus ojos alegría y quietud de mar visto en amplitud de términos y movimiento de la vibrante realidad que el mar le aporta con el toque incesante de su aldabón universal de sales. Proyección de carabelas españolas de mil cuatrocientos setenta y ocho, arboladas de estandartes católicos, encontrando un paraje idílico, dormido, entre palmeras, en su leyenda de «jardín de las Hespérides» y rincón de los «Campos Elíseos», cantados por los famosos poetas de la antigüedad, en óleo de gestas y múltiples periplos codiciosos y en la paz del Olimpo guanche, bajo el sol y la brisa, recostada su cabeza en falda de rocas, los ipes sobre arenas de oro, con

un pequeño río Guiniguada refrescando sus dos senos eminentes en vertiente marina; tierra, entonces solitaria de todas las soledades divinas...

Y que en el curso de los cinco años de la conquista Isabelina, va torneando su estructura y jerarquía de Real de Las Palmas, entre el segar de troncos del virgen bosque de palmeras, redondeando en tres siglos posteriores, su silueta de ciudad castellana-colonial, con vastos paredones, balconajes, rejas de hierro y celosías, tajantes murallas rematadas por dos castillos al norte —el del Rey y Santa Ana— un puente sobre el río, que se aborda montando y descendiendo escalones para el tránsito entre los barrios de Vegueta y Triana; en su estrecho recinto, sendos conventos, Casas Consistoriales, Au-



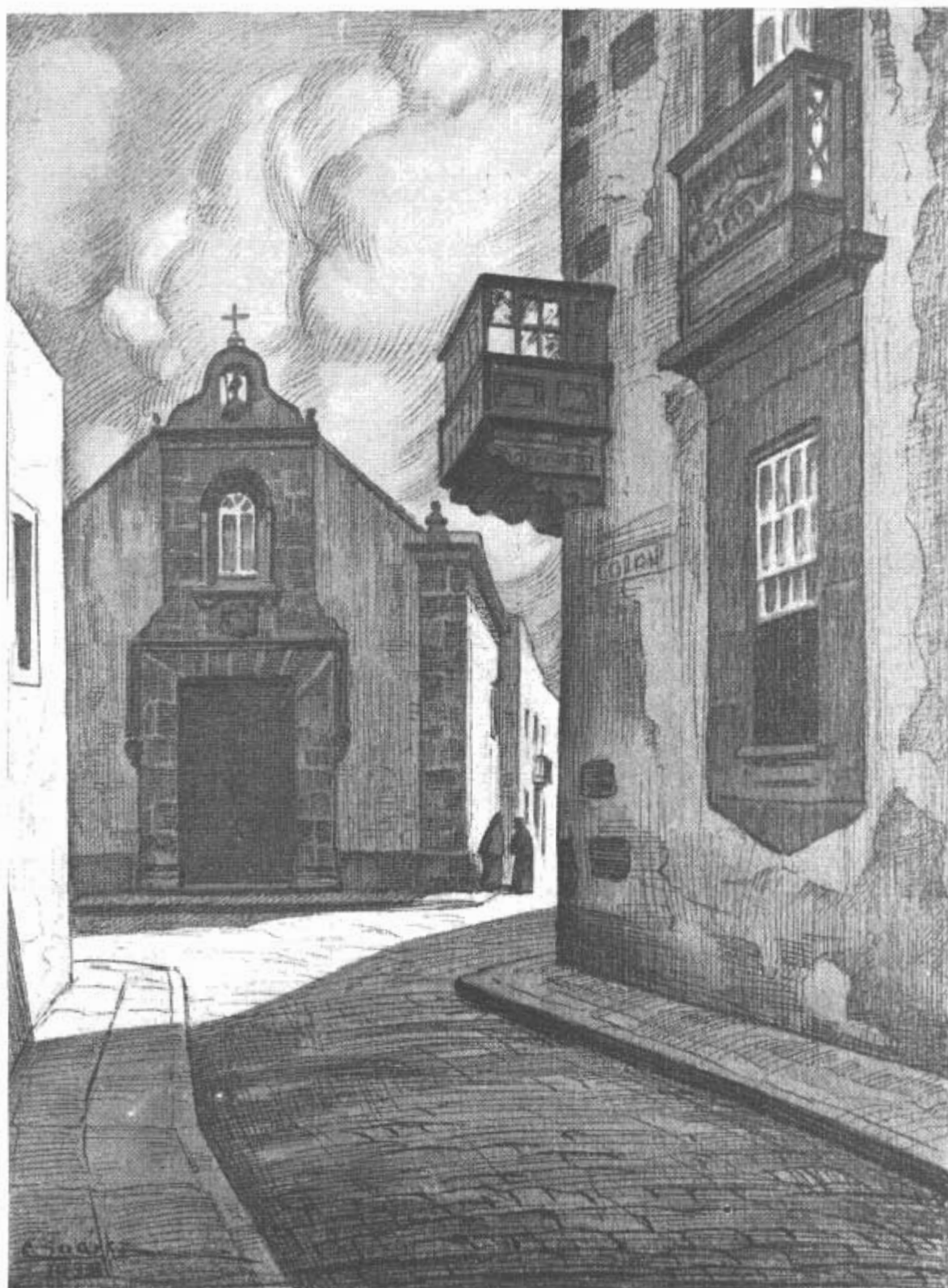
Vista parcial de la ciudad con el Ayuntamiento en primer término

diencia, Palacio Regental y Episcopal, iglesias e Iglesia Mayor, cuyo frontis lo constituye un lienzo de pared rematado en cruz, con dos torres, una a derecha y otra a izquierda; viejo Teatro, Rocoba o Mercado y Matadero, cercados entre arenas, incipiente astillero sobre adobes marinos; saltos entre piedras, lozas que no barruntan aceras, oscuridad o candiles en la noche salobre, el puerto aislado entre montañetas de arenas con sus chozas de pescadores, Mesón municipal, Ermita de la Luz, Casa de la Virgen y Castillo.

CAMINATA BARROCA FRENTE AL AZUL

Hoy Las Palmas, ciudad prócer del Atlántico; más de 14 kilómetros de construcción ante el mismo iris oceánico. Con una recta vía principal de reluciente asfalto de seis mil seiscientos metros de longitud; veinticinco mil casas y edificios de una, tres y ocho plantas, con capacidad estas últimas, de doce hasta treinta y seis habitaciones; ciento quince kilómetros de calles transitadas sin contar los suburbios; más de seis arterias derechas, algunas de mil novecientos metros y anchuras de veinte; cinco parques y múltiples pequeños jardines de atrayente flora indígena; tres playas, de las que se destaca en atrevido recto semicircular de dos mil quinientos metros, cara al Pico de Tenerife, la de «Las Canteras»; paseos y avenidas, como el paseo de Chil en «cornisa»

de unos cuatro mil metros, bajo parte de cuya extensión se desparraman más de seiscientos hoteles, constituyendo una modernísima y deliciosa ciudad jardín. Veintinueve iglesias (muchas con imaginería notable, entre las que sobresalen las esculturas del famoso artista isleño del XVIII Siglo, Luján Pérez), monumentos arquitectónicos de presancia artística señorial, como el Municipio y Casa Regental, la Catedral Basílica de estilo neo-clásico en su fachada; al interior, alianza del gótico, greco-romano y jónico; tres naves con diez bellísimas columnas en dibujo de palmeras, coro tallado de orden corintio, esculturas de Luján, cuadros de Morales y Roelas, un Porta-Paz de Benvenuto Cellini, custodias y cálices del XVI y XVIII, obras en plata repujada, telas valiosas, primorosos bordados, ricas capas y ornamentos sacerdotales; el Teatro Pérez Galdós, (decorado por el genio canario de Néstor con expresiones capitales de su pintura); de significación histórica, como la Ermita de San Antonio Abad, donde en su escala capital oró Cristóbal Colón; el Palacio Episcopal, San Telmo, Audiencia Territorial; barrios, como el de Vegueta, con atrayente perfil viejo isleño-castellano, en calles, casonas, fuentes y plazas; «Museo Canario», joya antropológica de aborígenes, archivo y biblioteca importantes. Instituto, Seminario, Escuela de Altos Estudios Mercantiles y de Industrias; grupos escolares importantes; suntuosas salas



Ermita de San Antonio Abad, donde oró Cristóbal Colón a su paso hacia América
(Dibujo a pluma de Cirilo Suárez)

de cinematógrafo y múltiples edificios modernos, hoteles, establecimientos comerciales lujosos que dan actividad extraordinaria a la ciento una casa de la Calle Triana, la soberbia vía con remate en el hermoso Palacio del Gobierno Militar y el Parque de Cervantes, espléndido jardín indígena, ubicándose vastamente junto al viejo muelle de Las Palmas donde se eleva el monumento al insigne novelista isleño Pérez Galdós, obra del escultor Victorio Macho y balcón azul delicioso de la Ciudad, mirando al Puerto de la Luz.

A las márgenes del antiguo río Guiniguada, después de haber pasado ante la señorial alameda y monumento de Colón —en su ángulo y arista superior, sirviendo de ancho espaldar al antiguo Cuartel Militar, la vieja Iglesia Parroquial de San Francisco, donde tiene célebre veneración la Virgen de «la Portería»— con el vetusto y modernizado edificio del «Gabinete Literario» enfrente, (en los tiempos antiguos Convento de Santa Clara y Teatro, sucesivamente), la plazuela del famoso poeta y humanista Cairasco de Figueroa y, más tarde, la típica «Plazuela» romántica y bulliciosa como cubierta de «trasatlántico» en fiesta, con sus monumentales quitasoles coloreados. Y cruzando el puente de piedra «Obispo Verdugo», dejando la perspectiva del mar a nuestra izquierda —rematadas sus dos comisuras por la silueta elegante del Teatro «Pérez

Galdós» y al guión del puente inferior, el viejo macizo restaurado del Mercado y la Pescadería— nos encontramos con el abanico pintoresco y poblado de colinas, anfiteatros gráciles de palmeras y plataneras, bajo las cuales ábrense calles formadas por simpáticas construcciones modernas.

Nos hallamos aquí, en la breve ruptura luminosa del broche de colinas que van coronando la ciudad de norte a sur y que llevan los nombres de San Antonio, San Bernardo y San Lázaro, San Francisco, San Nicolás, San Roque y San Juan.

Prolongación del barrio de Vegueta, la vega feraz de San José; desde su poblado balcón corriendo hasta los lindes risueñas del mar, donde surge entre espumas San Cristóbal de los pescadores y humildes veraneantes, camino del cual se encuentra nuestra gran Necrópolis —jardín y término éste que, más lejanamente— abandonada la ciudad por la vía sudeña, se fundirá con la playa anacoreta y bellísima de La Laja.

Prolongación de Triana —el barrio febril y comercial, la vía suntuosa que después de pasar ante el importante edificio de la Comandancia de Marina y el amplio Parque del Ingeniero León y Castillo, alcanza más tarde, el dilatado y famoso en su original flora canaria, Parque de Doramas (141.800 metros), el monumento al ilustre canario Marqués del Muni del escultor Benlliure, siguiendo en avenida y recta cons-



De entre palmeras y platanales, aparece esbelta, la silueta de la catedral de Las Palmas



Baile típico en los jardines del Pueblo Canario

trucción novísima de villas y jardines, playa de las Alcarabanera; y avenida marítima, hasta la grandiosidad del puerto mismo, con su moderna población y calles rectas y amplias de la que es diamante maravilloso el formidable semicírculo de la playa, reina de las Canteras, convertida hoy en paseo de sorprendente y original elegancia.

El Puerto cuenta con unas treinta mil almas, que viven en la agitación y tentacular fuerza de este mundial nervio mercantil y turístico.

La importancia técnica y de movimiento del Puerto de la Luz, le otorga un sobresaliente principado, como es sabido, no sólo entre los del Atlántico sino también rango célebre entre los puertos del mundo. En sus aguas tran-

quilas toman fondo las quillas archimonumentales de la navegación universal y se pasean anchamente las naves cérereas, cuando desean hacer antesala al soberbio Aeródromo de Gando, situado unos minutos más allá de costa y desde donde el 18 de Julio tomara vuelo histórico el Caudillo Franco para liberar a la Madre España.

Las Palmas ofrece hoy su desenvolvimiento traducido en la actividad de industrias diversas (aparte de las típicas canarias de calados, tejidos, cerámica vulgar, repujados, etc.), como las de sus fábricas de tabacos y elaboración de cigarrillos y explotación de las múltiples y admirables aguas minerales de la Isla.

Todavía en término municipal de Las



Grupo de muchachas en el Pueblo Canario

Palmas —entretenimiento automovilista de veinte minutos— nos esperan las dos Tafiras —campestres pulmones de la Ciudad— y el pintoresco monte lentiscal —sobre ébano profundo de las lavas, los verdes viñedos y el escenario urbano de suntuosas villas de recreo— ofreciéndose, en una corta ruta turística especial, la ascensión sorprendente al Bandama, montaña entre dos cráteres profundos y a cuya cima se llega subiendo atrevidamente el auto por la elíptica carretera, para presenciar un panorama extenso impresionante y bellísimo.

BRINDIS HISPANOS DE AYER Y DE HOY

Ciudad de las Palmas, que en el «Africa rubia» tiene un mucho de don-

cella sultanesca y de gran dama castellana, de modulación y atavío hispano-americano y de injertada sonrisa europea *riverasca*, en serena atracción siempre, para una etapa de amores sedantes y de pasional acicate al sueño viajero vertiginoso y de actividad humana, que despiertan las grandes chimeneas navieras y el tragín de los marinos de todas las razas, cual en las célebres arribadas de Amberes, Génova, Barcelona, Marsella o Liverpool. Ciudad de Las Palmas, la más bella de las siete islas bellas del archipiélago canario, como el jónico formado por siete isleñas perlas, pero con muchos deliciosos Corfús; ciudad realmente original y atrayente, enunciación de esta maravilla que es la isla de Gran



Una precoz bordadora

Canaria, surgiendo en sus formidables altísimos abanicos de balsaltos y lavas desde el Océano, constelada de paisajes rápidos y sorprendentes que se ensanchan bajo una poderosa magia de refracción lumínica, produciendo larga sensación de Continente, metatransformando fantásticamente las elevadas rocas, los barrancos abruptos y profundos y los valles enjorjados de frutos perpetuos, donde las flores más opuestas conviven como prodigioso brindis de fertilidad, en rávidas imágenes desconcertantes y viñetas inesperadas de hemisferios opuestos y escalonados

climas con filones de salud y aporte de embriagueces desconocidas, de las cuales es una de las más señaladas, aquélla que dulcemente impone el gobierno de su temperatura sin sobresaltos, fraguada para termómetros que marcan de 15 a 23 grados, en sus recorridos extremos normales de invierno y verano...

Ciudad española de Las Palmas, cuya estrategia atlántica y próximo misterio, había de atraer a los más célebres viajeros del Universo; a quien las flechas y el yugo de Fernando e Isabel marcáronle su magnífico signo, apenas entronizada la Cruz de Cristo y el Pendón de Castilla, con la estada de Colón en el Puerto de las Isletas, regalandó brioso timón nuevo a «la Pinta» y redondeces generosas a la célebre y descomunal aventura hispana. En el desfile de carabelas gloriosas, más tarde, Hernán Cortés y Elcano. Las extensas caravanas de América y África en «rumbo a Europa»; el trasiego de misioneros, de sabios y artistas, asilo de políticos insignes y hombres de ciencia eminentes de España y de toda Europa. Bajo su cielo estudian largamente un Humbolt, un Berthelot, un Verneau, un Wolfel.

Los hombres-héroes, renuevan el periplo de América, desde Ramón Franco y Ruiz de Alda en su «Plus Ultra» maravilloso, a Gago Coutinho y Saccadura Cabral, de Balbo a Lindbergh, extraordinarios personajes históricos y caudillos de gesta dejan la huella de sus



Noche de luna en las Palmas

pasos, desde un Cardenal Pacelli, hoy S. S. Pío XII, Rey de la Cristiandad —que en la mística Villa de Teror se inclina ante la Virgen del Pino, Santuario Augusto de Capitana Generala, imagen del Pilar Zaratogozo— al Generalísimo Franco partiendo desde la ciudad atlántica un 18 de Julio, en Caudillo glorioso Salvador de España...

En lo antiguo, como en lo moderno, «Muy noble y Muy Leal Ciudad de Las Palmas de Gran Canaria», insigne en los viejos destinos hispanos, por heroica rechazando repetidas veces al inva-



La Caldera de Bandama

sor, soberanamente predestinada a las jornadas imperiales del futuro; cuna de ilustres varones en las letras, las ciencias, las artes y la política patria, solar de modernos héroes; navío atlántico fornido, que avanza llevando en el mástil la bandera triunfal de España, ante la cual se inclinan cotidianamente todos los pabellones del Mundo con suprema admiración y modulan grandiosamente sus salvas de honor los formidables acorazados que pasean su bella jactancia por los mares órbicos...

... todos los pabellones del Mundo con suprema admiración y modulan grandiosamente sus salvas de honor los formidables acorazados que pasean su bella jactancia por los mares órbicos...

ARTE Y GEOGRAFIA

INSULARIDAD DEL PINTOR NÉSTOR

Por ADOLFO LUJAN.

El nombre y la obra de Néstor, el pintor que paseó soles atlánticos por un mundo habituado a luces neblinosas, son demasiado actuales en la vida y en el sentimiento de las Canarias para soslayar alusiones al hablar de aquellas islas. Obliga a la mención, no solo su origen isleño, sino la influencia mutua del artista en su país, y del país en el pintor.

Y no por esta única razón se encuadra con exacto derecho la evocación del malogrado Néstor en estas páginas que LA REVISTA GEOGRAFICA dedica a Canarias, sino también por la misma misión de este órgano. En todo arte entra un factor geográfico, que en Néstor era ambición cosmográfica para su arte. Más allá de los linderos de la exactitud y el rigor científico de la Geografía Física, fascinaba al artista un ancho mundo de Mar, Tierra y Aire ideales, que en parte nos descu-

bró con las naos aventureras de sus pinceles. Pasará el tiempo, y el logro y el fracaso de esta atormentada ambición de arte y descubrimiento será la signatura específica de Néstor. Su obra restante —retratos, «panneaux» estudios— que por sí sola basta para fijar en el tiempo una fama, quedará en un segundo plano, y a Néstor se le conocerá como el creador del «Poema del Atlántico», como el pintor del inacabado «Poema de la Tierra», y como el soñador que se llevó en su intención, cortada por la muerte, los colores sutiles de un «Poema del Aire», que debía completar sus pictóricas interpretaciones de los Elementos.

Aludíamos antes al mutuo influjo del artista y su tierra atlántica, y ello es evidente.

Difícil es entender —y sería más preciso decir sentir—, a quien no lo sea, cómo pesa una geografía de isla so-



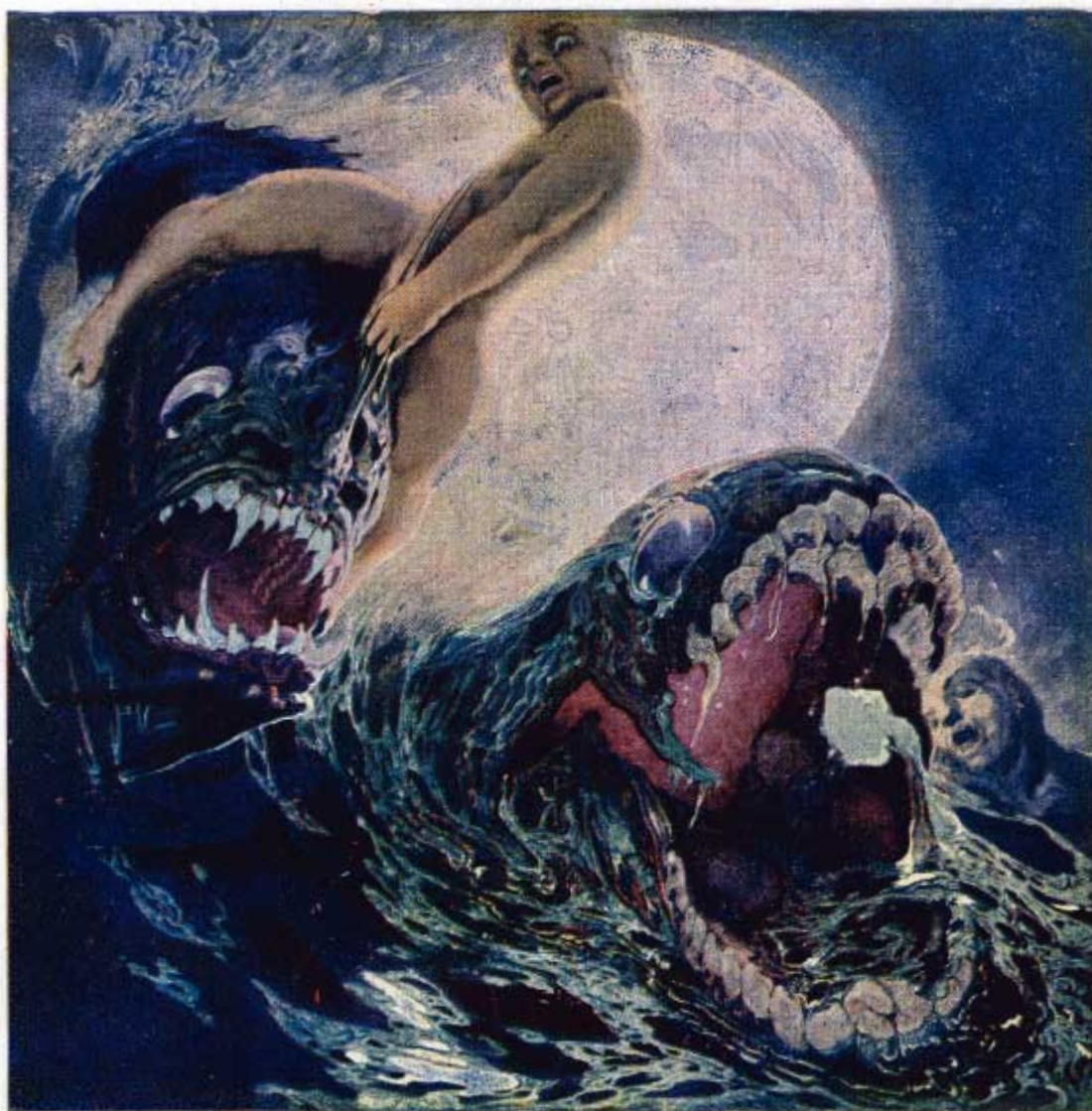
Joselito

bre un insular. Dos límites taján la mirada en Canarias. Dos límites que entrañan un sentido de paradoja, porque se proyectan hacia lo inmensurable. Es uno, la orografía cumbre disparada en vertical hacia las nubes. Otro, la horizontalidad marinera de un Océano que se pierde en una vaga lontananza. Este esquema de la isla nos coloca al hombre insular entre la espada marina y la pared roquera, aislado —nadie como un hombre de isla para percibir la plena exactitud etimológica y el terrible sentido de la palabra «a-islam»— y constreñido a dos

reacciones posibles: concepto pesimista y apesadumbrado, recortado y oprimido de la vida —de este concepto es típico representante el más insular de los poetas, y el más poeta de los insulares «Don Alonso Quesada», en toda su obra, desde «La Umbría», su tragedia amarga, hasta las «Crónicas de la Ciudad y de la Noche», espejo irónico de la vida isleña—, o desorbitación de la fantasía, como camino de liberación tendido por arriba de la cercada realidad insular.

De este modo último reaccionaron los años infantiles y adolescentes de Néstor, y aquel Mar, aquella Tierra y aquel Cielo se lo entregaron con una significación mítica y fantástica. Y en una hora en que el arte tendía a la deshumanización, él humanizaba con su arte los temas de su paleta.

Esto, que es precisamente su cualidad y su calidad esenciales y la razón de su originalidad y de su universalidad, significa para algunos un defecto de barroquismo pictórico. Ni el espacio ni la ocasión de este artículo permiten entrar en tal cuestión. Pero una



El Poema del Mar.—La Noche

cosa salta a la vista: su estilo respondía a un temperamento, no a una actitud determinada por proceso cerebral y teórico. Y al servicio de su temperamento, una técnica insuperable concretada casi en fórmulas matemáticas de la línea y el color.

Canarias dió a Néstor, aparte de los temas líricos de sus «Poemas», otros motivos. Motivos que podríamos llamar de realidad ideal, que tan bien servía a su sensual exuberancia decorativa. En la interpretación de tales temas canarios, Néstor se sobrepuso a la actualidad ramplona y espesa con que se encontró, para decir lo que aquella tierra debía ser. Hay, por ejemplo, en sus «panneaux» del Casino de Tenerife, encuadrado en animado y palpitante paisaje de flora canaria, un propósito logrado de exaltación de un orden gremial y artesano perdido, y de un modo del vivir popular —patriarcal e ingenuo— en decisivo trance de perderse.



Plata y Rosa

Precisamente en esta empresa de restauración y «re-creación» —fué un doloroso crear de nuevo y un dar alegría a su pueblo con el saboreo de viejos sabores —está la aludida influencia que Néstor, a su vez, ejerció sobre las Islas. En tal empeño puso Néstor pasión de enamorado y tesón de misionero. Su personalidad se desdobló, y a más del pintor exaltador de la canariedad, fué el perfecto agitador de un pueblo adormecido con el opio de un bienestar enraizado en latitudes extranjeras. Dura fué la empresa, y en ella se dejó jornadas que hoy echan de menos unos lienzos donde florece a medias un canto a la Tierra fecunda, y, en la amargura de aquellas jorna-

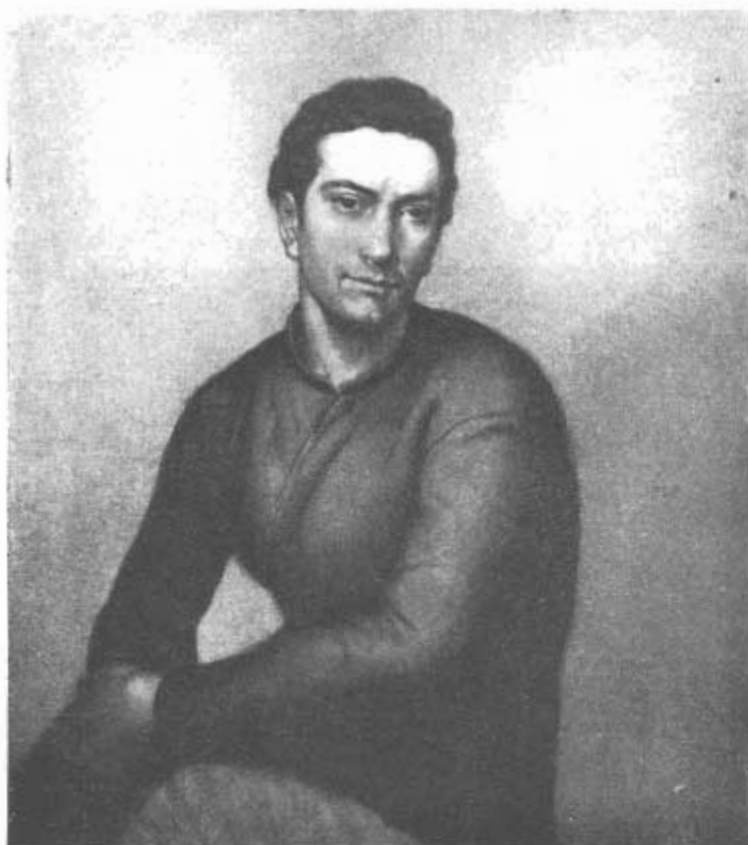


Conchita Supervía

11
12
13



El maestro Granados



Retrato del escultor Bonome

das, la vida en el vértice de la plenitud y de los propósitos mejores.

Pero a la hora de su muerte —que para redondear su sino insular y marino le dió sepulcro mecido por las brisas marinas con arrullos del Océano que desgarró sus entrañas para mos-

trarle líricos secretos — a la hora de su muerte, la impronta de sus afanes marcaba ya el lomo de las Islas con huella de señorío y dominio. Por eso, aquella hora trajo a las Islas dolor cósmico, cantado así con palabras de epitafio virgiliano por un hombre sensible: «Las campanillas en las enredaderas doblaban a muerto y todos los árboles se vistieron de cipreses. Y en lo profundo de los barrancos llovieron pétalos negros de rosas negras. Y en Tomadaba,

los «pinus canariensis» lloraron sus resinas milenarias».

Y era verdad.

Aquel día, el alma insular se sintió más mordida que nunca entre las rocas cumbreñas y el Océano inmensurable que son el esquema de su geografía.



El Poema del Mar.—Mar en borrasca

ARTENARA, LA INVISIBLE

Por FRAY LESCO

Fotografías: REVISTA GEOGRAFICA
ESPAÑOLA

En este número dedicado a Gran Canaria no podía faltar la colaboración de dos maestros que supieron comprenderla y amarla: la de Néstor, el magno pintor del Atlántico que ha revalorizado la sustancia folklórica isleña dándole cauce moderno, y la de Don Domingo Doreste Rodríguez (Fray Lesco), conciencia vigilante de la isla para todo menester estético y creador de la Escuela Luján Pérez, gracias a la cual se ha salvado el sentido de artesanía del isleño, que ya iba periclitando.

Pero ambos ilustres maestros han desaparecido y su desaparición nos priva del goce de ofrecer a nuestros lectores las vivas sugerencias que de existir hubiesen hecho, supliendo su falta de presencia a esta obra, tan suya, con la reproducción de una página del maestro de las letras canarias.

Si pensáis conocer a Artenara y estrenar la nueva carretera que dobla la cumbre Norte, no detengáis la imaginación por el camino. Dejad atrás a Teror y su santuario; a Valleseco, con su paisaje norteño; la vasta región desértica que le sigue, donde en estos días tempranos de otoño vaga aburrido el ganado esperando que apunte el bozo de la yerba; deteneos, si queréis, unos momentos en el perfil montañés de los Pinos de Gáldar para otear el paisaje más sinfónico de la isla; atended también de pasada las cuevas en

colmena de Barranco Hondo, en donde alguna hilandera se asomará a veros pasar, huso en ristre.

Nada de esto, con ser tan atractivo, es la ilusión de vuestra gira. Pensad solamente que la carretera es una cinta de 56 kilómetros, que parte de Las Palmas y acaba en un muro, en que dáis de bruces, a 1.200 metros sobre el nivel del mar. El murete, de obra, se alza como un «non plus ultra», como si indicara que de allí en adelante se abre el abismo. Es como antepecho de un balcón terminal, desde el cual podéis con-

templar el barranco de Tejeda, en un aspecto que no conocéis. Con unos prismáticos podéis ir escudriñando los caprichos arquitectónicos de las rocas, sin que acabéis de contarlos. Vuestra

de la isla.

Pero tomad un sendero que se va adelgazando a medida que asciende el sesgo de un derrumbadero. Os parecerá que os conduce, como tantos



Gigantescos pinos destacan sobre un mar de nubes, en las cercanías de Artenara

jira está cumplida.

Después podéis preguntar dónde cae Artenara. Os responderán que estáis en el mismísimo riñón del pueblo y apenas lo creeréis. Una iglesia y una docena de casas mal contadas, no os parecerá bastante para ostentar un nombre tan bello y sonoro: Artenara. Preguntaréis por las famosas cuevas. No se ven. Hay que descubrirlas en las quiebras de las montañas, como las colmenas naturales. Artenara, en resolución, es invisible. Es calva; es la calva

otros de Gran Canaria, a un redil o a un establo escondido. Ciertamente os lleva a un recinto tan primitivo como un establo, pero más sagrado: a un templo. Es la capilla de la Virgen de la Cueva, que os recordará la del Carmelo de la prehistoria mariana. El senderillo muere en una plazuela empedrada, que parece una ménsula sobre el abismo. Un robusto arco de medio punto, abierto al Oriente como un ojo inextinguible, le sirve de entrada. Es el único remedo de los estilos conocidos

La Virgen de la Cuevita



Orando a la entrada de la ermita

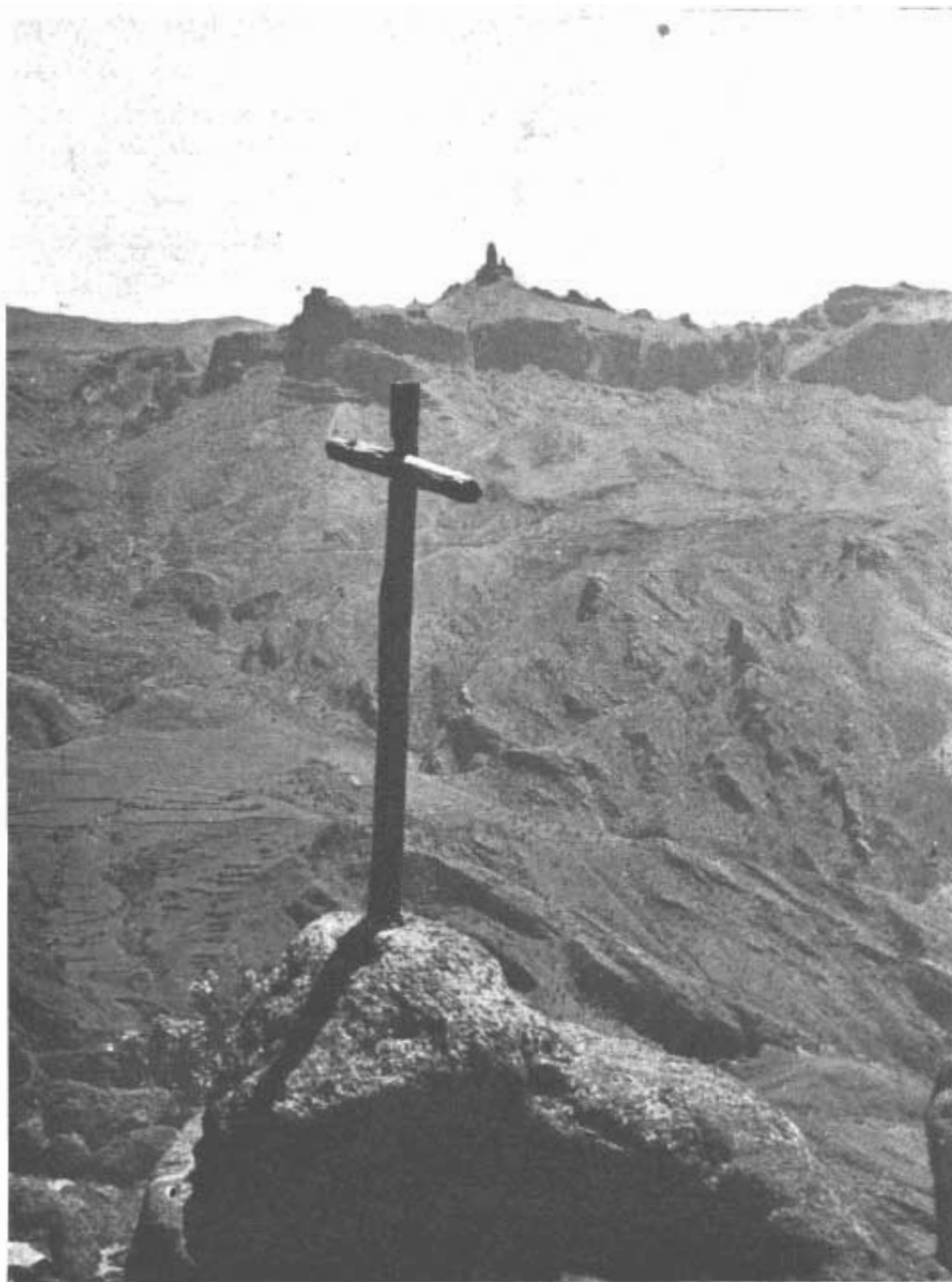


Las célebres cuevas

que os brinda el templo. Lo demás no tiene nada que ver con la arquitectura escolástica. Sobre ella, enhiesta en la roca, demasiado gigantesca para llamarla frontón, la campana. Podéis tañerla y esparcerá su son, blando y dulce, sobre el caos de asperezas del barranco.

Entrad. La capilla no tiene guardianes y está siempre abierta a los intem-

peries y a la devoción. Es un templo confiado, bajo la custodia de los vecinos de Artenara. Su luz franca y acariciadora, su cavidad ancha y simpática, os detendrá unos minutos. Aprovechadlos. En su bóveda, donde no os parecerá descuido ni profanación la presencia del musgo y del culantrillo, se esboza un arco en relieve que divide el templete en dos partes. En la del



Desde Artenara el panorama que se contempla es grandioso



Un par de amiguitos

fondo, tres grandes cuerpos tallados en redondo en la roca madre, llamarán toda vuestra atención.

Representan con maravillosa sencillez de medios, tres objetos augustos de la tierra: un trono, una cátedra, un tribunal. Adivinaréis que os hablo de

un altar, un púlpito y un confesionario. Si estáis familiarizados con la historia del Arte os parecerá que soñáis. ¿Cómo se ha hecho aquéllo en un momento tan remoto, en una comarca tan aislada, en un ambiente de absoluta rusticidad, desprovisto de toda tradición de arte? Es de advertir que no hay noticia alguna en los archivos de este templo, que seguramente construyeron los primitivos colonizadores de la calva montañosa a raíz de la Conquista. ¿Quién fué ese artista?

¡Cuánta dignidad en aquellos tres formas! Pensad que gran parte de la inquietud revolucionaria del arte moderno se cifra en ganar, tras circunloquios seculares, la imponderable ingenuidad de la capilla de la Virgen de la Cueva de Artenara.

EL PAISAJE HUMANIZADO DEL NORTE DE LA GRAN CANARIA

Por SIMON BENITEZ
Conservador del
«Museo Canario»

Fotografías: REVISTA GEOGRAFICA
ESPAÑOLA

COMO ERA GRAN CANARIA EN EL SIGLO XIV

La primera descripción verídica de la Gran Canaria contiene en un manuscrito latino (1) del célebre escritor Boccaccio. Relata en él una expedición de dos navíos, al mando del florentino Angiolino del Tegghia, organizada por el Rey de Portugal Alfonso IV en 1341, «yendo con ellos una pequeña embarcación armada y tripulada por Florentinos, Genoveses, Castellanos y otros Españoles».

El piloto genovés Niccoloso Da Reco refirió a su vuelta que «costeando la isla, la encontraron mucho mejor cultivada en el Norte que en el Sur; vieron numerosas habitaciones, higueras y otros árboles, palmas estériles, coles y legumbres... Entraron en casi todas las casas donde encontraron higos pasados en cestos de palma, tan buenos como los de Cesena y trigo más hermoso que el nuestro, siendo este grano más largo, más grueso y más blanco, como lo era igualmente la cebada y otros cereales... Esta isla está muy poblada y muy cultivada, los ha-

bitantes recogen granos, trigo, frutas, sobre todo higos. Comen el trigo y los cereales a la manera de los pájaros o reduciéndolos enteramente a harina sin amasar ningún pan, y beben agua... También han visto otras muchas cosas que el dicho Niccoloso no ha querido contar. Sin embargo, parece que estas islas no son ricas, porque los expedicionarios difícilmente han encontrado con qué cubrir los gastos de los viveres que les ha sido preciso sacar. Los cuatro hombres que han traído, todavía imberbes, de hermosa figura, van todos desnudos; tienen una especie de delantal formado de una cuerda que les ciñe la cintura, de donde cuelga una gran cantidad de hilos de palma o de junco, que tienen la longitud de dos palmos, con que se cubren por detrás y por delante, de manera que ni el viento ni la casualidad los levantan. Son sus cabellos de un rubio dorado, caminan siempre descalzos. La isla de donde han sido traídos se llama Canaria; encuéntrase más poblada que las otras...»

Los rasgos permanentes de la isla ahí quedan apuntados, con fidelidad

(1) «De Canaria et de insulis reliquis ultra Hispaniam in Cœano noviter repertis».

insuperable. *Está mucho mejor cultivada en el Norte que en el Sur, excelente calidad de sus copiosos frutos, sus habitantes consumen los cereales reducidos a barina (gofio) con preferencia al pan, población muy desarrollada.*

Pudiera servir de programa a este bosquejo descriptivo del Norte de la Gran Canaria. Veamos primero cómo se afianzan estos rasgos dominantes, de centuria en centuria.

COMO ERA GRAN CANARIA EN EL SIGLO XV

En él se verifica la conquista del Archipiélago canario.

En 1402 inicianla dos caballeros franceses: el normando Juan de Bethencourt en compañía de Gadifer de la Salle. Sojuzgan Lanzarote y Fuerteventura. Fracasan en la Gran Canaria.

Sus capellanes Boutier y Le Verrier escribieron un detallado relato en que no falta una breve descripción de la Gran Canaria «la más afamada de todas las islas y sus montañas son grandes y maravillosas del lado del Mediodía, y hacia el Norte hermoso país llano y bueno para toda clase de labranza... Las gentes que la habitan son numerosas y se elevan a seis mil nobles sin contar los de otra clase; tienen trigo, habas y otros abundantes granos y son grandes pescadores y van completamente desnudos salvo bragas que son de hojas de palma...»

En 1483 se ultima la conquista por los españoles y dos de los conquistadores relatan sus peripecias. El Capellán y Licenciado Pedro Gómez Escudero, dice en su crónica:

«La calidad y propiedad que tenían los canarios era común a todos, en el vivir en cuevas y casas fabricadas de

piedra sola, juntas y encallejonadas, cubiertas de paliza y terrado, su mantenimiento cebada tostada molida, y amasada su harina llamada gofio con leche, caldo, miel silvestre agua y sal, carne medio asada y cruda...»

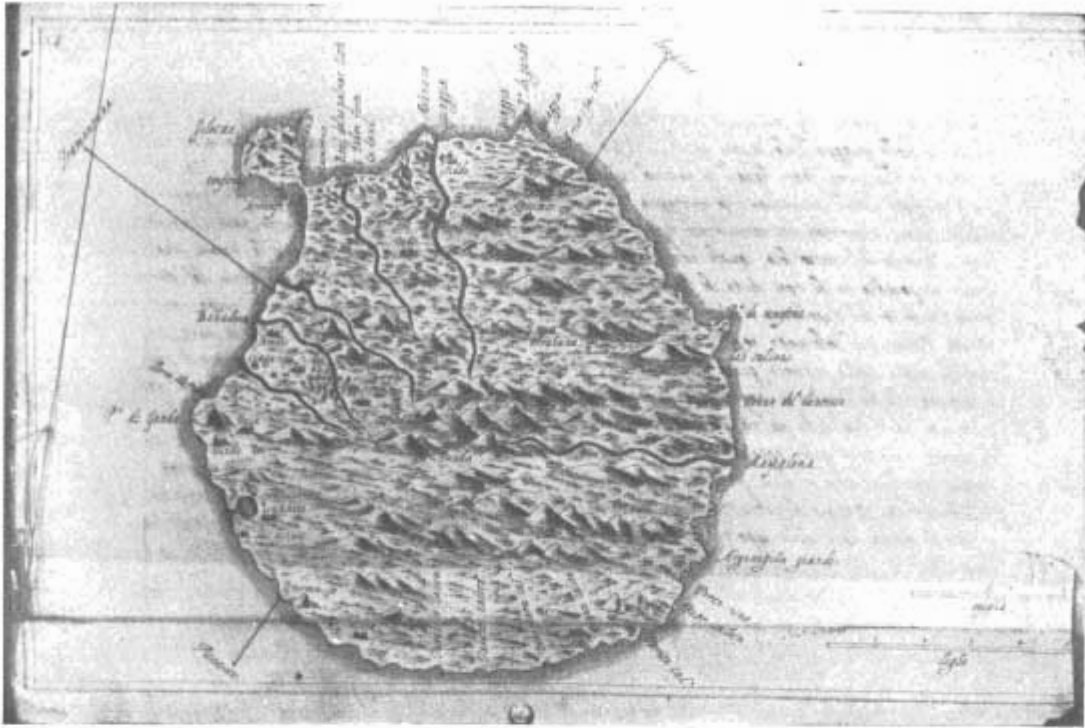
Siguen acordes los observadores, tanto en el modo de alimentación de los numerosos insulares, como en el contraste del Sur montuoso y desierto con el Norte más accesible, feraz y bien cultivado.

COMO ERA GRAN CANARIA EN EL SIGLO XVI

Por consulta del Consejo de Guerra de 8 de Mayo de 1587 (custodiase en Simancas), resolvió el Rey Don Felipe II, que el Ingeniero cremonés Leonardo Turriano, volviera a las islas de Canaria con los alféreces Ocaña y Saavedra, dándole un sueldo de 40 escudos al mes «y que demás de esto se ordene a las dichas islas les den alojamiento... y para que por falta de la paga no padezcan como se entiende padecieron la otra vez sería bien que llevasen orden para que de las rentas reales de las mismas islas se les pagasen sus sueldos...»

Fruto de este viaje es un hermoso códice aún inédito, (1) que conserva la Universidad de Coimbra, dedicado a la Majestad del Rey Católico y que contiene la «Descrizione e Historia del Regno de l'Isole Canarie già dette

(1) Al corregir estas notas nos enteramos de que nuestro admirado amigo el Dr. Dominik J. Woelfel, del Museo Etnológico de Viena, — que con el Dr. Milleres Carló comparte hoy el cetro de la Investigación histórica sobre Canarias — acaba de publicar en la editorial K. F. Koehler de Leipzig la obra de Leonardo Turriano bajo el título de «Die Kanarischen Inseln und ihre Urbewohner» (Las islas Canarias y sus primitivos habitantes). Pensamos dedicarle extensa reseña bibliográfica.



*El mapa más antiguo de Gran Canaria. Dibujado por Leonardo Terriani en 1590.
Existente en un manuscrito de la Universidad de Coimbra*

le Fortunate con il parere delle loro fortificationi». De la copia que obtuve entresaco en el Capítulo XXVIII esta descripción de la Gran Canaria:

«Es redonda y por la parte del gresal (Nordeste) tiene una península de doce millas de circuito, que por las dos bandas forma puerto. Toda la isla circunda 123 millas y tiene muchas playas, calas y ensenadas abiertas que le sirven de puerto. Y en gran parte es áspera y tiene además preciosos paisajes e infinitas excelentísimas fuentes, que llegan al número de cinco mil que reunidas juntamente forman ríos... Por la parte de Levante a la orilla del mar, distante tres millas de la península, está la Ciudad principal llamada el Real de las Palmas, por el número de éstas cuando fué fundada por Cristianos conquistadores. Por la banda del Siro-

co (Sudeste) distante apenas dos millas del mar y siete del Real de Las Palmas, hay una pequeña Ciudad llamada Te'de y tierra adentro hay muchas aldeas aunque pequeñas, y pobladas por poca gente. La fertilidad de esta isla es grande, puesto que sin mucho arar y cultivar, como luego se dirá, produce trigo, cebada, vino, azúcar y toda clase de frutos, y carne en abundancia».

Más que la fertilidad de la isla nos asombran sus ríos... ¿Es que luego se han secado?... La siguiente cita nos lo aclarará.

COMO ERA GRAN CANARIA EN EL SIGLO XVII

Un canario entusiasta de su isla, el M. R. P. Fr. José de Sosa, escribió en 1678 una «Topografía de la isla Afortu-



Recogida de la cochinitilla

nada Gran Canaria» en que la describe así:

«Es redonda esta isla afortunada Gran Canaria que en medio se levanta a modo de pirámide; y así del mar su vista es muy hermosa. Su circunferencia es de 45 leguas. De travesía tiene 14 por todas partes; y así es la que tiene más tierra entre todas siete, aunque la más es quebrada y mucha de cal; por cuya causa no se podrá fabricar (labrar). Todo lo que corre a la parte del norte, y desde el sueste a el oeste, es tierra muy fresca y abundante; de mucho provecho en los frutos, de pan, vino, ganados y pescado, que es el más gustoso y saludable que se coge en sus riveras. La parte que cae hacia el sur, es tierra muy fragosa y agria, por los levantados riscos y trabajosos lomos que tiene, y está poco labrada por faltarle vecinos que la rompan. Críanse en sus asperezas can-

tidad de cabras y otros ganados salvajes que proveen la isla de carne y embarcan para las otras cuando les faltan».

Y poco más adelante nos da la clave de los *fiumi* del cremónés Torriani, convirtiéndolos en arroyuelos o acequias:

«Este Puerto de la Luz que dejo dicho, está una pequeña legua de la ciudad Real de las Palmas, que es la cabeza del partido de todas estas siete afortunadas islas, en donde asiste la real Audiencia desde el año de 1507, que fué cuando se instituyó, treinta años después que se ganó la isla, la santa iglesia catedral y demás tribunales como se dirá después. Está fundada esta

alegre ciudad a orillas del mar casi en plano, mirando al naciente del sol, que apenas despunta sus rayos por su horizonte, cuando toda la hermosea y registra. Pasa por medio de ella el río Guinguada, o barranco que llaman, que se divide en dos riachuelos o acequias, que bañan las dos partes de la ciudad, esto es la parte de Triana y la parte de la Vegueta.»

COMO ERA GRAN CANARIA EN EL SIGLO XVIII

Un siglo más tarde el eclesiástico Don José de Viera y Clavijo, el más clásico y excelente de los historiadores de Canarias, en opinión de Menéndez y Pelayo, resume así el estado de la isla al finalizar el tomo III de su Historia. (Impresa en Madrid en 1776):

«La Gran Canaria es la capital de las siete islas: tierra fértil, sana, de bellas aguas y agradable temperie:



Recolección del tomate

célebre por sus dos o tres cosechas al año, sus deliciosos frutos, y sus antiguos ingenios de azúcar que ya no existen: regalada en carnero, vaca, aves y pesca. Tiene bastante vino, miel, cera, lana, seda, algodón, aceitunas para comer y aun para aceite en un molino de Agüimes. No hay fieras ni animales ponzoñosos, zorras, liebres, ni venados. El queso del pago de *Barranco Hondo* puede contarse entre los mejores del mundo. No necesita Canaria de las otras islas, y de ella sale mucho para la de Tenerife y la América. Hay buenas salinas cuya sal se consume principalmente en la pesca de Berbería. Sus altas cumbres y montañas están vestidas de nieve, árboles y largos pinares. Casi la mitad de la isla hacia Arguineguín está des poblada, tal vez por lo árido del terreno que en lo antiguo abrasaran los volcanes por varias partes. Núñez de la Peña contaba en Canaria más de 150 mayorazgos.»

COMO ERA GRAN CANARIA EN EL SIGLO XIX

Una nueva modalidad agrícola se inicia en esta centuria. No satisfecho el isleño con el incremento de las tierras roturadas, acomete los costosos trabajos necesarios para obtener nuevas aguas de riego.

El punto preciso en que esto acontece ha sido sorprendido por el Auditor de guerra de la Capitanía de Canarias, Don Mariano Nougués Secall, quien en literaria carta fechada en Las Palmas en 28 de Junio de 1858 consigna lo siguiente:

«Salí, pues, ayer a caballo con dirección a Ginámar, para ver aquel vasto heredamiento del Conde de Vega Grande... Después de caminar

algún trecho viendo siempre cerros que se presentaban ennegrecidos con la arena volcánica que los cubría, llegamos a la Hacienda de Ginámar que era un hermoso valle, que se iba estrechando hacia la orilla del mar, en cuyas inmediaciones se levantaba un edificio sólidamente construido a manera de torre, que era la noria construida por el Conde para regar este vasto terreno. Después de examinar por la parte inferior el mecanismo de este artificio, subí a la parte superior en la que vi cuatro robustos bueyes que la movían. Diez y seis tiene el Conde, que se relevan de hora en hora y que prestan tan interesante servicio cual es el de hacer fecundo un terreno, que antes de esta mejora apenas producía cinco mil reales, y ahora con el beneficio del riego quizás producirá más de cien mil, resultado de los 19.200 pies cúbicos de agua que eleva aquella máquina en el transcurso de 24 horas... No quise dejar de recorrer el campo de dicha ciudad (Telde) y mi conductor me dirigió a un molino del Conde de Vega-Grande y un estanque también de su propiedad en que se recogen las aguas, que ocupa como una fanega de sembradura, y que forma un cuadrado de 120 pies sobre 42 de profundidad. Yo contemplé con entusiasmo esta obra magnífica que tenía por objeto dar vida a las plantas y que encerraba en su seno el manantial de una riqueza sólida».

COMO ES GRAN CANARIA EN EL SIGLO XX

Los rasgos de su naturaleza claro es que permanecen inmutables. Ocioso sería repetir, una vez más, los que apuntados quedan por agenas plumas, en los siglos precedentes.

En el tránsito del XVI al XVII produjo la isla al divino poeta Don Bartolomé Cairasco de Figueroa, de quien escribió Cervantes en su «Galatea»:

«Tú que con nueva Musa extraordinaria, Cairasco cantas del amor el ánimo».

Si hubiéramos de elogiar en líricos términos, la patria de Cairasco, —«esta es la afortunada y gran Canaria, de las islas atlánticas princesa»—, como él mismo dijo, no tendríamos sino repetir tres siglos más tarde el inflamado canto que su vate le dedicara:

*«Aquí los frescos aires, las ma-
[reas,
el toldo de las nubes relevadas,
de los floridos campos las libreas,
los verdes bosques, aguas platea-
[das,
el temple, sanidad, ricas preseas,
los cantos de las aves variadas,
en sagrado silencio en paz entera,
conservan una eterna primavera».*

Figura en la traducción por el mismo Cairasco de la «Jerusalén Libertada» del Tasso, que se conserva inédita. El vate canario le agregó una descripción más detenida de las islas Canarias, en que reconocía el Tasso fecundidad, deleite y alegría, pero haciendo la reserva de hallarse mezclado lo verdadero con lo falso:

*«Ben sono elle feconde, e vaghe, e liete
pur molto di falso al ver s'aggiunge».*

Al segregar del conjunto de la isla su parte septentrional, como objeto de nuestro estudio, lo hemos hecho precisamente porque en ella entra el ingrediente de lo falso en máxima dosis, recubriendo y avalorando lo verdadero,



En el platanal

que en su mitad Sur se muestra al desnudo.

¿Qué entenderemos nosotros hoy por verdadero y por falso, al contemplar los paisajes del Norte de la Gran Canaria?

Lo verdadero es su naturaleza, suelo y clima, orografía e hidrografía, constitución geológica, flora indígena. Para enumerar lo verdadero bastaría glosar la poética descripción de Cairasco: los frescos aires, las mareas, el toldo de nubes, la feracidad, los restos de sus viejos bosques, las aguas manantia-



Puesta de sol en Arucas

les, la suave y perenne temperatura primaveral.

Lo falso es el verde tapiz de sus cultivos, sus vías de comunicación, su grandioso puerto, sus embalses de aguas pluviales, sus alumbramientos de las subterráneas, su tupida red de tuberías y canales de riego, el blanco caserío que salpica mesetas y valles.

En suma: la verdad se debe a la Naturaleza, la falsedad es obra humana. Pero el hombre no crea; se limita a falsear lo verdadero o natural. De aquí el paisaje que pudiéramos llamar falsificado, con su tapiz artificial, que adorna las bellezas naturales. El paisaje *humanizado*, en fin, cuyo análisis vamos a emprender, a riesgo de estropearlo, sometiéndolo a la acción de esos implacables reactivos que son los números y la investigación científica.

«AQUI LOS FRESCOS AIRES»

Son los frescos aires quienes le han dado al Norte de la Gran Canaria su carácter ecuménico.

Los vientos alisios, arrumbados alrededor del Nordeste, soplan con tal constancia que representan el 86 por 100 de la frecuencia anual. Ellos traen la lluvia fecundante que ha permitido en todos los tiempos —la reseña histórica que encabeza nuestro trabajo lo demuestra— cultivar la vertiente septentrional, dejando inculta la meridional.

De aquí el agolparse de la población isleña hacia el Norte, contrastando con la repulsión que hacia el género humano muestra el Sur.

En el año 1931 la frecuencia media de la dirección del viento en Las Palmas, capital de la isla fué la siguiente:

VIENTOS ALISIOS

Nordeste.....	32'2	por 100
Norte.....	27'4	» »
Noroeste.....	16'6	» »
Este.....	10'7	» »
Suma.....	86'9	por 100

VIENTOS CONTRA-ALISIOS

Sudeste.....	8'6	por 100
Sur.....	2'0	» »
Oeste.....	1'8	» »
Suroeste.....	0'7	» »
Suma.....	13'1	por 100

Si en escalas arbitrarias se toman longitudes proporcionales a la frecuencia de vientos y a la densidad de población sobre ejes orientados, el gráfico resultante revela un paralelismo tan patente que salta a la vista del más desprevenido. Aún es más notable su correlación si eliminamos la capital, centro artificial de atracción de la población, por estar dotada de un puerto de primer orden, con tráfico cosmopolita.

Tales son, demostradas por la estadística, las últimas consecuencias de los frescos aires que cantó el poeta.

«LAS MAREAS»

El mar es otro elemento imprescindible del paisaje canario.

Su estudio científico no comenzó sino a partir de 1930, por el malogrado Laboratorio Oceanográfico que expertamente dirigieron mis excelentes amigos los naturalistas D. Luis Bellón y D.^a Enma Bardán. De sus sistemáticas observaciones resulta que el Verano del océano se retrasa dos meses respecto al meteorológico. En efecto: la temperatura máxima del aire en Gran Canaria corresponde a Agosto; la de la superficie del mar a Octubre. En cambio concuerdan los Inviernos; las

temperaturas mínimas son en Febrero.

El enfriamiento es más rápido que el recalentamiento. Pierde el mar en tres meses (Octubre a Diciembre) el calor que ganó en cinco (Mayo a Septiembre).

La función del Océano como regulador térmico queda ostensiblemente definida. De Noviembre a Febrero el agua está más caliente que el aire; de Marzo a Septiembre más fría que éste. En los meses invernales el mar caldea la atmósfera canaria; en los estivales la refresca.

Por este grato intercambio de calorías entre las grandes masas líquida y gaseosa, la Gran Canaria, sumergida en ambas, desconoce el contraste de las estaciones. El termómetro no acusa variaciones sensibles a lo largo del año. En Las Palmas las temperaturas anuales oscilan entre 18° y 25° con máximas que no pasan de 28° y mínimas que no bajan de 15°.

Tan templada atmósfera a tan corta distancia del trópico, (28° de latitud Norte) no sería explicable sin el efecto moderador de la corriente del Golfo, cuya corriente fría de retorno pasa por las Canarias, cuyo nombre lleva.

El mar es un camino. Por él el isleño ve ajenas tierras o recibe la visita de extrañas gentes. Por él remite sus frutos a los países europeos y recibe, a cambio, otras mercaderías de todos los rumbos.

«EL TOLDO DE LAS NUBES REVELADAS»

La nubosidad, que no excluye una gran luminosidad, es rasgo propio del Norte de la Gran Canaria. La nube no entolda el cielo del Sur.

Los citados señores Bellón y Bardán escriben muy justamente, refiriéndose

a la región septentrional, en que el Laboratorio Oceanográfico radicaba, que «el cielo canario rara vez se muestra durante todo el día completamente cubierto y rarísima totalmente despejado; es típica la presencia de nubes sueltas o agrupadas dejando grandes claros que ocupan aproximadamente la mitad del cielo. Se mantienen de preferencia del lado de tierra, adosadas a las cumbres a altitudes de 1.200 a 2.000 metros. Pocas veces se resuelven en lluvia, con asombro del visitante peninsular y su presencia mitiga el ardor de este sol, casi del trópico.

Pero estas nubes, que el viento alisio empuja y que el alto macizo insular detiene, las pocas veces que se resuelven en lluvia lo hacen con gran desigualdad respecto a la altitud de la isla, que es muy acusada, pues sube a 2.000 metros para un diámetro de 50 kilómetros. Tomando los datos pluviométricos de tres observatorios, sitios en el Norte de la Gran Canaria y escalonados a altitudes mínima, media y máxima, han dado los siguientes resultados, promediando los registrados de 1.927 a 1.934, y expresados en milímetros de altura de lluvia:

MESES	COSTA (68 días)	MEDIANIA (51 días)	CUMBRE (38 días)
Enero	14'17	135'50	121'14
Febrero	20'25	97'45	63,00
Marzo	8'32	78'33	97'57
Abril	3'69	39'91	52'43
Mayo	2'63	16'31	0'57
Junio	2'05	2'11	—
Julio	1'21	3'18	—
Agosto	0'44	—	—
Septiembre	2'73	6'25	—
Octubre	8'00	76'24	2'71
Noviembre	25'47	161'88	71'43
Diciembre	36'51	133'88	132'57
TOTALES	125'47	748'04	541'42



Puerto de Sardina



El pueblo de Agaete

Nos hallamos ante un régimen de lluvias típicamente mediterráneo, concentradas en Otoño e Invierno; casi nulas en Primavera y Verano.

Y ¿qué cabría deducir de la diversa cantidad que llueve en cada zona? *A priori*, parece verse claro: buena producción agrícola en las medianías bien llovidas, regular en las cumbres de lluvias más moderadas, insignificante en la costa de lluvia casi nula. Así parece; pero...

«DE LOS FLORIDOS CAMPOS LAS LIBREAS»

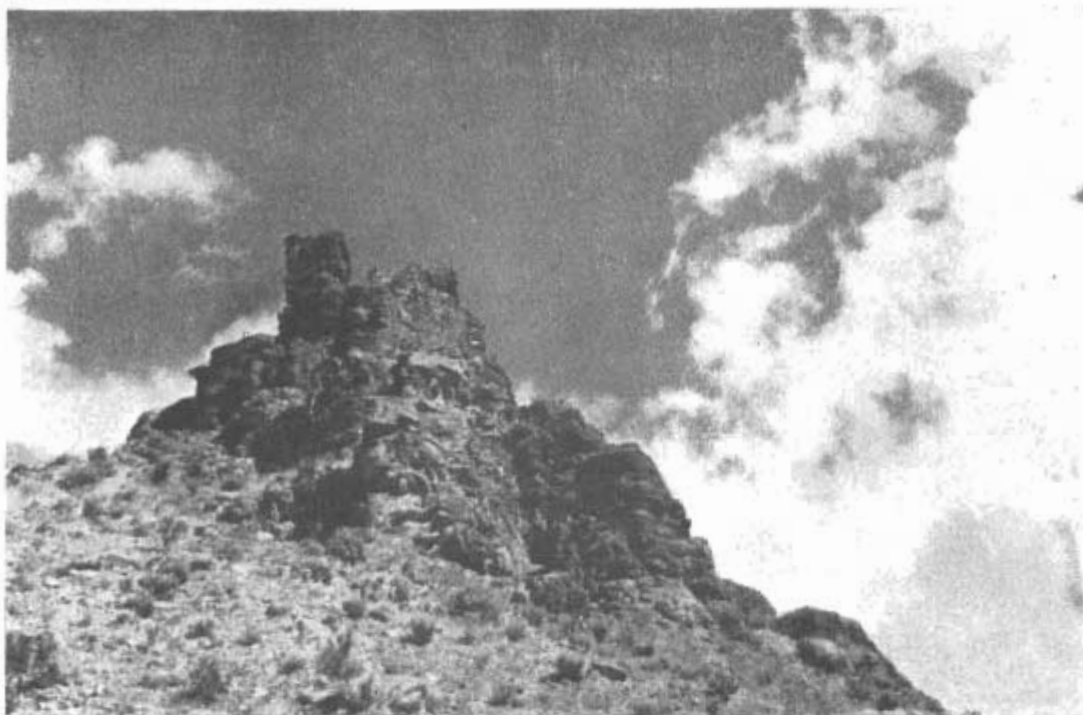
Es el caso que el Norte de Gran Canaria se sustenta principalmente de sus cultivos costeros. Del nivel del mar a los 300 metros de altitud el hombre ha logrado cuadricular un hermoso tablero de perenne verdura.

¿Qué factor venció al de la lluvia? El sol. En la costa más soleada, se

producen plantas tropicales, exportables a alto precio, que no encuentran calorías suficientes para fructificar en medianías y cumbres. El plátano es hoy la más explotada.

Además, la uniformidad de la temperatura a lo largo del año permite obtener cualquier cosecha en el mes que se desee, plantándola con la antelación necesaria. Plantas tan universalmente extendidas como el tomate y la patata, representan un productivo renglón en la exportación canaria, que las recolecta y embarca en los meses en que las naciones europeas no las producen.

Por otro lado, siempre que se cuente con agua, el volcánico suelo de la Gran Canaria es tan fértil y el sol tan pródigo de sus rayos, que el agricultor isleño, puede según su conveniencia, mudar de cultivo tan fácilmente como



Los riscos semejan fantásticas fortalezas

de camisa. Y así lo ha hecho sin cesar a lo largo de las centurias.

El siglo XVI vió el apogeo de la caña de azúcar, que pasó por los árabes de la India a Chipre y Sicilia, transportándose luego a la isla de la Madera, que la transmitió a los Canarias, que a su vez la traspasaron a América. En la Gran Canaria llegaron a moler 22 ingenios de azúcar, según sus antiguos historiógrafos.

En el siglo XVII se introdujeron dos plantas americanas; el maíz o millo y la patata. Su invasión aún perdura. El primero llegó a desplazar, en la Gran Canaria, para la confección del *gofio* —alimento básico de su población obrera— al trigo y la cebada, que emplearon los primitivos indígenas.

El siglo XVIII vivió de la exportación de vinos. Sus vidueños y malvasías servíanse en Europa en la mesa de los

príncipes.

El siglo XIX conoció el nacimiento, desarrollo y quiebra de la *cochinilla*. La exportación del Archipiélago se acercó en la campaña de 1870-71 a 3.000.000 de kilogramos. Puede imaginarse lo que esto representa considerando que cada hectárea produce de 4 a 5.000 kilogramos de cochinilla verde o fresca, conteniendo cada kilo unos 20.000 insectos, que por desecación pierden un 75 % de su peso.

El siglo actual se ha dedicado al plátano, que acapara la mayor parte de los terrenos costeros del Norte de la isla. Su imperio empieza a bambolearse y aún se ignora quién le reemplazará.

• Si nos referimos a la estadística de 1930 y prescindimos de los tomates (1.406 hectáreas) que se cultivan con predilección en la zona Sur, las prin-

cipales plantas cultivadas en la región del Norte y los valores de sus cosechas son los siguientes:

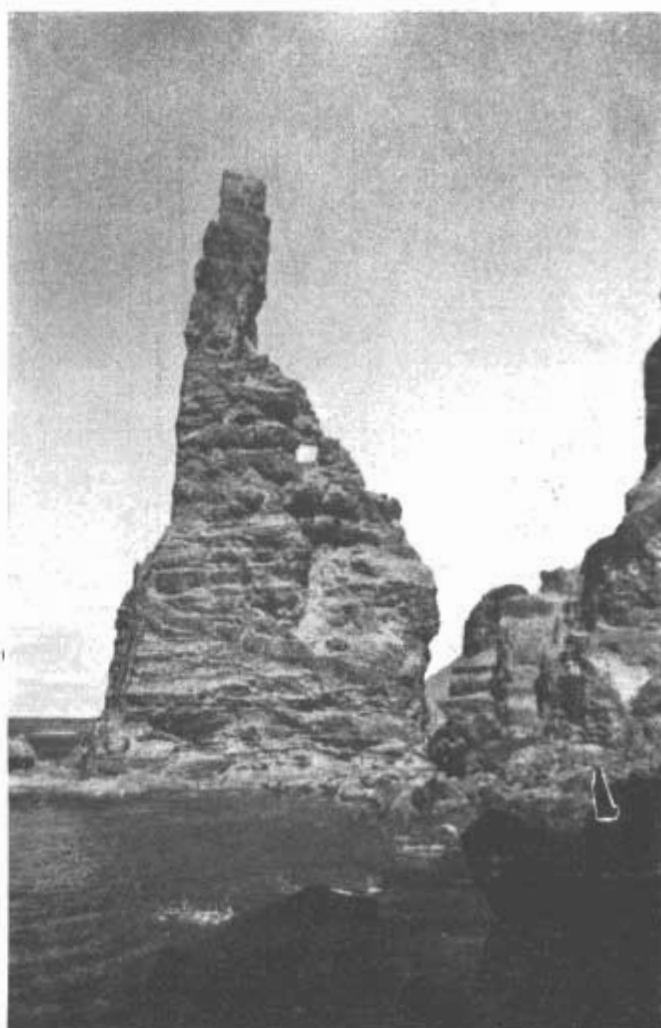
CULTIVOS	HECTAREAS	VALORES	
		Total Ptas.	Por H. Ptas.
Plátanos	1.750	37.122.250	21.212'71
Cochinilla	375	2.149.294	5.731'45
Patata	2.778	9.808.345	7.130'43
Viñedos	1.925	850.731	441'43
Cereales	47.661	9.071.778	190'34

Estas producciones se escalonan en altura. El plátano y cochinilla, son litorales, los cereales de las medianías. La patata y el viñedo son comunes a ambas zonas. Las incultas cumbres, suministran pasto al ganado cabrío y lanar. El vacuno, muy numeroso, se halla estabulado en los mismos terrenos de cultivo, en que tienen reservadas 3.401 hectáreas de praderas artificiales y forraje (alfalfa, maíz y habas) cuyo producto vale 5.166.946 pesetas (por hectárea 1.519'24).

Nadie se explicaría, apesar del asombroso rendimiento del cultivo (21.212'71 pesetas por hectárea) que se afirme que el plátano es la riqueza básica de la isla, pues sus gastos de obtención son igualmente muy elevados y relacionando la superficie cultivada (1.750 hectáreas) con la total de la isla (1.500 km².), aquella epresenta poco más del 1^o/_o de ésta. A su lado la patata disfruta de una extensión vez y media mayor (2.778 hectáreas) y los cereales le superan unas 27 veces (47.661 hectáreas).

«LOS VERDES BOSQUES»

Corona las cumbres del Nordeste, el extenso pinar de Tamadaba, constituido por una bella especie indígena, el *pinus canariensis*. Pero el insular no lo disfruta. Aislado el pinar en abruptas montañas, sin vías de comunicación, —mientras no se ultime el camino vecinal que está construyendo el Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria—, el excursionista que a llegar a él se arriesga, se ve ampliamente recompensado de sus fatigas.



Pintoresca roca en las inmediaciones del Puerto de las Nieves



La costa vista desde el Puerto de las Nieves

Y este sí que es un puro paisaje natural, quizá el único que la isla puede ofrecer, sin que lo falso a lo verdadero, se le agregue. La obra humana, limitada a la repoblación de las calvas que la tala ha producido, ha seguido el mismo orden disperso de la naturaleza, que casa armoniosamente con el agreste espectáculo del roquedo.

«AGUAS PLATEADAS»

Si el cultivo se ha instalado en el Norte de la Gran Canaria con preferencia al Mediodía, a sus plateadas aguas es debido. Abundan los manantiales, nunca muy caudalosos, en la primera zona; escasean en la segunda.

Hoy disfruta el verde tapiz costero de todas las aguas continuas, que por lo común en las medianías nacen; y aún las de las lluvias invernales que en estas caen con abundancia, las embalsa en estanques y pantanos, reservándolas para los riegos estivales del litoral.

Y no bastándole estas aguas a saciar su ardiente sed, la costa las persigue afanosamente en el subsuelo, perforando pozos y abriendo galerías de alumbramiento que se cuentan por millares.

«MA PUR MOLTO DI FALSO AL VER SAGGIUNGE»

Esta acumulación del trabajo a través de las generaciones, ha injertado

El Éxcmo. Cabildo Insular de Gran Canaria acaba de decidirse resueltamente por una política de colonización del Sur, casi virgen, mediante la construcción de obras hidráulicas, implantando los riegos en aquella zona, procurando medios de subsistencia al exceso de población que la isla padece.

El Norte ha sido hasta tal punto aprovechado que difícilmente podría ampliarse en lo futuro la extensión de sus zonas de cultivo. El regadío intensivamente practicado, ha hecho el milagro de que una región exclusivamente agrícola, como es la del Municipio de Arucas, mantenga una población de 491 habitantes por Km²., cuando los geógrafos se asombran de que comarcas espléndidamente dotadas para la industria, como son las de Bélgica ofrezcan densidades de población en definitiva inferiores.

El paisaje de la Gran Canaria, no es industrial sino agrícola. Sin perder sus bellezas naturales, sus altas cum-

bres, sus abruptas laderas, sus cónicos volcanes, sus sinuosos barrancos, su infinita variedad de perspectivas y matices, se encuentra como suavizado y domesticado, por la *humanización* que le ha impuesto la obra secular del habitante. El latido vital de sus labores agrícolas, la pulsación de sus periódicos riegos, el trepidante tráfago automóvil de sus carreteras, el vaivén naval de su puerto, el febril empaquetado de sus frutos, el espejo de las aguas de sus estanques y presas, el rumor de las maquinarias de sus pozos, el entrecruzamiento de sus tuberías y acequias, el plateado polvo de sus caseríos cayendo sobre el verde Veronés de sus plataneras, la red de carreteras que al Puerto de la Luz confluyen como al corazón las arterias, el paisaje a la vez amplio y detallista, adusto y riente, natural y artificioso, el paisaje humanizado, en fin, del Norte de la Gran Canaria, aguarda al poeta que lo sienta y cante.

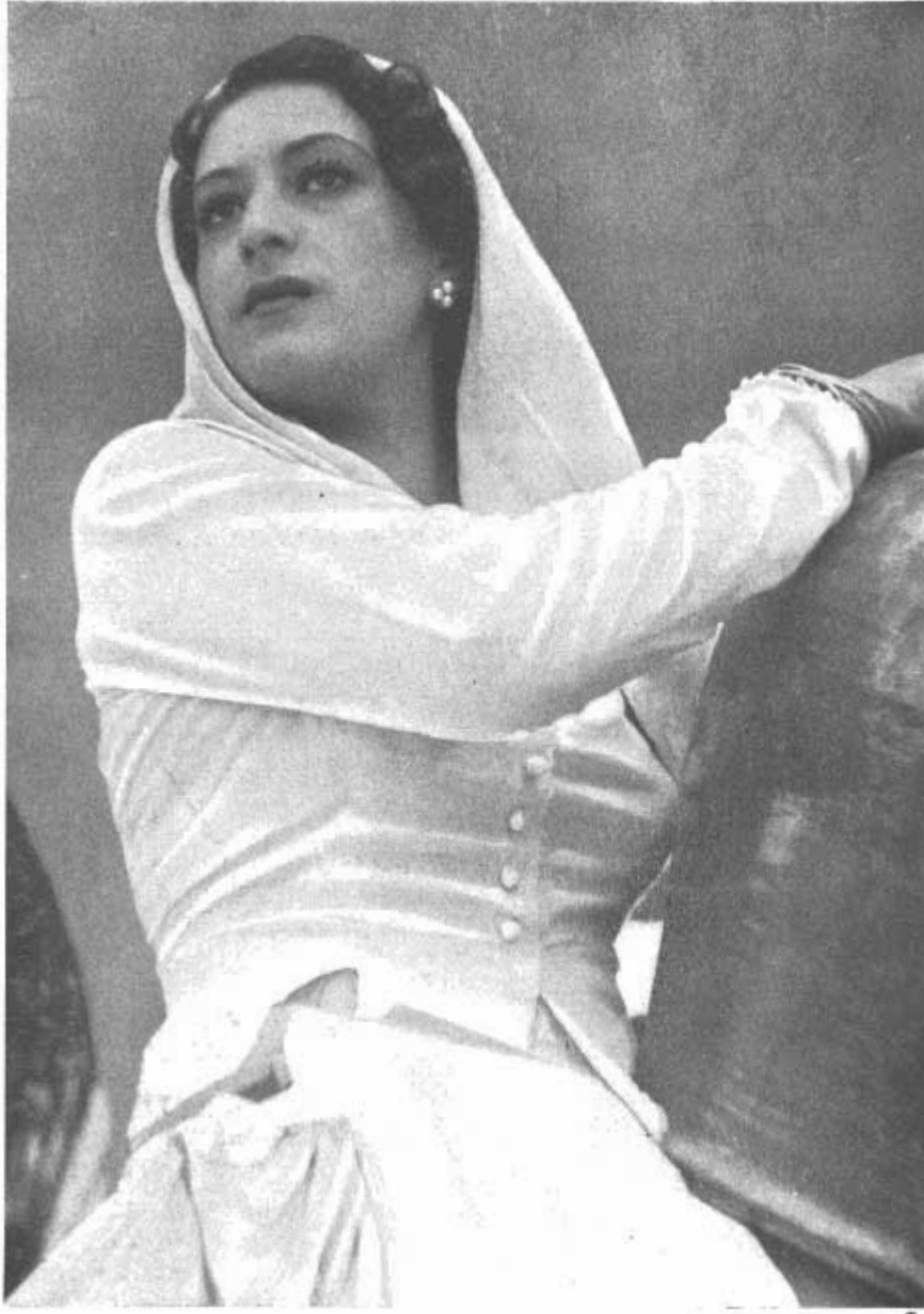
BELLEZAS CANARIAS

Foto: J. J. J. REVISTA GEOGRÁFICA ESPAÑOLA

La sin par hermosura de la mujer Canaria, cantada por tantos y tantos poetas, nos obliga, aunque sólo sea por galantería, a dedicarle unas páginas de nuestra Revista.

Las muchachas cuyos retratos publicamos, han sido cogidas al azar entre las innumerables bellezas que pueblan Gran Canaria, la Isla Afortunada de la que son su más preciada joya.









LA EMOCION DE LA ISLA: EL SUR

Por ALFONSO CANELLA MUNIZ

Fotografías: REVISTA GEOGRAFICA ESPAÑOLA

Camino del «Sur» vamos a la descubierta de esta parte de la Isla que al forastero o turista, sea el que fuere y de donde viniere, va a proporcionar sorpresas y momentos de gran emoción.

Quien haya visitado el Norte y Centro de la Gran Canaria ya guarda en su retina singulares y bellísimos paisajes que por asemejarse a otros pueden parecer idénticos... sin serlo. Porque esta tierra canaria presenta, aún en lo que parece más uniforme, motivos, rincones y hasta vegetación distinta del conjunto, como si, adrede, el hombre hubiera puesto allí, para asombro de propios y extraños, tan dispares y absurdos pequeños panoramas. Así, en un claro de bosque de castaños, paisaje norfeño, húmedo y susurrante, nopales, chumberas y unas palmeras, forman un contraste único. Por el contrario en este Sur isleño a donde vamos a adentrarnos, con la grandiosidad de sus ingentes montañas y las vastas llanuras perezosas, agrias y serias, hemos de topar más de una vez con vergeles y oasis que ponen la nota estridente, pero atractiva y refrescante que cautiva y reposa. El «Sur» de nuestra

isla es rico, se le ha hecho rico; se le ha hecho acogedor en su aspereza, en su fiereza. Porque la vida en él no es quizás tan placentera como en los demás puntos cardinales de su Estrella. Nuestra geografía isleña no guarda relación con la seriedad de la Ciencia. Lo que aquí acontece, debiera suceder en una extensión que abarcara grados de longitud y latitud. Es un país resumen, donde en un par de horas aproximadamente —si recorremos el diámetro de nuestra isla redonda— podemos coger los frutos más variados de climas más diferentes y admirar plantas y flores que son propias y exclusivas de países lejanos entre sí.

Para encaminarse a la región sureña desde el Real de Las Palmas, dos salidas, dos barrios, podemos elegir. El barrio de «San José», largo balcón sobre exuberante vega de platanales que rodea por bajo el camino del otro pintoresco barrio, el de «San Cristóbal», que duerme en la playa, vigilado por su viejo Castillo, atalaya de marinos que otean la pesca antes de lanzar sus barquillos en la espuma, y que se une enseguida con la carretera que es ya la arteria principal que muere

en San Bartolomé de Tirajana a 58 kms. de la Capital. Esta ruta principal ha de tener en su trayecto ramificaciones importantes, y estas se irradian y multiplican por todas partes como venas minúsculas, que el caserío es sobremanoera diseminado y los pagos, grupos de casas o viviendas aisladas, tienen todos acceso. Y suerte es ésa, porque el viajero que se aventura por sendas y senderos está seguro de hallar innumerables rincones de extraordinaria belleza donde quizás no pensara encontrar más que reposo a su



La vieja alfarera de La Atalaya

exploración fatigosa. No vamos nosotros en esta breve descripción a detenernos en tantos maravillosos escondrijos ni dirigir la mirada desde todos los puntos de donde la vista presenta a cada paso cuadros espléndidos; ni podemos reseñar cuantas curiosidades de orden histórico y artístico podríamos mostrar en ciudades y pueblos. Necesitaríamos tiempo y espacio y nuestro objeto, en fin, es solo informar al lector por lo que le digamos —y siempre quedando por debajo de la realidad— en rápido viaje por unas cuartil-

llas, la fantástica naturaleza de este trozo de la isla que se quiebra en surcos imponentes, de rudas pendientes y llanuras blandas, largas, sin accidentes.

A tres kilómetros de la Ciudad, la hermosa carretera que ha de llevarnos a los Tirajanas, deja la bella playa de La Laja y sus acantilados, que son nidos de halcones, y se empina por un túnel en la roca, que es como ojo de cerradura por donde podemos escudriñar el primer paisaje sureño. Ahora en lo alto de «Mar Fea», el azul del agua se torna oscuro, profundo; justifica el apodo del lugar. La tierra es seca. Unas tuneras, pitas, algún cactus. En un recodo, siempre subiendo, el cono de la «Caldera de Bandama», sorprendente circo que es huerta y jardín y atesora viñedos de singular renombre. Otro recodo y la cuesta descende. Abajo, a la derecha, el pago de «Mar-



Escena infantil en La Atalaya

zagán», a la sombra de sus higueras, ofrece un paisaje bíblico. En frente montañas negras de basalto, como olas petrificadas. Enseguida «Jinamar», con una de las casas señoriales del Conde de la Vega dentro de grande y extensa hacienda. De nuevo la carretera asciende hasta dar vista a la ciudad de Telde, pero antes ha de cruzar un gran río de lava (malpeí) que va a morir al mar después de largo viaje y que parece detenido para que pudiera vadearse. Hay a la derecha

pequeñas calderas que fueron cráteres y que hoy se explotan con sus alrededores, para extraer el «picón» de tantas aplicaciones en industrias, caminos, construcciones y en la agricultura. Telde se nos presenta en la vertiente opuesta, en panorama que no abarca toda su urbanización, en silueta de estampa antigua, resaltando en primer término, su puente sobre el lecho de un río sin agua, que solo en ocasiones discurre precipitado e irónico. Porque en este Sur del cual lleva-

mos recorridos 13 Kms., las lluvias no son frecuentes... al contrario. En parte alguna el esfuerzo del hombre para procurarse tan necesario elemento es más tenaz, más constante, más ingenioso. Y el rico venero que ha de saciar la sed de las tierras es sacado desde profundidades increíbles por medio de pozos que llegan a alcanzar hasta ciento sesenta metros en algunos sitios; y son muchos los embalses de cemento o de argamasa, a más de represas costosísimas que acumulan el agua del cielo o traída por conducciones y canchillos, de los altos y lejanos manantiales, perforando rocas con galerías subterráneas y otros recursos. Prodigio de perseverancia. Día llegará que este esfuerzo continuo y en aumento, proporcione con tranquilidad todo el líquido necesario a estos campos pródigos en cosechas a poco que se les riegue.

El puente de piedra, como los de verdad, es la antesala de la población. Queda a la derecha sin pasar el barranco, el camino a la Higuera Canaria que es renombrada por sus naranjas y La Atalaya, el pago alfarero y troglodita que figura entre las atracciones de este sector llamado «La vuelta al mundo» y que va a unirse con la carretera del «Centro», por Santa Brígida.

Telde es grande, viejo, sin decrepitud, por sus casonas, algunas blasonadas, y moderno, por sus viviendas nuevas y elegantes. Es centro agrícola de gran riqueza y población histórica que fundó el Conquistador Hernán García del Castillo. Se extiende Telde en una vasta campiña de vegetación tropical y viñedos. En la Iglesia parroquial de San Juan se halla el famoso retablo de

origen flamenco, verdadera joya de arte. La parte alta, llamada «Los Llanos» que es como otro pueblo, tiene también magnífico templo con primoroso altar mayor. Hacia el mar, ancho camino conduce a «Melenara», estación veraniega en magnífica situación, y cercana a La Pardilla y en sentido opuesto, hacia el interior, carretera al pueblo progresivo y risueño de «Valsequillo», admirablemente situado en un fondo que domina, como perdiéndose en el cielo, la Cruz del Saucillo; y en sus inmediaciones las vides del Pedregal, famoso caldo y el caserío de Tenteniguada. El Valle de los Nueve, y «San Roque», la fuente de agua mineral-medical, se encuentran en el trayecto de Valsequillo a Telde a donde es preciso regresar para proseguir el viaje por el Sur, hasta Arguineguin, por la costa, y a Tirajana, tierra adentro. Queda la antigua ciudad a nuestra espalda y pasado el barranco de Silva ya el «Sur» por autonomasia, con su fisonomía propia, pero extraña, se nos presenta en todo su esplendor.

Limitándonos a las carreteras y a los caminos vecinales podemos ofrecer cierto orden de recorrido para dar una idea de esta zona que el visitante apremiado no tiene espacio de visitar y admirar con la calma necesaria, no fuera un curioso con tiempo suficiente de estancia o un enamorado atisbador de contrastes. La carretera pegada a la montaña ofrece de continuo amplia perspectiva a su izquierda, con bellísimos panoramas costeros de horizonte ilimitado. Salva el barranco de Silva y llega a la bifurcación de Gando, en «Cuatro Puertas», cuevas en un alto, que fueron mansiones guanches. Hemos abandonado la ruta general para



Uno de los maravillosos amaneceres del Sur de la isla



Las dunas de Maspalomas

descender en dirección a la península de Gando y su Roque, vigía adelantado en las aguas. Bella configuración adquiere la dicha península, en suave pendiente de 2 Kms. sobre cuyo lomo se asienta el gran Lazareto, destinado hoy a otros menesteres. Cuesta abajo, enfilando el promontorio a la izquierda, escondido, un pueblecillo de mar, entre rocas, «Tufia», al que hay que asomarse por entre cercados para descubrirlo. Y «Ojo de Garza» que es el primer manchón verde de esta agricultura pasmosa. La escotadura inmensa de la sierra, que dejamos atrás, antes de llegar al agua, tiene ahora su mayor porción de llanura, en amplísima faja que se desarrolla hasta Arinaga. ¡Pero cuánto hay que recorrer y admirar para llegar allá! El Aeropuerto, de importancia internacional, extraordinario además en proporciones, de condi-

ciones únicas, en playa magnífica, abra inacabable en forma de concha, pequeño golfo tranquilo, abrigado por la mole de la península, es refugio ideal, seguro, para las naves con alas. Y el Castillo, centinela que por siglos debió ser la única edificación de aquel paraje, se yergue en la diminuta cenefa de un remedo de olas que mueren en silencio. Y de nuevo, carretera en ángulo con el trozo que nos condujo a este remanso —hoy tan bullicioso y poblado— en línea recta que no se pierde de vista, por entre plantaciones inacabables de tomates y otros frutos, el pueblo del Carrizal que en su extensión, hacia arriba, casi llega a la carretera general del Sur (Telde-Tirajana) que habíamos abandonado para bajar a la bahía de Gando. La planicie que limita el mar a la izquierda, y las montañas y sierras del inte-

rior por la derecha, se hace más ancha. Y por doquier las inmensas extensiones de cultivo.

La tersa cinta de la carretera es cortada por el camino que se despeñó de Aguimes, enseñoreado bien alto, y que va a detenerse en el puertecillo de Arinaga, cuyo faro, marca la terminación de la bahía de Gando.

¡Llanura de Arinaga! A medida que se avanza en esta región se va acentuando el paisaje africano que solo queda disimulado por tantos y tantos labradíos con sus casitas blancas, sus molinos que son palmeras artificiales. ¡Qué riqueza, qué de trabajo, cuánto ir y venir de pesados camiones! De estas ubérrimas vegas que el tesón indecible en el trabajo hace prosperar continuamente, el Puerto de Las Palmas ha de llenar, por millones de cajas, cientos de buques, sin descanso. Pagos, como el Vecindario, Sardina y otros, ponen alegre nota y concentran la vida comercial y social de esta comarca, hacen desaparecer lo adusto del paisaje, lo civilizan; porque si nos separamos de estos campos y buscamos algún rincón no trabajado, terreno y flora son esteparios, soñ africanos. Es caliente el suelo, y se retuercen las matas, y la «tabaiba» revienta en gotas de leche. Nopales y chumberas muestran sus palas al sol y brillan más, porque en esta parte de la isla ciega la luminosidad bajo el topacio del cielo, las montañas del contrafuerte to-

man tonos de oro o de violeta, se tornasolan y se funden en la transparencia del aire en perspectivas que van cambiando insensiblemente.

Vamos dejando atrás rasgada por la flecha del camino siempre recto, la llanura incommovible de Arinaga, entrando en la parte más bella, y triste a ratos, soñadora e interesante, a nuestro sentir, de este «sur» de embrujo.

«Juan Grande» —hoy servido por esta magnífica carretera que ya no se detiene sino en el índice erecto y avisador— el Faro de Maspalomas que



Faro de Maspalomas



Un cardón de grandes dimensiones

fué hasta poco ha, sendero de camellos— es un verdadero oasis, típico caserío entre palmeras y olivos con una pequeña iglesia rodeada de viejas casas que le dan aspecto romántico. En playa cercana, el Romeral y la Caleta, habitados por marinos y salineros.

Ya para llegar a Arguineguín, el último y distanciado vergel, continuamos por el antiguo «Camino del Conde», así llamado por ser tierras de su pertenencia y abolengo, las que cruzamos. Pero las montañas se han acercado a la costa y el camino bordea las aguas; solo de trecho en trecho, por contados metros se separa de la orilla. No hay cultivos. Todo es árido, como calcinado. Pero no es la aridez monótona, desoladora. Es la belleza sin forma acabada. Todo atrae; las sinuosidades del terreno, las innumerables playas de piedra o de arena negra, las rocas afligridas que se bañan en el mar o en la tierra firme presentando escabrosidades raras, las níveas y

rutilantes salinas, las colonias de gaviotas, los grandes pájaros que son como águilas —los «guirres»—, y otras pequeñas aves marinas y terrestres, todo contribuye a dar vida.

Y cuando entre los montes y el mar el espacio se dilata un poco, los cardones (cactus euphorbias) forman bosques. Espectáculo único. Parece una fiesta religiosa en enorme basílica, pletórica de altares iluminados. Cada cardón es una capilla votiva. Ar-

den miles y miles de velas rizadas, porque cada penca se adorna de encendida flor roja. No hay silencio como este silencio, donde todo es ruido apagado, distinto. La naturaleza hablando quedo. Semillas y vainas, que estallan, abejas que zumban, la tórtola que reza, el capirote entonando su salmo y la paloma que, por muy alto que vuele, parece llevar traje de seda, todo es música. La calma —en estos sitios el Atlántico se hace logo para dar nombre de «Las Calmas» a estos lugares— es sedante. No hay angustia en estos parajes, hay armonía. Si la curiosidad nos empuja dentro de un barranco, que va estrechándose en su interior, hasta formar cañón, en las paredes se abren ventanas góticas con columnas salomónicas y portones como pórticos, y surgen torres. ¡Barranco de Birriel que en anfiteatro reúne una ciudad de Castillos de Castilla, con almenas y galerías para que las torcaces grises sean castellanos en sus palacios!



Los célebres cardones del desierto prestan al paisaje un efecto fantástico



El barranco de Tirajana

Y más cactus, algunos, enormes bolas perfectas, de cuarenta metros de circunferencia que en un «parterre» sobre alfombra de césped serían el ornamento más codiciado de una «House mansion» señorial inglesa. Ni se cansa la vista, ni se siente soledad. Además, ello sería aparente, pues no tardaríamos, asomándonos a un rincón de la costa, en encontrar alguna embarcación varada y una habitación en oquedad roquera o de simples cañas. Pescadores que de año a año allí viven al azar de la abundancia de pesca. O algún viejo pastor —¡la paz del Señor sea con su merced!— que apacenta sus cabras, de Dios sabe que yerbas escondidas, lejos de su casita que no vemos.

Y surge en una vuelta peregrina «Maspalomas» (punto meridional de la Isla) que es la apoteosis de la región. Maspalomas se dilata en llanura dorada, diríase ilimitada en contraste con la llanura esmeralda del Océano. Con el fondo, a lo lejos de las cumbres, sus dunas refulgentes, el tupido bosque de palmeras esbeltas, su charca marina que alimenta las mareas, y el faro que con la verticalidad elegante de su mástil de 60 metros de altura que es su torre, debe cimbrarse cuando reinan vientos fuertes. Se contempla un panorama de imponderable sugestión. De nuevo platanales, y vuelve la vegetación a cubrir el «Tablero».

Ya poco queda para llegar a Argui-

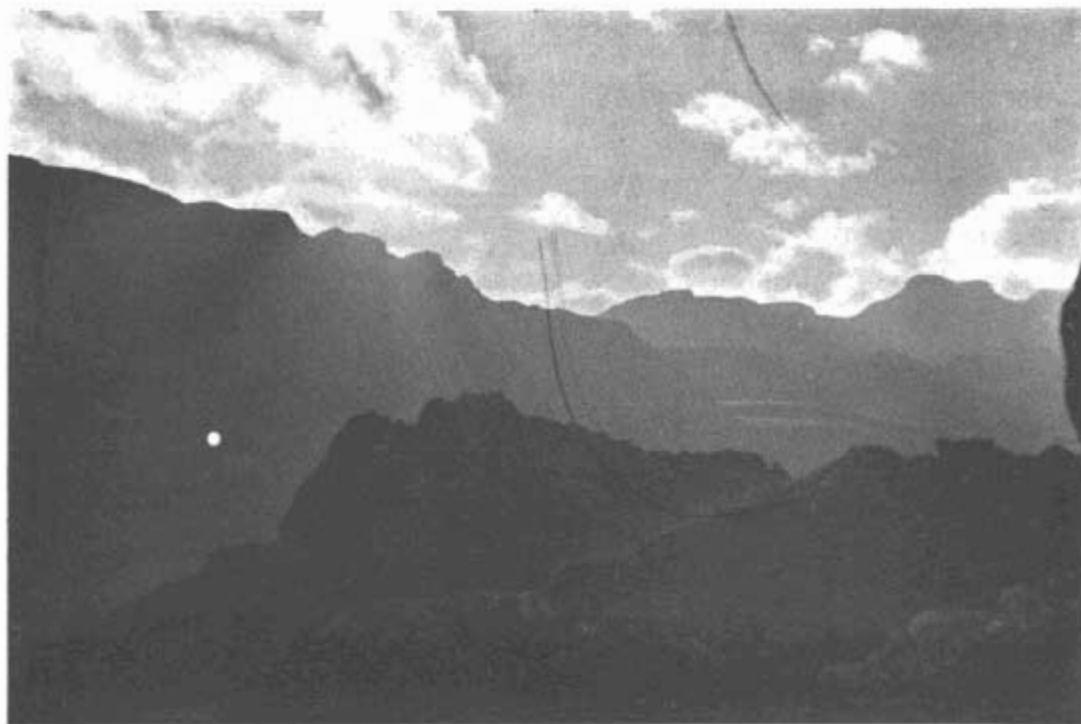
neguín reproduciéndose en este recorrido la maravilla de tanto meandro placentero. Arguineguín, donde el Conde, sobre todo, ha hecho, en la frondosa selva de altos árboles, un oasis de verdura tropical, con riquísimas plantaciones de toda clase, extensas fincas de plátanos y frutas exóticas. Son los ocho últimos kilómetros de camino hacia occidente los que acabamos de recorrer para llegar a este paraíso donde conviven gentes del agrario y marineros. Al Sol se le ve nacer y morir sobre los dos mares, el del Naciente y el del Poniente de la Isla.

Más allá, siguiendo la curva terrestre, en viaje por mar, Mogán y Veneguerras, envían sus bananas en vaporcillos de cabotaje. Antes señalaremos Taoro y Puerto Rico, con sus factorías.

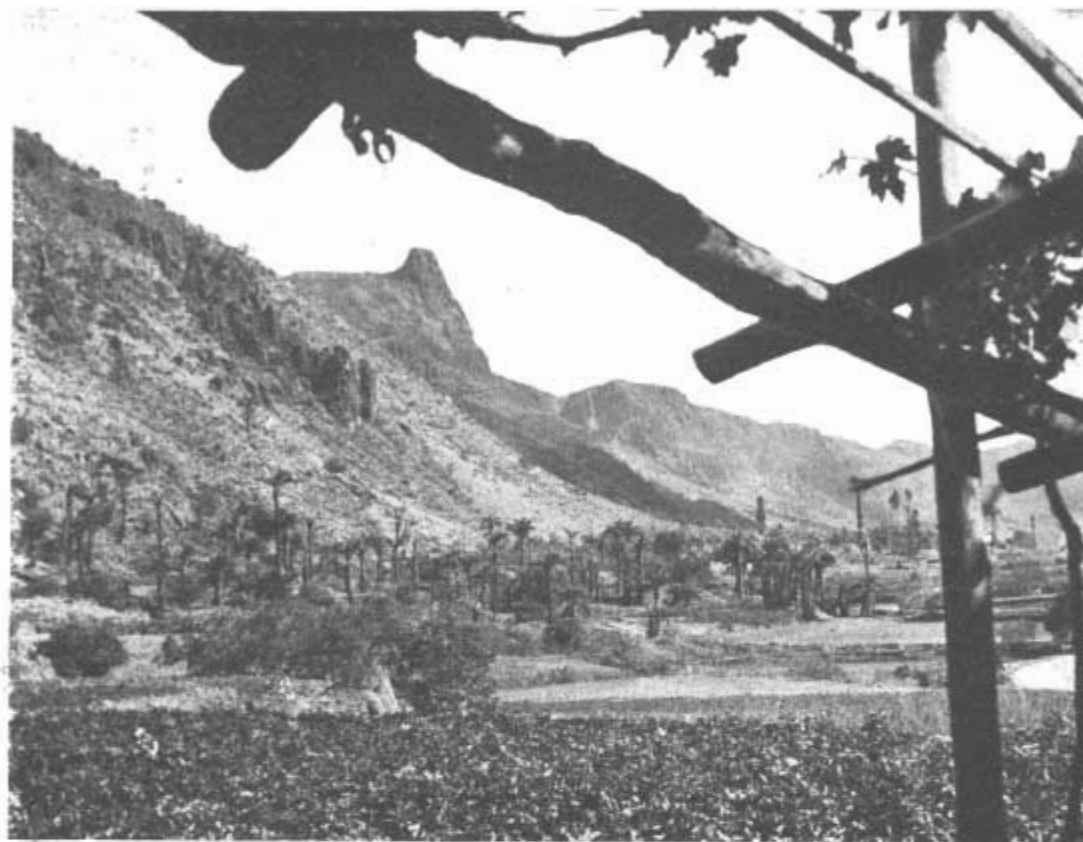
De nuevo, en regreso, nos embele-

samos recorriendo lo andado, prendidos y cautivos de tanto encanto, para, desde Sardina, por carretera pino que va a enlazarse con la de Tirajana, trepar a la «Cuesta de los Cuchillos», piedras tajantes que se perfilan amenazadoras, en la cresta altiva. De repente, la pista queda como suspendida, en corniso, incrustada en la mole.

Ante nosotros, lo sobrenatural, el imponderable y sorprendente espectáculo, visión dantesca del Barranco de Tirajana; el tajo profundo, quebradura a filo de ciclópeo mandoble, que desgarró la entraña de la Gran Canaria en forma tal, como para que jamás pudiera cicatrizar. De un lado y otro la tierra herida eleva hasta el cielo imponentes y abruptas cordilleras que separa la colosal desgarradura. El valle, en lo profundo de la anchísima, atrae con vértigo. La naturaleza, gi-



Crepusculo en Tirajana



El valle de Fataga

gantesca obra de Titanes, pasma en su grandeza trágica. Todo es formidable. Una tempestad de piedra plasmó aquí su obra, otra tempestad de lava cuajó para recreo y espanto. Es inolvidable. En los espasmos de aquel caos surgieron del fondo fortalezas gigantescas que contempladas desde el culebreante trazado de la senda toman perspectivas siempre diferentes, mostrando, por paradoja, que lo que se cree macizo de roca es, desde otro recodo, fina aguja sostenida en equilibrio. La majestad y magnitud del panorama son indescriptibles. La emoción llega a su límite. No podrá sospecharse que en rededor a ese cataclismo el hombre haya buscado albergue para su vida. La realidad es otra, y los ojos maraví-

llados aperciben dentro del barranco parcelas diminutas, pequeños cercados, como huertos que salvados de la hecatombe, son cuidados amorosamente. Y arriba, como desafiando el pasado, en muelle serenidad, «Santa Lucía», con sus palmeras, sus pinos, su agua, sus olivos y sus almendros, en sinfonía perenne de colores según las estaciones; como más lejos, en el nacimiento de la atroz hendidura, «San Bartolomé», de tanta importancia, con sembrados y arboleda de frutales que al florecer, semejan países nevados de florecillas blancas. Estos pueblos gemelos, síntesis de la riqueza de la comarca, con nombradía eufónica y legendaria, son jardines colgantes de Hespérides. La famosa «guindilla», nec-

tar delicioso, es comparable al mejor «cherry». El tabaco, es de inmejorable calidad.

De San Bartolomé, ramal cómodo, término de estas carreteras, hay en la actualidad a «Fatago», bellissimo y típico pueblecillo, en otro barranco también imponente por sus macizos escarpadísimos que coronan pinares. Día llegará en que por caminos más fáciles se pueda llegar a Maspalomas, cerrando así un circuito, haciendo accesibles otros panoramas y lugares —un cementerio «guancho», cazaderos bravios...

Retorno a San Bartolomé. Las cuevas frente a la Cuesta del Candado y la de la Montaña de Pedro Vera y el Santuario que está sobre el Risco Blanco, y la «Agujereada» en el Sequero, sobre Perril, son dignas de visitarse. Las rocas basálticas de aquellos contornos, con inscripciones aún no descifradas. Pero citar...

Y retrocediendo lo andado, por la carretera general que nos volverá a Las Palmas, Cuesta de los Cuchillos abajo, dominando a vista de pájaro el recorrido que hicimos por la costa anteriormente, viendo llegar al mar el barranco de Tirajana, salvando otros barrancos, contemplando caseríos, plantíos, las tierras pardas y coloradas de la «Era del Caidón», acercándonos, por fin, al «Roque» largo, casi mons-



Típico molino de «gofio»

truoso, bajel enorme, quilla al aire, airón gigante, que desde la Arinaga se perfiló en tantas siluetas extrañas; como al vaivén de marejada, hacemos un guiño hacia el interior, en dirección a la aldea de «Temisa» cuya vista tanto tiempo oculta, por no tener hasta hace poco fácil comunicación, es como una revelación de belleza ignorada. Delicioso caserío entre los mejores olivares conocidos y feraz campiña; paisaje encantador abierto ahora a todas las miradas embelesadas.

Y otra vez a la carretera mayor, en descenso para la antiquísima villa de Agüimes que es mirador, desde Las

Cruces, sobre la llanura y el mar. Y el «Ingenio» que solo dista kilómetro y medio de la Villa, rico y grande también. Dos pueblos industrioses por temperamento, de pujante agricultura, numeroso ganado, y telares de lana del país, casi únicos. Quince kilómetros más de recorrido bellissimo, en el que admiramos el barranco de Guayadeque, tan celebrado, para de nuevo, presentárenos, en ancha perspectiva, Telde, rodeada de flora exuberante con su trajinar por entre bananeras, cañaverales y pámpanos. Las Palmas ya no está lejos.

* * *

¡Cuántos otros aspectos y detalles dejamos callados que llenarían, por pluma más adiestrada y sugerente que la nuestra, otras tantas páginas en sutiles atisbos de comparaciones «en parangón» con proclamadas bellezas de países extranjeros!

Isla esta, perla entre las perlas del archipiélago, que atesora en su embeleso un mundo de cosas ignoradas por

muchos. Visitarla nada más, no es conocerla. Conocerla a fondo, es amarla. Entonces, prendido y prendado, hay que rendirse con admiración total.

Este «Sur» que acabamos de evocar, deja en el alma impresión desbordante de magnificencia, en todos los sentidos. Color, sequedad, floración inaudita en un suelo donde se mezclan, con los frutos ordinarios, los limoneros y naranjos, los papayos, la chirimoya, los guayabos, la caña de azúcar, el plátano y el tabaco.

La hospitalidad sin límites y el carácter abierto, acogedor de las gentes, de trato afable y bondadoso, no son el menor recuerdo. Hablar dulce de estas hermosas mujeres que desgranaban su castellano con giros de pureza y clasicismo que se pierden en otras provincias. Costumbres y modales señoriles que el tiempo dejó, en añoranza, como modelo de antaño, son rasgos que se conservan y conmueven.

El «Sur» no se adivina desde la urbe cosmopolita.



Costa Canaria

EL MUSEO CANARIO

Por ALBERTO C. IBÁÑEZ,
Presidente del «Museo Canario»

Esta Sociedad de Ciencias, letras y artes, fué fundada en las Palmas de Gran Canaria en el año 1879, por unos beneméritos y patriotas, que profesando ideas dispares, coincidieron en la fundamental de crear y mantener un Centro de Cultura, que además de conservar los restos de la primitiva civilización aborigen, exponente de aquella pretérita raza, fuera laboratorio de enseñanzas diversas y de investigaciones necesarias y provechosas para el progreso espiritual de las islas.

En los primeros veinticinco años de su existencia, la Sociedad no tuvo más protector que el Excmo. Ayuntamiento de las Palmas, que le proporcionó locales para las instalaciones y una modesta subvención que, con las cuotas de los socios, constituyeron el único sostén de la institución. Lo demás, lo suplieron los preclaros fundadores con su esfuerzo personal, constante, solícito y absolutamente desinteresado. El público, con un certero instinto, realizó en todas épocas, numerosas donaciones de elementos para el Museo, libros para la Biblioteca y documentos para el Archivo.

A partir de 1901, se hizo más fecunda la vida del «Museo Canario» por el

generoso legado que le hiciera al morir uno de sus fundadores, el Dr. Don Gregorio Chil y Naranjo, de una casa para su instalación, de las rentas de unas propiedades rústicas para su sostenimiento, y de su importante Biblioteca.

Realizada posteriormente la nueva instalación del «Museo Canario», cuyo costo satisfizo la Sociedad, exclusivamente de sus fondos, se organizó la Biblioteca como servicio público y se iniciaron las publicaciones. A medida que se han ampliado las distintas secciones de la Sociedad, los gastos han crecido; y aunque el Excmo. Cabildo Insular y el Estado han concedido modestas subvenciones, éstas, con los recursos propios y la subvención del Excmo. Ayuntamiento, no son suficientes sino para sostener los servicios actuales de Museo y Biblioteca, haciéndose muy difícil las adquisiciones e imposibles de todo punto las publicaciones.

Sesenta años de labor permanente han logrado la organización del Museo Antropológico y de Historia Natural Canaria, único establecimiento en el mundo de su peculiar clase.

La Sección de Petrografía, estudiada



Sala Verneau.—Antropología Canaria

y ordenada por D. Lucas Fernández Navarro, contiene una interesante colección de las rocas canarias, cuyo estudio químico y micrográfico, laborioso y lento, dados los medios actuales de la Sociedad, va consintiendo ahondar en la interpretación de la prehistoria milenaria de la tierra isleña, al esclarecer las etapas y tipos de su volcanismo, y la modelación de sus relieves y barrancos. Se intenta instalar un modesto laboratorio para avanzar con ritmo más acelerado en los estudios petrográficos.

La Sección de Malacología, muy rica en especies y la de Ictiología menos surtida, reclaman la construcción de una gran instalación de Oceanografía con su acuario, aspiración formulada ahora obstinadamente.

La Sección de Antropología, lleva el

nombre del Dr. Verneau, en recuerdo y homenaje al sabio investigador que dedicó muchos años de su vida, al estudio de los aborígenes canarios. La importantísima colección de cráneos, pelvis y huesos largos, que ocupan dos extensas salas, fueron estudiados, clasificados y ordenados por el gran antropólogo francés, que logró distinguir y describir los tres tipos de cráneos, representantes de otras tantas razas, que con los derivados por cruzamiento, formaron la población aborigen. «El primer tipo es el Güanche verdadero, idéntico a la Raza Cro-Magnon» (Verneau). El Museo espera con ansiedad, el manuscrito con los últimos trabajos del sabio que rindió su dilatada y fecunda vida, perfilando sus descubrimientos acerca de las razas aborígenes canarias.



Sala Riposte.—Malacología e Ictiología

Muy interesante es la instalación de Etnología, donde se exhiben muy diversos objetos de uso de la raza aborigen. Las piedras utilizadas como armas o herramientas correspondientes a los períodos de las talladas y de las pulimentadas; las pieles curtidas y admirablemente cosidas por fibras vegetales valiéndose de punzones de hueso y espinas de pescado, que se exhiben en buen número; los tejidos de junco y otras substancias vegetales que se aplicaban al vestido y otros usos domésticos, y para envolturas funerarias; los adornos curiosísimos hechos en hueso y tierra cocida; los molinos y morteros de piedra destinados a triturar los granos para la alimentación; los productos naturales alimenticios como trigo, cebada, frutas y manteca de cabra; y por último la curiosísima e importante colección de «pintaderas», piezas de barro cocido y algunas de madera de formas variadas y dibujos distintos en una de sus caras; objetos de uso desconocido que

no eran amuletos sino posiblemente señales distintivas de una categoría social y que tienen conexiones con objetos análogos usados en Méjico y en la Polinesia, de las que así mismo existen vaciados y reproducciones para su estudio comparativo. La Etnología de Canarias se ha enriquecido estos días a base del manuscrito ilustrado de Torriani de 1590, con un libro fundamental y admirable del fervoroso canarista, Dr. Dominik Josef.

Wolfel, que honra a esta Sociedad, ostentando entre sus títulos el de Socio Corresponsal del Museo Canario.

Hasta el siglo XV, en que las islas fueron conquistadas por los españoles, fabricaron y usaron los indígenas una cerámica característica de factura neolítica que recuerda la de las razas prehistóricas europeas desaparecidas millares de años antes. Hay ejemplares en gran número correspondientes a la isla de Gran Canaria y otros, en menor cantidad, aunque bastante no-



Sala Cabrera y Rodríguez.—1.º de la Biblioteca General

tables, pertenecientes a las islas de Tenerife y de Fuerteventura; siendo de notar que no tienen sino muy escasa relación de similitud los de una isla con la otra. En la colección de Gran Canaria, los hay de todas formas, destinados a muy diversos usos y mostrando una abundante colección de dibujos decorativos.

Una de las secciones más importantes de la Sociedad, la constituye la Biblioteca General. Sobre la base de los 7.500 volúmenes legados por el Doctor Chil, las donaciones de los Hermanos D. Emiliano, D. Teófilo y D. Amaranto Martínez de Escobar, los depósitos del Exmo. Ayuntamiento de Las Palmas, de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, y de Herederos de D. Fernando de León y Castillo; y los legados de D. Baltasar Champsaur, D. Agustín Millares Torres, D. Vicente Díaz Curbelo, D. Domingo Doreste

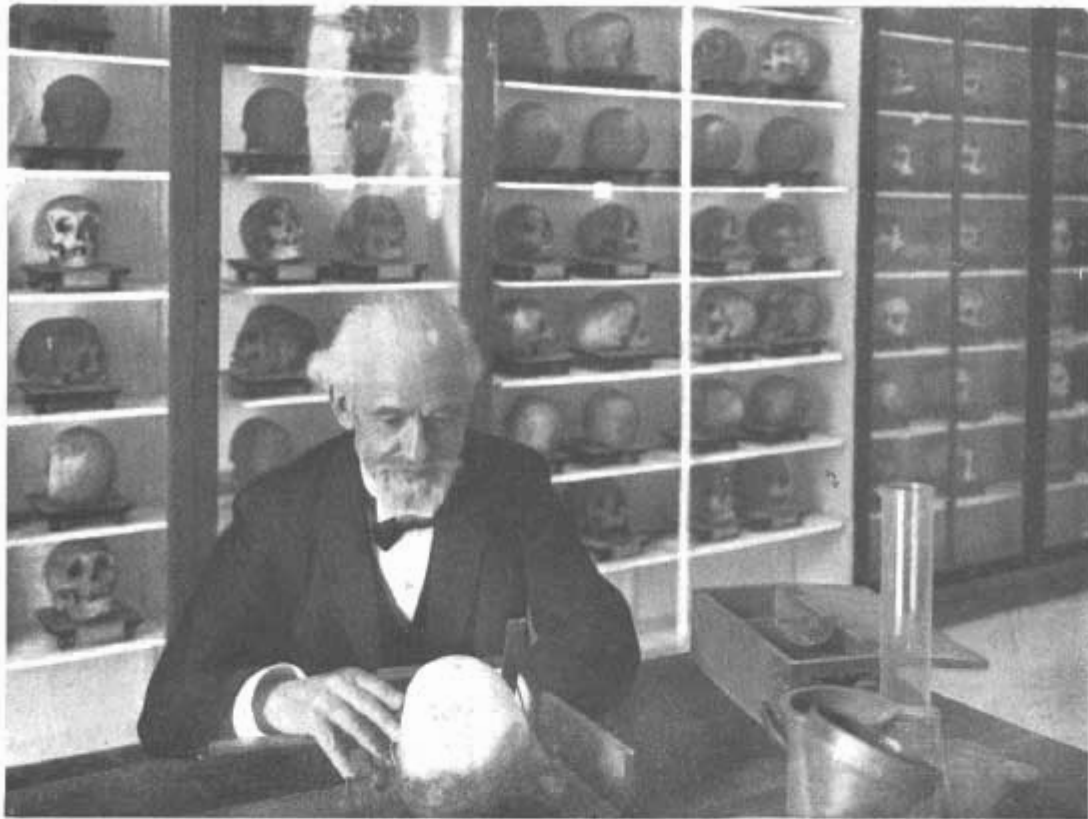


Cráneo Guanche de perfil. Frente bien desarrollada, bóveda aplastada; otro aplastamiento en la parte inferior de parietales y superior occipital, abultamiento del occipital posterior, base aplastada.

Rodríguez, etc., las numerosas donaciones de socios y particulares, y las adquisiciones realizadas con los recursos sociales, se ha formado una Biblioteca General que alcanza unos 30.000 volúmenes, de toda clase de materias, que es la única pública de la Ciudad de las Palmas, utilizada anualmente por un contingente de ocho a nueve mil lectores.

Aneja a ésta, se halla la Biblioteca y Archivos Canarios; en la primera existen unos diez mil ejemplares de obras escritas por canarios o referentes a Canarias, constituida de idéntico modo a la Biblioteca General. En ella figura, en primer término, la importante colección bibliográfica del erudito hijo de Gran Canaria D. Luis Maffiote y La Roche, integrada por más de dos mil volúmenes, y que en rasgo altamente plausible donó el Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria a esta Sociedad. En esta sección se destaca una notable colección de obras de diversos caracteres, escritos por extranjeros en distintas épocas.

El valioso Archivo Canario se formó íntegramente por donaciones de los Sres. D. Agustín Millares Torres, D. José Marrero Marrero, D. Miguel Curbelo, Herederos de D. José Curbelo, Exmo. Ayuntamiento de las Palmas y Cabildo insular de Fuerteventura. Contiene centenares de curiosos e importantísimos documentos de indiscutible transcendencia para las investigaciones históricas y estudios relacionados con el desenvolvimiento cultural y social de las islas. Es la obra actual, que cuidadosamente se realiza, la de catalogar esta importante colección, con la finalidad de poder ofrecer al estu-



El ilustre Doctor René P. Verneau, trabajando en el Museo Canario, el año 1925, en la clasificación de los elementos de la Sección de Antropología

dioso, el índice que facilite su consulta y trabajos.

Completa esta sección, una muy interesante Hemeroteca Canaria, elemento informativo precioso para el estudio de la vida isleña a partir de los comienzos del siglo XIX.

La Sociedad ha acordado recientemente convertir el Museo, en Centro de Investigación y en cátedra permanente de enseñanzas canarias, afrontando las dificultades económicas de tales empresas.

Los amantes del Museo, conscientes de su transcendencia cultural y guardianes de sus colecciones, queremos intensificar y metodizar en lo posible, los trabajos de investigación que ex-

pontánea y generosamente llevaron a cabo hombres eminentes, en su mayor parte extranjeros. Haremos llegar a los Centros sabios mundiales, los catálogos de nuestras ricas colecciones y fondos bibliográficos, brindándolos a la insaciable curiosidad de los investigadores, y lograremos modestas subvenciones que nos permitan la iniciativa de solicitar la visita y la colaboración de los especialistas más reputados. El Centro de Estudios, imprimirá documentos canarios y editará antiguos libros agotados, conforme lo consienta la generosidad de nuestras Corporaciones y los recursos de la Sociedad. Actualmente se prepara la edición de las «Ordenanzas de la isla de Cana-

ria» escrita por el Ldo. Melgarejo, en el año 1529, que será costeada por el Exmo. Ayuntamiento de Las Palmas.

Y cuando nos sea permitido, reanudaremos nuestra Revista, conservando el carácter de su última época, en que llegó a ser una de las más celebradas publicaciones españolas, adentrándola cuanto sea posible en la vida y cultura isleñas.

En Noviembre próximo, comenzaremos modestamente los cursos de enseñanza canaria, explicando a nuestra juventud, los conocimientos fundamentales de Geología, Mineralogía, Etnología, e Historia canarias, con arreglo a cuestionarios seleccionados. Se han elegido esas materias por ser las más estudiadas y contar con material suficiente para organizar su difusión. Estas enseñanzas, se recogerán en textos elementales.

«El Museo Canario», que es una Sociedad exclusivamente cultural, donde no han existido nunca controversias de ideales, ni opiniones ajenas a sus fines, (no tiene salas de tertulia), vive permanentemente del estudio y para el estudio, mediante el esfuerzo constan-

te y desinteresado de sus socios, que teniendo como norte el proceder de los preclaros fundadores y el progreso del país, ayudan con sus donaciones y sus meritisimos trabajos a que sea un establecimiento que honre a la Patria parangoneándose con sus similares españoles y extranjeros.

Gracias a la inolvidable iniciativa del Exmo. Sr. Gobernador Civil, Don Plácido Alvarez-Buylla, se destinarán al Museo dos valiosos lotes de cuadros procedentes de los Museos del Prado y de Arte Moderno, como base de la Pinacoteca que alojará también las obras de los artistas canarios actualmente desperdigadas y ocultas a toda contemplación cultural.

Hemos querido aprovechar el prestigio de la «Revista Geográfica Española» para mostrar a los científicos españoles y extranjeros, a través de estos renglones, las colecciones atesoradas por el Museo, fuente documental única, e indispensable para conocer la civilización cuaternaria de los aborígenes canarios y la evolución cultural del Archipiélago, desde el siglo XV, fecha de su conquista, hasta los días presentes.

NOTAS Y DIVAGACIONES SOBRE EL MOVIMIENTO ESCULTORICO EN GRAN CANARIA

Por LUIS GARCIA DE VEGUETA.

TALLAS EN MADERA

No es de hoy la afición de los isleños canarios por las tallas de madera. Ya los aborígenes de la isla labraban sus utensilios e ídolos en acebuche y otras maderas indígenas, y la fama de las camas canarienses, de altos barrotes labrados, llegaba hasta tierras peninsulares. Lope de Vega, que trasladó a la escena dos comedias de asunto canario, pone en labios de un reyezuelo guancho la siguiente ofrenda:

*«Una cama te daré
Labrada en boj de tal modo,
Que se ve pintado todo
Cuanto en las islas se ve...»*

Desde la época de la conquista, artistas ignorados cincelaban en los maderos de balcones y ventanas, primorosos dibujos, que enriquecían con motivos autóctonos, las formas coloniales. En épocas posteriores, estos motivos habían de mez-

ciarse y fundirse con otros florentinos y holandeses o de tradición morisca, como esos tapaluces y celosías de sombra celestinesca, refugio de las lindas canarias que cuchichean con sus galanes a la caída de la tarde.

Las disposiciones naturales de los canarios, ocultas en el anonimato del artesanado, habían de florecer con nueva fuerza en un imaginero religioso: Josef Miguel de Luxán y Pérez. Su vida y su arte se desarrolló entre el mil setecientos y el mil ochocientos, bajo el signo bélico —vientos europeos traían las resonancias marciales— de la lucha



«El Chinchorro», bajo-relieve en madera de Plácido Fleitas

entablada por el neoclasicismo contra el barroco y el rococó.

Empujaba al artista hacia las formas atormentadas del barroco, la sensualidad del ambiente en que trabajaba, pero al mismo tiempo adormecía su pasión el carácter contemplativo de su alma.

Cuando, apenas traspasada la primera decena de su vida, Luján labra con uno de esos cuchillos clásicos del país, de puño damasquinado y hoja de acero, un San Bartolomé, de traza ingenua pero lleno de sentimiento, el cura de una ermita pueblerina no puede menos de exclamar: «Esto no es cosa humana; aquí está la mano de Dios».

De este niño habrían de surgir esas imágenes que añaden a los altares de la isla una nota de serena piedad y misticismo: esas vírgenes y esos santos, magnífico himno elevado por un creyente a la majestad de Dios, que aroman con sus hechos de excepción

la fe sencilla de los campesinos canarios.

NOMBRES OLVIDADOS

Los escultores que habían precedido a Luján, Lorenzo de Campos, natural de la isla de la Palma, y el tinerfeño Rodríguez de la Oliva, Alférez de Milicias, que cincelaron diversas estatuas para las Palmas, no pasaron de una decorosa medianía. Algo mejores fueron los discípulos del célebre imaginero, Manuel Hernández, el *Morenito*, y Fernando Estévez, de la Orotava, autor este último de la hermosa talla de Nuestra Señora del Rosario que se venera en el templo parroquial de Santo Domingo de Las Palmas.

En la segunda mitad del siglo XIX aparecieron varios escultores mediocres, Rafael y Silvestre Bello, Arsenio de las Casas, etc., autores de obras profanas y religiosas muy modestas.



«La Dolorosa», magnífica talla de Luján Pérez

TIEMPOS NUEVOS

En la actualidad se ha desarrollado un activo movimiento en las manifestaciones del arte canario: Manolo Ramos, formado en París, es un hábil modelador que trabaja con maestría todos los materiales. Un nuevo valor, José de Armas Medina, acusa una vigorosa personalidad y una excepcional agudeza en la interpretación de los problemas plásticos. Juan Márquez, hombre culto y emprendedor, tiene afán de renovar los laureles conquistados en su bohemio peregrinaje por tierras teutóni-



Cabeza del «Cristo yacente», obra admirable del gran escultor canario Manolo Ramos

cas y francesas. Y así otros muchos artistas descuellan con sus trabajos, como el grupo formado por la Escuela Luján Pérez, que corre tras el secreto fáustico de la juventud, en busca de nuevas formas para cubrir el espíritu eternamente inquieto del arte.

Hace algunos años, Juan Carló y Fray Lesco, auxiliados luego por Masieú y Cañas, fundaron en Las Palmas un centro de enseñanza cultural y artística. La Escuela, bajo el nombre tutelar de Luján Pérez, atravesó por numerosas vicisitudes que le llevaron repetidas veces al borde de un cierre definitivo. Una aplicación exagerada de ciertas teorías educativas —excesiva libertad, falta de orientación— pudo llevarles al fracaso y aún malograr los buenos deseos de profesores y

alumnos de desarrollar una labor fructífera. No obstante tantas dificultades, la Escuela ha sobrevivido gracias al entusiasmo de sus componentes, animados en la interpretación de lo más genuino del alma canaria.

Como muestra del fruto recogido citaremos algunos ejemplos: José Gregorio López, tallador de vigorosas cabezas de tipos isleños. Abrahán Cárdenes, que maneja la gubia y el cincel con gran soltura. Las obras animalistas de Juan Jaén, pensionado como el anterior por el Cabildo Insular para ampliar fuera de la isla sus estudios. Las bellas arquetas labradas con maderas aromáticas del país por Josefina Jordán. Y a Plácido Fleitas, de fuerte personalidad, captador del espíritu racial de los aborígenes canarios,



«Foca», talla en ébano de Juan Jaén

en sus tallas de labriegos y pescadores.

Todos los escultores citados y una pléyade de nuevos elementos animados de ardor juvenil, trabajan por dar días de gloria a su patria chica. Con la próxima implantación de una escuela insular que recogerá y aunará estos esfuerzos, puede esperarse que el fuerte movimiento artístico que hemos comentado, cobrará nuevo impulso y los nombres de los artistas canarios tomarán alas de arcángel para volar en todas las direcciones que marca la rosa de los vientos.

LA PINTURA EN GRAN CANARIA

ENSAYO SOBRE SUS ANTECEDENTES Y SITUACION ACTUAL

Por PEDRO CULLEN DEL CASTILLO.

Me refiero en este trabajo solamente a lo relacionado con el arte pictórico en Gran Canaria, y la primera afirmación que he de sentar es la de que, así como en poesía es posible formar una cadena con los poetas que se han ido sucediendo a través de los tiempos, desde los primeros siglos de la Conquista, nada más imposible que establecer esa concatenación con los artistas de la pintura. Existieron, y en cantidad nada despreciable y en calidad estimable. Pero una escuela pictó-

rica no la podremos hallar con matices propios y bien definidos, por mucho que nos esforcemos en su rebusca.

Notaremos, ante todo, que nuestro arte se encuentra sometido a las tendencias más dispares. Y claro que tenía que ser así, puesto que, no existiendo —por el contrario de lo que ocurrió en Méjico o el Perú, por ejemplo— una civilización autóctona, los canarios tenían que ser influenciados por el país que los incorporó al mundo de la cultura. Pero lo más curioso del

caso es que esto, que parecía lo lógico y más normal, no se produjo con esa uniformidad que supondríamos a primera vista, sino que, lanzados los isleños a navegar por todos los mares, conjugaron muy pronto los influjos más

rio, en general, un constante contraste entre la tendencia a la imitación de todo lo extraño y una subsiguiente reacción guiada por afanes de originalidad.

El canario es artista por tempera-



Retrato del pianista Rafael Romero Spinola, por Nicolás Massieu

dispares. Durante cierto tiempo se siguió el rumbo marcado por una tendencia más o menos exótica; más tarde, se abandonan esas direcciones para caer en el extremo opuesto, en otras ocasiones, nos apartamos de todo canon estético para dejarnos guiar solamente por nuestro libre impulso... Y lo más curioso del caso es que ni siquiera podremos encontrar dentro de nuestra pintura una unánime inclinación por tales o cuales modelos, sino que si se hiciera un estudio detenido, podremos encontrar en el arte cana-

mento. De la misma manera que en cada mesa del abogado, del médico, del militar o simplemente del humilde empleado de la casa de comercio, si escudriñamos bien, encontraremos un rimerito de versos, generalmente bien contruidos, así también, en cualquier desván podremos encontrar lienzos y tablas de pintores, *vergonzantes*, pero inspirados. Nuestro criterio estético ha sido determinado, a través de las edades, por un sinnúmero de influencias diversas: en primer lugar, por las aportaciones de los conquistadores, parti-



«Mujer Canaria», por Sergio Calvo

cularmente de los andaluces, que dejan en nosotros una huella profundísima. En puesto secundario, pero bien destacado, encontramos a la pintura flamenca, que aporta al arte canario una valiosa cooperación. Luego, Italia... Y, por último, los países americanos.

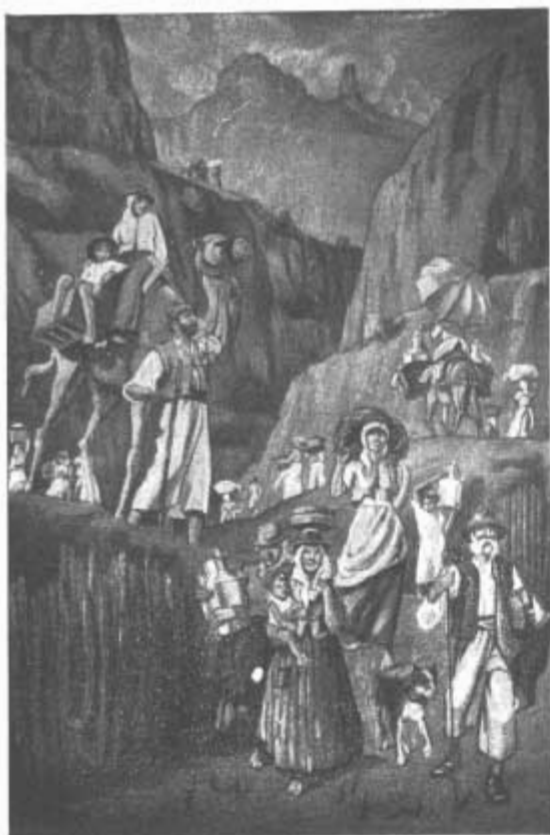
Hoy mismo, dejando aparte la rápida trayectoria seguida a través de la historia para llegar a colocarnos en solo poco más de cuatro siglos de civilización, a la altura de los países más adelantados, nos hallamos ante un panorama parecido, puesto que el canario, viajero infatigable, por ocasión y por necesidad, aporta al terruño, a su regreso y aún de una manera inconsciente muchas veces, todo lo que su retina captó en países lejanos. Podemos, sin embargo, establecer una clasificación dicotómica: el grupo de artistas de escuela, que vivió sus principios en la Península o en el extranjero —Néstor, por ejemplo— y el de aquellos que sin haber salido de la isla aspiran a producirse, sobre todo con marcada originalidad —algunos de los alumnos de la Escuela de Luján Pérez—.

Y una afirmación: afición a lo genuinamente canario c'e todos ellos, que algún día dará lugar a convertir en realidad lo que hoy se atisba: la existencia de una escuela insular.

Nótese que el medio, a quien Tai-me concedía tan exagerada importancia, en este caso ejerce una decisiva influencia. La circunstancia de vivir aislados —nunca empleada con más propiedad esta expresión— hace que nuestros pintores vuelvan muy pronto sus ojos hacia lo nuestro, puesto que, cualquiera que sea su formación, se da en ellos el mismo fenómeno que en todos los canarios: el amor a estas peñas, rayano en la adoración. Un caso de cosmopolitismo más acentuado que el de Néstor, es difícil pueda producirse. Y, sin embargo, toda su magnífica producción de poemas pictóricos—del Mar y de la Tierra—está informada por ese amor a todo cuanto él es-



«Frutos de la tierra», por Tomás Gómez Bosch



«Campesinos al mercado» boceto por Cirilo Suárez

timaba genuinamente nuestro, y hasta sus últimos momentos, los consagró a un genial intento de resurrección de la tradición insular.

Un fenómeno curioso hay que advertir en nuestros pintores, tratados en conjunto. Valbirena Prat, encontraba que una nota distintiva de los poetas canarios era su elección del Mar como fuente de inspiración. ¿Por qué no hallamos entre los pintores análoga tendencia? Salvo Néstor, que por reunir en su compleja y extraordinaria personalidad al pintor, al poeta y al músico, supo tratar al Mar en ese triple aspecto y como nadie lo hiciera hasta entonces, encontramos siempre en los restantes artistas una marcada predilección por la montaña. Y no por

una montaña llena de belleza, que podríamos llamar académica, sino por nuestros «riscos» más ásperos y bravíos. Nicolás Massieú, nuestro mejor pintor, ha hecho marinas muy acertadas, que si no se las comparase con otras obras suyas podrían ser tenidas por producciones acabadas; pero lo que verdaderamente atrae, sus predilecciones, es la naturaleza terrestre, en todo lo que tiene de fuerte y bravia, de aspera y solemne. Y en eso sí que no tiene competidores, ni entre los restantes artistas canarios, ni entre la gran cantidad de holandeses, alemanes o ingleses que nos visitan con frecuencia. Nadie como él ha sabido trasladar al lienzo con toda su terrible y majestuosa grandiosidad nuestras cumbres y nuestros valles. Nadie como él ha podido, tampoco, captar con su retina y plasmar en el lienzo con una fidelidad tan portentosa nuestros matices infinitos de luz. Y es que Nicolás Massieú —maestro por otra parte también en el retrato— es un canario de rancia extirpe, que conoce a la perfección hasta el más peque-



«Paisaje Canario», por José Jorge Oramas

ño rincón de la Isla y ha escudriñado con su aguda mirada todos los panoramas.

Pintores de mérito, unos ya cuajados y otros prometedores de una madurez llena de logros artísticos, tenemos una verdadera pléyade: Tomás Gómez, abandonó algún tiempo el arte para resurgir pleno de entusiasmo, avanzando en rápidos pasos hacia la consecución de un puesto destacado. Cirilo Suárez, ya conocido por el público peninsular y con obras premiadas en exposiciones, tiene como notas más destacadas la perfección del dibujo y una tendencia al realismo. Carlos Morón, joven de 17 años que encierra en potencia un magnífico pintor, si el estudio y la constancia le hacen salvar el espinoso camino del arte... Por citar solamente algunos de los nombres de artistas.

Párrafo aparte merece, principalmente por su tendencia, el grupo de alumnos de la Escuela de «Luján Pérez», en el cual se destaca el pintor Santiago Santana, que auna el resultado de su aprendizaje por tierras peninsulares con la nota de canariedad dominante en todos los artistas de es-

te grupo, contrastando su finura y delicadeza innatas, con la reciedumbre en la elección de los temas y en la manera de tratarlos de Jesús González Arencibia, pintor que, aunque todavía en gestación, revela ya una personalidad que algún día adquirirá destacada notoriedad.

Por último, entre los pintores decorativos, otro elemento muy joven, Sergio Calvo, apunta unas condiciones realmente notables, que pueden llevarle a producir obras de mérito.

Esto es, muy resumidamente tratado, el panorama pictórico de Gran Canaria en los momentos actuales. Como se ve no es desdeñable y posee ya algo difícil de lograr: una orientación marcada. Lo demás, como depuración de técnica, perfección en el colorido, etc., se logrará con el tiempo y cuando nuestros artistas incipientes puedan contemplar obras maestras, lo que pronto será posible gracias a las gestiones del Excmo. Sr. Gobernador Civil de esta Provincia, D. Plácido Alvarez-Buylla, —excelente pintor por otra parte— que ha logrado que se nos remitan en depósito una colección de cuadros de pintores famosos.

INTEGRACION URBANA DEL PUERTO DE LA LUZ

Por JOSE MIRANDA GUERRA.

De todos los hechos con que el factor humano manifiesta su participación en las modificaciones de la superficie terrestre, la ciudad es la creación más independiente del medio físico y en muchos casos constituye un verdadero triunfo de la voluntad del hombre sobre la naturaleza. Por eso ha sido vano empeño el de los geógrafos que han tratado de establecer una clasificación de las ciudades y una repartición de las mismas en géneros y especies, con arreglo a categorías de tipo físico. Aunque nada hay absolutamente independiente de las condiciones físicas y menos aun de las influencias cósmicas, todas las cuales constituyen, en último término, los verdaderos signos del destino de los hombres y de los pueblos, la realidad geográfica nos demuestra que las solas particularidades físicas no justifican el establecimiento de tipos urbanos. Ni siquiera el espacio —el más elemental de los factores de este orden— se manifiesta ya como limitación del crecimiento de las ciudades. Contra la estrechez de Manhattan se levantaron los rascacielos, más altos cada día, que hizo posible la técnica de los ascensores.

Para los canarios este poder de creación de la voluntad humana que se manifiesta en la formación y crecimiento de estos organismos vivos que son las ciudades y que en muchos casos parece tener la sublimidad y la fuerza de los impulsos cósmicos, no es una revelación. Este milagro de transformación del arenal en vergel, del desierto en una de las más densas aglomeraciones humanas de nuestros días, se ha operado y sigue operándose bajo nuestros ojos. El 40% de la extensión urbana de Las Palmas, ocupa terrenos que, hasta una fecha tan reciente como la de los últimos años del pasado siglo, pertenecían por entero al dominio de las arenas y de las dunas. De tal condición quedan todavía, a la entrada misma de la ciudad, dilatados ejemplos que a mí me parecen de tan gran valor y viva significación en la caracterización de nuestra tierra, como los negros picachos de afiladas aristas que sorprenden al viajero venido del mar, al llegar al puerto. Volcán, suelo seco y ardiente, sobre cuyo fondo cobran toda la alucinación y la magia de un espejismo la ciudad en fiebre de transacciones, el verde planatal, los valles

florecidos, la masa montañosa en donde a trechos murmuran todavía su canción milenaria los gigantes de la flora indígena que son nuestros pinos, y en donde la nieve, en ocasiones, pone la enseña polar de su blancura.

El Puerto, la parte de la ciudad que lleva este nombre, porque a la actividad de las aguas marítimas que bordea y resguarda debe exclusivamente su existencia, es el caso más notable y sorprendente de esta creación *ex nihilo* físico, es decir, de ciudad formada por la sola influencia del factor humano. Son puros hechos de relación los que justifican —aquí como en tantos otros casos— este milagro de una ciudad edificada sobre las ruinas de una naturaleza desprovista de la más insignificante aptitud física. Milagro de la circulación, a la que tantas ciudades deben su origen; milagro del puerto, en que, como en ningún otro acciden-

HOTEL SANTA BRIGIDA

En el mejor sitio de la Isla

MONTE LENTISCAL (Gran Canaria)

En construcción

Filial del HOTEL METROPOLE de Las Palmas

te rutero, se producen, juntamente con los elementos de formación indispensable en la historia de las ciudades, los elementos de crecimiento que explican su desarrollo. Porque el puerto no es solamente una estación o un límite de etapa de una gran ruta marítima; sino que, siendo esto, es además, por consecuencia, un centro de aprovisionamiento de la navegación, con las organizaciones, las instalaciones y los servicios auxiliares que ello determina; un centro industrial de todas aquellas industrias que el mantenimien-

Hotel IMPERIO

(Antes Inglés)

SELECTO RESTAURANTE

CARTA Y CUBIERTOS

Echegaray, 12

MADRID

to de estos servicios exige y de los que asimismo son requeridos por los buques; un centro de acumulación y de concentración de los productos propios de la región y de distribución de productos lejanos y exóticos. Es claro que no aludo sino a aquellas funciones elementales que hasta ahora son las únicas en que se funda la existencia de nuestra Ciudad —no sólo de la parte del Puerto a que venimos refiriéndonos— con su legión de órganos directos o auxiliares y complementarios de tales funciones; pues son igualmente claras otras posibilidades de los puertos en relación con la vida industrial, en que deberá consistir la próxima futura etapa del desarrollo de nuestra vida urbana, si, junto a estos

MANUEL LEY

Concesionario FORD

Delegado de «L'Assicuratrice Italiana»

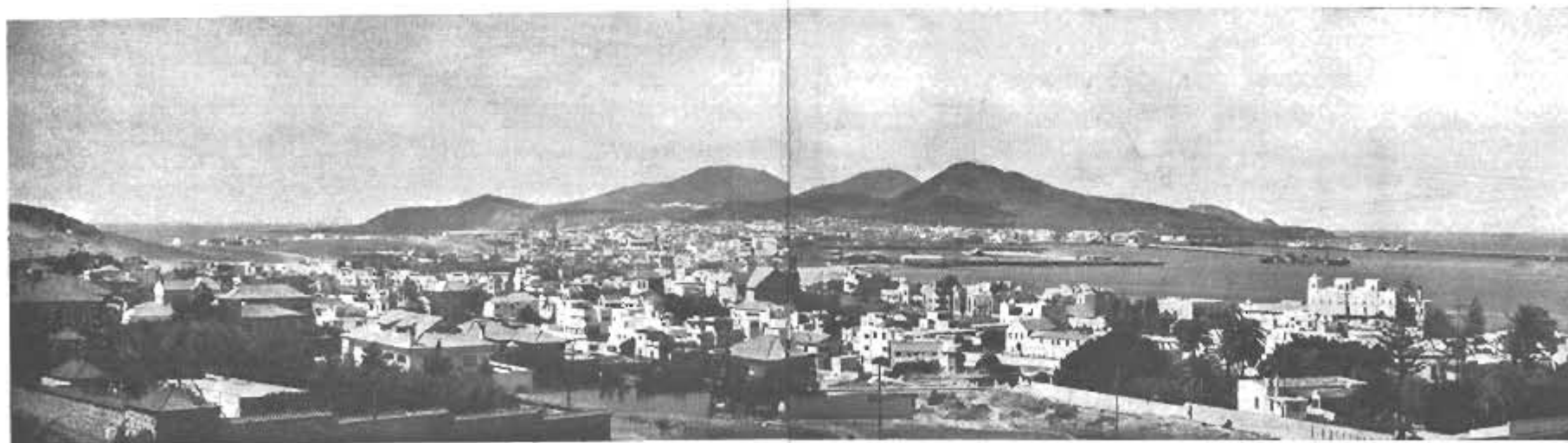
Apartado 216

Las Palmas de Gran Canaria

factores de orden geográfico y económico, se mantienen los de orden político que han tenido su más eficaz ma-



El Puerto de la Luz en 1882



El Puerto de la Luz, en la actualidad

nifestación en el perfeccionamiento de la organización administrativa y en la concesión de las franquicias comerciales, y se producen los de esta misma índole que hagan posible su realización.

Porque, al mismo tiempo que hemos de admirar en tan magníficos resultados el poder de creación de todos estos factores geográficos —de circulación— e históricos o políticos; al mismo tiempo que podamos enorgullecer-

RODRIGUEZ Y MORENO S. EN C.

Comerciantes, importadores y exportadores de mercancías en general

Cable: «FRANCORO» Teléfono 1777

Calle Nicolás Estévez, 11 y 13

PUERTO DE LA LUZ (Las Palmas)

nos de esta conquista de la voluntad y del esfuerzo del hombre sobre la naturaleza, debemos considerar cuán sutiles y frágiles son los cimientos de nuestra obra. Nada más incierto y variable que las rutas, aun aquellas construidas sobre la tierra firme. Cada perfeccionamiento en la evolución de los medios de transporte, determina cambios fundamentales. Las carreteras siguen trazados distintos a los de los viejos caminos. Los ferrocarriles, los tienen a su vez distintos a los de las carreteras. Y es frecuente, junto a la vía abandonada, el episodio de ruinas amontonadas en campos de soledad. Compárense las rutas marítimas de los veleros con las de la navegación a va-

por; y observemos también cómo evolucionan en nuestros días bajo la influencia del petróleo. No es solamente por razón de las condiciones técnicas

LUIS HERNANDEZ MARQUEZ

Agente de Tránsitos, Seguros y Transportes

Calle Buenos Aires, núm. 25 — Teléfono 5115

Las Palmas de Gran Canaria

de los transportes, por lo que las rutas se desplazan o desaparecen, pues con no menor influencia se manifiestan también las condiciones de la evolución económica de las tierras. Díganlo, sino, las ruinas de tantas ciudades que fueron creadas por el tráfico comercial o por la explotación de riquezas agotadas o sustituidas.

DOMINGO T. MEDINA

(Suc. de Suárez y Medina)

Exportador de frutos del País

Direcciones: { Postal: Apartado 134
 { Cable: «FRUTERO».

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Hecho maravilloso de circulación. Hecho de ordenación política, comprensiva y sabia. Eso es el Puerto, eso es nuestra Ciudad, interpretada con criterio geográfico. Pero también, alta enseñanza que debe servirnos para iluminar los caminos por donde ha de ejercerse nuestra acción y nuestro esfuerzo en la defensa de su vida que es nuestra vida.

FLOR DE INDIA
El mejor Bazar Oriental

Calle de Triana, 55
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

HOTEL PLAYA

Pensión desde 20 pesetas
PLAYA DE LAS CANTERAS
Las Palmas de Gran Canaria

HOTEL MADRID

TELEFONO, 5205
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

PENSION ESPAÑA

65 habitaciones. - Pensión completa, de 8 a 11 ptas.
Calle Domingo J. Navarro, 32
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

FABRICA DE CIGARRILLOS - TABACOS Y PICADURAS
«LA DEFENSA»

Cosechero de Tabaco del País
Rafael Cabrera Matallana ARRECIFE DE LANZAROTE
León y Castillo, 26 Islas Canarias

LA GIRALDA

BAR-RESTAURANTE NOCTURNO
COCINA INTERNACIONAL
Teléfono, 5596 Molinos de Viento, 79
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

ANTONIO GRONDONA

Agente de «C.I.T.», (Compañía Italiana Turismo) y de «Canaritalia» (Agencia Comercial de manufacturas Italianas) Propietario del «Bazar España». Grandes Almacenes de Novedades, especialidad en objetos de arte para regalos.
San Pedro 2 y Peregrina 13. LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

MADERAS. - Gran surtido de tablas y tablonos, Haya Roja esterelizada, Haya Blanca natural, Roble, Castaño, Pino Rojo, Pinzapó y demás variedades propias para construcciones. - Artículos sanitarios.
Mariano Orive Riaño Calle Canalejas, núm. 16
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

FARMACIA CENTRAL

Ldo. B. Apollinario
LABORATORIO DE INVESTIGACION CLINICA
Parque de Santa Catalina Teléfono: 1651
PUERTO DE LA LUZ (Las Palmas de Gran Canaria)

INNOVACION
TEJIDOS

TRIANA, 66
LAS PALMAS GRAN CANARIA

HOTEL MONOPOL

50 habitaciones. Cuatro fachadas. En el lugar más céntrico de la Ciudad. Alojamiento sin pensión, desde 5 ptas.
Calle Remedios, núm. 1
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

NUEVO MIRAMAR

Bar y Hospedaje sin pensión
Especialidad en cafés y vinos
Explanada del Muelle grande
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

PENSION GUENTHER

Apartado, 214 - Teléfono, 5842
Chalet: León y Castillo, 257
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

BAR-RESTAURANTE «TOLEDO»

Servicio a la carta. - Especialidad en platos regionales. - Mariscos a todas horas
PLAYA DE LAS CANTERAS LAS PALMAS

FABRICA DE HILATURAS DE ALGODON

DE
MANUEL S. LUGO
«La Mariposa» (Marca Registrada)
Despacho: Calle Juan Rejón, núm. 19
PUERTO DE LA LUZ
(Las Palmas de Gran Canaria)

EMILIO MARTINEZ

Librería-Imprenta-Papelería
Triana, 87 LAS PALMAS Teléfono, 5717
Gran surtido en material de escritorio y escolar. - Especialidad en libros rayados, índices y hojas cambiables. - Trabajos a varias tintas.

JUAN DE LA FE Y CRUZ

Almacenista de comestibles en general
Ventas al por mayor
Teléfono, 5810 Calle de Triana, 107
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

DROGUERIA-BAZAR A. ESPINOSA

EL ESTABLECIMIENTO MAS SURTIDO
Triana, 65 Teléfono, 5719
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

CONFEDERACION REGIONAL DE LA EXPORTACION DEL PLATANO



CANARIAS



COMA VD. MAS PLATANOS



Antes de comprar un arca
pida catálogo a la fábrica
más importante del ramo:

MATTHS. GRUBER - BILBAO

Sucursal en Madrid: Ferraz, 8

PRODUCTOS CANARIOS
TELEGRAMAS: "HERSUA"

HERSUA G.C.

MARCA Y ETIQUETA REGISTRADAS
N.º. 4766

**HERNANDEZ SUÁREZ
TRIANA, 66**

**LAS PALMAS - GRAN CANARIA -
ISLAS CANARIAS.**



FABRICA DE TABACOS

DE

JOAQUIN J. DOS SANTOS

León y Castillo, 527

(LAS PALMAS DE GRAN CANARIA)

Revista Geográfica Española

Hernani, 12 - SAN SEBASTIAN

Debido a las paulatinas subidas del papel, tinta, tirada, etc., nos vemos obligados a aumentar el precio de venta de nuestra Revista, a partir del próximo número, ya que queremos seguir editándola dignamente como hasta ahora.

El precio del número corriente será 4 pesetas, y el de los extraordinarios 6 ptas.

Por todo lo expuesto, recomendamos a nuestros lectores rellenen el adjunto boletín y se suscriban sin tardar a nuestra publicación, ya que ello ha de proporcionarles grandes ventajas.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. _____
residente en _____
provincia de _____
calle de _____ núm. _____
desea recibir a medida que vayan publicándose, los números 9-10-11-12-13 y 14, para lo cual con esta fecha remite por giro postal la cantidad de veinte pesetas (20 Ptas.) importe de esta suscripción.

Firma

NOTA.—Mientras duren las actuales circunstancias en Europa, la Revista Geográfica, se publicará trimestralmente.



Telegramas
-SALUD-

Teléfono
5247

Canalejas
N.º 3

LAS
PALMAS
DE
GRAN
CANARIA

ANTONIO JORGE MARRERO

GRAN FABRICA DE SALAZONES
Y SECADERO DE PESCADO.

EXPORTACION DE BACALAO CANARIO

ARMADOR DE BUQUES

MARCA DE FABRICA

MOLINERIA MODERNA
para la fabricación de Gofio.

PANADERIA MECANICA

TELEFONO N.º 1670



Dirección Telefónica: «ANJORMA» Las Palmas

CODIGOS: { A B C 5th. ed.
A B C 6th. ed.
LIEBER,S (5 letters ed.)
BENTLEY,S (complete phrase)

CALLE ALBAREDA, N.º 12.

PUERTO DE LA LUZ

LAS PALMAS (Gran Canaria)

Cooperativa de Productores de Medicamentos y Productos Farmacéuticos

LABORATORIO COOP

Paseo de Madrid, 12

Las Palmas de Gran Canaria

JUAN MENTADO MORALES
ALMACENES DE EFECTOS NAVALES

Pinturas - Barnices - Aceites de Linaza - Aguarrás - Cabos de manila y de lino - Encerados - Cables de acero Empaquetaduras - Correas - Mangueras - Lonas para velas - Cuadernales - Grilletes - Guarda Cabos y demás artículos que abarcan los efectos navales

Calle Albareda, 71

Teléfono, 1821

PUERTO DE LA LUZ (Las Palmas de Gran Canaria)

SOCIEDAD INDUSTRIAL CANARIA LIMITADA
(SICAL)

FABRICA DE CERVEZA FABRICA DE CHOCOLATES

«LA TROPICAL» «EL ESCUDO»



Canalejas, N.º 5

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

tintoreria

Grandes Talleres
a Vapor

==

LAS PALMAS Teléf. 1721

SANTA CRUZ DE

TANERIFE Teléf. 484



Fundada en 1908



Consignatarios de buques. Abastecedores de Carbón

GRAND CANARY COALING CO., S. A.
 Consignatarios de Buques. Abastecedores
 de Carbón. Agentes de la Mala Real Inglesa.

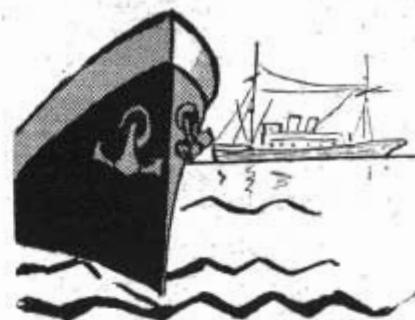
BLANDY BROTHERS & CO. (GRAND CANARY)
 Consignatarios de Buques. Abastecedores
 de Carbón. Agentes del Lloyd de Londres.

**ELDER DEMPSTER
 (GRAND CANARY) LIMITED**

COMERCIANTES EN GENERAL. REPRESENTANTES DE
 SEGUROS Y AGENTES DE BUQUES

Telegramas: «ELDER»

Apartado N.º 6



MUELLE
 DE STA.
 CATALINA

Las
 Palmas
 de Gran
 Canaria

HIJOS DE JUAN RODRIGUEZ, S. A.

Abonos y Materias Primas para la Agricultura

Exportación de Frutos del País

Maderas, Hierros, Cementos y Materiales para la
 Construcción

Aguas Minero-Medicinales de San Roque

Fábrica Azucarera de San Juan (Telde)

Corresponsales de: Banco de España, Banco Exterior
 de España y Banco Vitalicio de España

LAS PALMAS
 Triana, 19

PUERTO DE LA LUZ
 Fernando Guanarteme, 2

Transradio Española, S. A.

Comunicaciones radioeléctricas
 con todo el mundo.

La única vía que no puede interrumpirse; utilice siempre la **VIA TRANS-
 RADIO ESPAÑOLA** y obtendrá un
 servicio rápido y eficaz

MADRID: Alcalá 43; teléfono 11136. — BARCELONA: Ronda Universidad 35; teléfono 11581. — LAS PALMAS DE GRAN CANARIA: León y Castillo 537; teléfonos 1606 y 1607. — SANTA CRUZ DE TENERIFE: Plaza de la Candelaria 1; teléfs. 210 y 700



RICHARD J. YEOWARD

Agente de la «Yeoward Line»

Exportador de frutos. Representante de la
 Federación Inglesa de Sulfato de Amoníaco.

Oficinas: General Vives, 22

PUERTO DE LA LUZ
 Las Palmas de Gran Canaria

CABALLERO Y C.^{IA}, L.^{TD}A

Abonos y Productos Químicos Agrícolas
 Maderas y Materiales de Empaque de Frutos



Oficinas: Parque San Telmo. Las Palmas.

Depósitos: Puerto de la Luz.

Direcciones:

Postal, Apartado 131, Las Palmas de Gran Canaria.

Telegráfico, Cabarmas, Las Palmas.

Teléfono: 5119.

<p>FEDORA</p> <p>Cigarrillos de alta calidad</p> <p>León y Castillo, 47</p> <p>Las Palmas de Gran Canaria</p>	<p>Fábrica de Tabacos « ALMIRANTE » y Cigarrillos (Marca Registrada) de</p> <p>PEDRO FUENTES CABRERA</p> <p>Calle Murgas, núm. 9</p> <p>Las Palmas de Gran Canaria</p>
--	--

<p>EL CREDITO</p> <p>Fábrica de Tabacos y Cigarrillos de Severino Viera Martín</p> <p>León y Castillo, 41</p> <p>Las Palmas de Gran Canaria</p>	<p><u>Salón de Te y Bar</u></p> <p>LA MALLORQUINA</p> <p>Servicio especial para turistas — Economía y esmero</p> <p>Calle Triana núm. 95, frente al Gobierno Civil Teléfono, 5516</p> <p>(Las Palmas de Gran Canaria)</p>
---	--

<p>ESPECIALIDADES TOMATES - PATATAS</p> <p>MARCAS REGISTRADAS «Naranja», «B. N. D.» «Electra»</p>	<p>TELEFONOS Oficinas, 5328 - Almacén, 5668</p> <p>TELEGRAMAS Benarango-Las Palmas</p> <p>CLAVES A.B.C. 5a. Edición Telegráfica Frutera. Particular</p>
 <p><i>Bruno Naranjo Díaz</i></p>	
<p><u>COSECHERO - EXPORTADOR - IMPORTADOR</u></p>	
<p>APARTADO, 196</p>	<p><i>Las Palmas</i> (ISLAS CANARIAS)</p>

<p>BAR FAROL <u>Restaurante</u></p> <p>Mariscos frescos</p> <p>PLAYA DE LAS CANTERAS</p> <p>Teléfono, 1918</p> <p>Las Palmas de Gran Canaria</p>	<p>JANDILLA</p> <p>Bar-Restaurante de primer orden El preferido por los turistas</p> <p>Terraza sobre la playa. — Te-baile. — Balneario: Alquiler de cabinas</p> <p>Teléfono, 1634 PLAYA DE LAS CANTERAS, 11</p> <p>Las Palmas de Gran Canaria</p>
---	---

<p><u>D. CHELLARAM</u> Triana, 45</p> <p>Especialidades en artículos Orientales y Mantones de Manila, Surtidos en objetos para regalos</p> <p>Las Palmas de Gran Canaria</p>	<p><u>BAZAR PARSRAM</u> Triana, 61</p> <p>Nuestra especialidad:</p> <p>SEDERIAS Y TEJIDOS DE ALGODON</p> <p>Mantones de Manila y artículos exóticos</p> <p>CASA CHANRAI</p> <p>Triana, 54 Las Palmas de Gran Canaria</p>
--	--

CASAS RECOMENDADAS EN MADRID

JABONES DE CALIDAD

«EL GLOBO»

Bravo Murillo, 4
Teléfono 45825 MADRID

MANUEL ZURRO

Compra y venta de coches y camiones. - Se venden accesorios para toda clase de Automóviles

Paseo de la Esperanza, 3 (Esquina al Paseo de las Acacias)
Teléfono 7714 - Domicilio particular: Telf. 71658 MADRID

REPARACION DE AUTOMOVILES Y TODA CLASE DE MAQUINARIA

JOAQUÍN GARCÍA

Toledo, 120 MADRID

TALLERES DE RAFAEL SANCHEZ

Soldadura eléctrica y autógena. - Construcciones generales en hierro, chapa y trabajos mecánicos. - Trabajos garantizados

Calle de la Paz, 1 Puente de Vallecas MADRID

LORENZO MUÑOZ

VIDRIERO Y FONTANERO

Se hacen instalaciones para gas y agua. - Se hace toda clase de trabajos de plomo, pizarra, hojadelata y zinc.
Lagasca, 48, tienda MADRID Teléfono 55620

FERNANDO DOMINGO

VIDRIERO Y FONTANERO

Se hacen toda clase de instalaciones completas de agua y gas, cubiertas de zinc, baños, inodoros y saneamientos de fincas en general.
Hermosilla, 29 MADRID Teléfono 50240

RAMÓN ESCARTÍN GALINDO

*Vinos y licores
Se sirven comidas*

San Bernardo, 102 Teléfono 45746 MADRID

EMILIO CHUMILLA BERMUDEZ

MARMOLISTA

Constructor de toda clase de trabajos en mármol, piedra y alabastro.

Carretera de Valencia, 80 Puente de Vallecas MADRID

GRAN BAR RESTAURANTE LA ANTIGUA PERLA

SALVADOR FORTES

Primitiva casa de las chuletas a la parrilla : - : Servicio a la carta
Conde de Romanones, 8 Teléfono 73286 MADRID

HOTEL ISABEL

Magníficas y lujosas habitaciones. - Todo nuevo. - Aguas corrientes, baños, duchas, calefacción, ascensor.

*Matrimonios, dos amigos
Pensión completa desde 12 a 15 Pesetas*

Teléfono, 25234 MADRID Salud, 13 - 2º.

PENSIÓN MARÍA DE LOS ANGELES

Todo confort. - Ambiente familiar. - Ascensor. - Cuarto de baño. - Calefacción. - Pensión completa: 10 Pesetas.
Teléfono 40427 Santa Engracia, 5, pral. derecha.

MADRID

GRAN PENSION FAMILIAR

CASA SERIA

Pez, 20 Teléfono, 25569

MADRID

PENSION ROLDAN

Todo nuevo, cuarenta habitaciones todas exteriores, calefacción, aguas corrientes, higiene, confort, cocina casera.
General Pardiñas, 62 MADRID Teléfono 59973

PENSION ECONOMICA

Plaza de San Ginés 1 y 2 - 2.º derecha

Teléfono, 25907 MADRID

BAR JUANITO

SERVIDO POR SEÑORITAS

Jardines, 55 MADRID

MAQUINARIA AGRICOLA

ESPECIALIDAD EN ARADOS. - SOLDADURA AUTOGENA. - CONSTRUCCIONES EN HIERRO EN GENERAL
Avenida del Generalísimo, 69
Puente de Vallecas MADRID

MIGUEL BASANTA PERFUMERIA

Artículos para peluquería

Pez, 18 }
Jesús del Valle, 2 } Teléfono, 25097
MADRID

ANTIGUEDADES

RODRIGUEZ Y JIMENEZ

ESPECIALIDAD EN MUEBLES DE ESTILO DE EPOCA
15 Prado 15 MADRID Teléfono 25552

FORTUNA Y FELISA

(ex-dependientas de Doña Pepita)

Compra y venta de libros. - Especialidad en obras de texto Bachilleres, Medicina, Derecho, Farmacia, etc.

Plaza de Santo Domingo, 19 Teléfono, 27945 Constantino Rodríguez, 4
«LA ESTUDIANTIL» MADRID

«EL ASEO»

GRAN SALON DE LIMPIABOTAS DE HIJOS DE CAREAGA

Teñido, tacones, pisos de goma y venta de toda clase de artículos para calzado.

12 Puerta del Sol, 12 MADRID Teléfono 13487

HIJOS DE B. MAGAÑA
Carpintería — Muebles
 General Pardinas, 39 Teléfono, 61590
 MADRID

TALLER MECÁNICO
TOMAS LOPEZ
 Doctor Mata, 1 MADRID
 Atocha, 110

MADERAS Y FABRICA DE ASERRAR
 A DISPOSICION DE LA CLIENTELA
JESUS OTIN
 Avenida del Generalísimo, 41
 CARABANCHEL BAJO (MADRID)

SOLDADURA AUTOGENA
 Especialidad en aluminio y toda clase de piezas de hierro fundido
Carter y Bloques
 TOMÁS VICENTE (Antigua casa de A. Brasas)
 Se garantiza la perfección de la obra. - Precios sin competencia
 Ronda de Atocha, 9 MADRID Teléfono, 76024

TALLER DE FONTANERÍA
 Instalación y reparación de aparatos sanitarios
Precios módicos
 Serrano, 110 MADRID Teléfono 52117

TALLER EXCLUSIVO DE SOLDADURA AUTOGENA Y ELECTRICA
E. RUIZ
 Reparación de volquetes hidráulicos, chasis, bloques, culatas, carters,
 coronas, piñones y maquinaria agrícola.
 General Porlier, 45 MADRID

DINAMOS - MOTORES - ALTERNADORES - TRANSFORMADORES - VENTILADORES - BOMBAS CENTRIFUGAS - APARATOS DE ALTA - APARATOS DE MEDIDA - AISLANTES - CINTAS - TELAS ACEITADAS - CONDUCTORES AISLADOS - HILOS DE BOBINAS - AISLADORES DE ALTA Y BAJA TENSION - ETC., ETC.
 Manuel Cortina, 5 MADRID Teléfono, 32137

MESON DEL SEGOVIANO
 Visitado por los turistas por su Museo de Pinturas y por su comida castellana
 Cava Baja 28 y 41 MADRID Teléfono 72632

VAQUERIA «LA VEGAMIANA» Y HUEVERIA DE BENIGNO RODRIGUEZ
 Casa Central Hermosilla, 16 Teléfono 50434
 Establos y despacho: Gabriel Lobo, 18 Teléfono 57458
 MADRID

Casa especializada en corderos asados
CARNECERIA
 Bravo Murillo, 112 MADRID Teléfono, 44600

TALLER DE MARMOLISTA Y CANTERO
DIEGO RUBIO
 Sarcófagos - Lápidas - Mausoleos - Panteones y Cruces
Precios sin competencia
 Carretera del Este, 36 MADRID



RONEO UNION CERRAJERA S. A.

MONDRAGON (Guipúzcoa)

FABRICACION NACIONAL
DE
MUEBLES DE ACERO
Y,
ORGANIZACION MODERNA
DE
O F I C I N A S

Fichero «RONEODEX»

ASOCIACION DE
PRODUCTORES
DE
PLATANOS

LAS PALMAS DE
GRAN CANARIA

Calle León y
Castillo 473

Sindicatos Agrícolas Reunidos
AGROS

R.Ex. 1628

**LAS PALMAS.
(GRAN CANARIA)**

Direcciones:

Telegráfica: AGROS

Postal: Apartado n.º 5

Teléfonos: 1685

1895 - 1985 - 1818